



**UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE POSTGRADO**

**Ensamblaje patrimonial de los sitios de petroglifos de Chincolco en el contexto de crisis socioambiental de la provincia de Petorca.**

Un abordaje desde la red de relaciones entre agentes sociales, lugares y materialidades.

**Tesis para optar al grado de Magister en Arqueología**

**PAULA SERRANO CAMPOS**

**Director:  
Andrés Troncoso**

**Santiago de Chile, año 2022**

## **RESUMEN**

A partir del concepto de ensamblaje patrimonial, se realiza un análisis crítico de las trayectorias o historias de vinculación de actantes humanos y materialidades heterogéneas con los sitios de arte rupestre El Arenal, Quebrada la Monhuaca y Cerro Tongorito ubicados en la localidad de Chincolco, comuna de Petorca.

Particularmente, se observará el modo en que el contexto de crisis socioambiental que afecta actualmente al territorio impacta en la articulación de estos elementos permitiendo discernir nuevos contornos en la dimensión patrimonial de los sitios. Con ello se irán develando un conjunto de tensiones que involucran a los petroglifos, el paisaje, las relaciones entre habitantes rurales, agentes territoriales y sus discursos y prácticas.

Palabras claves: Ensamblaje patrimonial, trayectorias, sitios de arte rupestre, crisis socioambiental, paisaje.

(...) Aquí no hay agua, sólo roca,  
roca y no agua, el camino arenoso  
el camino serpentea entre las montañas  
que son montañas rocosas sin agua  
si hubiese agua nos detendríamos a beber  
entre las rocas uno no puede detenerse y pensar  
el sudor es seco y los pies se hunden en la arena  
si por lo menos hubiera agua entre las rocas  
muerta montaña boca de dientes cariados que no puede  
escupir  
aquí no puede uno ni pararse ni acostarse ni sentarse  
ni siquiera hay silencio en las montañas  
sino el seco trueno estéril sin lluvia  
ni siquiera hay soledad en las montañas  
sino adustos rostros rojos que escarnecen y rezongan  
en los umbrales de casas de fango hendido.  
Si hubiese agua  
y no rocas  
si hubiese rocas  
y también agua  
y agua  
un manantial  
una hoya entre las rocas  
si sólo se oyera rumor de agua  
no la cigarra  
ni la hierba seca cantando  
sino rumor de agua sobre una roca  
allí donde el zorzal canta entre los pinos  
drip drop drip drop drop drop drop  
pero no hay agua (...)

Ts. Elliot  
Lo que dijo el trueno (fragmento)

## **AGRADECIMIENTOS**

En tiempos donde se agudizan las crisis, la contención de la comunidad se vuelve un espacio seguro donde afiatar las certidumbres y tomar fuerzas para construir futuros amorosos y de buen vivir. Mis agradecimientos sinceros van hacia todas las personas que sostuvieron mis caminares en torno al proceso de tesis en los convulsionados tiempos donde me tocó afrontarlo. En primer lugar, a mi hija Emi fuerza vital de todos mis días. Mi familia papá, mamá, Pepa, Pame, Carola, Juampi, Matilda, Nui, Alex. A mi compañero Cristian por la ternura y la reciprocidad. A mis amigas Paulina y Andrea por el acompañamiento, la escucha y los consejos. Agradezco de corazón a quienes tienen su cuerpo y emoción entrelazado con el territorio de Petorca y que posibilitaron/accompañaron mis salidas en pleno verano, querida Braulia y las niñas, Javi, Juan José. Mi cariño real a la señora Berta contendora de memorias antiguas de Chicolco, quien amablemente me recibió en más de una oportunidad abriendo mi experiencia al paisaje de los sitios. A mis profes guías Flora Vilches y Andrés Troncoso por ayudarme a encarrilar mi caos mental dándome luces para expresar de mejor modo las ideas.

## INDICE DE CONTENIDOS

### Contenido

<b>RESUMEN</b> .....	2
<b>I. PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN</b> .....	7
Objetivo general: .....	9
Objetivos específicos: .....	9
<b>II. ANTECEDENTES</b> .....	10
<b>III. MARCO TEÓRICO</b> .....	17
Ensamblaje Patrimonial .....	17
Paisajes vividos y memorias en tensión .....	20
<b>IV. MARCO METODOLÓGICO</b> .....	24
Metodología .....	24
Consideraciones éticas .....	27
<b>V. RESULTADOS</b> .....	28
1. ANALISIS POR SITIOS .....	28
1.1 Sitio El Arenal .....	28
a) Análisis Espacial .....	28
b) Análisis de entrevistas habitantes rurales .....	32
c) Análisis histórico .....	35
1.2 Sitio Quebrada La Monhuaca .....	36
a) Análisis Espacial .....	36
b) Análisis entrevistas habitantes rurales .....	41
c) Análisis histórico .....	45
1.3 Sitio Cerro Tongorito .....	47
a) Análisis Espacial .....	47
b) Análisis entrevista habitantes rurales .....	50
c) Análisis histórico .....	51
1.4 Resumen e integración de resultados de sitios .....	52

a) Relaciones espaciales .....	52
b) Análisis de entrevistas .....	53
c) Análisis histórico.....	54
2. Relaciones de agentes territoriales con los sitios de Arte Rupestre .....	56
2.1 Municipalidad de Petorca .....	56
2.2 Museo de La Ligua .....	58
2.3 Escuela Hogar Fronteriza de Chalaco .....	63
2.4 Organizaciones comunitarias .....	66
2.5 Habitantes de Petorca Aficionados al arte rupestre local.....	71
3. Los sitios de arte rupestre a través de la virtualidad.....	72
3.1 Categorías de publicaciones encontradas.....	72
3.2 Rutas turísticas y emprendimientos locales.....	73
<b>VI.DISCUSIÓN</b> .....	77
1. Ensamblaje patrimonial rupestre .....	77
1.1 Trayectorias del ensamblaje en su participación dentro de determinados paisajes.....	78
1.2 Agentes humanos del ensamblaje patrimonial.....	85
2. Salidas a la tensión: trayectorias de futuro del ensamblaje patrimonial. ....	97
3. Síntesis de la trayectoria patrimonial de los sitios de arte rupestre y su tensión con el conflicto socioambiental.....	99
<b>IX. CONCLUSIÓN</b> .....	102
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	106

## I. PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN

En la localidad de Chincolco, comuna de Petorca existen varios sitios de arte rupestre entre los que se encuentran El Arenal, Quebrada la Monhuaca y Cerro Tongorito. Siguen una línea casi recta a través de la zona donde termina el valle y comienza el cordón montañoso precordillerano andino. Su disposición en este territorio en interacción con otras materialidades de diferentes épocas, configuran un paisaje de relevancia histórica y patrimonial. En este, los petroglifos al ser la marca territorial más antigua forjada por el ser humano, han sido testigo de los sucesivos cambios espaciales de su entorno.

En el transitar sociohistórico del que han sido parte estos sitios se ha ido transformado el modo de cohabitar de comunidades locales, agentes territoriales, otros seres no humanos y materialidades. Es así, como los sitios de arte rupestre en tanto eje donde confluyen un conjunto de relaciones heterogéneas pueden ser aprehendidos desde el concepto de ensamblaje patrimonial (Harrison 2018, Alonso González 2015, Bennett 2010).

La red de relaciones o conglomerado de actores sociales, materialidades y paisajes del cual emerge el ensamblaje patrimonial de los sitios de arte rupestre excede la comprensión establecida por los marcos normativos e institucionales propios del Discurso Patrimonial autorizado (Smith 2006) que lo reconocen como bienes culturales cerrados en torno a los bloques de petroglifos. Se despliega una manera de concebir el patrimonio arqueológico que amplía la dimensión patrimonial hacia los elementos contextuales que actúan en diferentes escalas materiales, afectivas y de lógica de prácticas (Harrison 2016, 2018).

Respecto a los actores sociales que participan de este ensamblaje, preliminarmente podemos identificar 3 tipos. Uno de ellos corresponde a los agentes institucionales como INDAP, el Municipio y el Museo de la Ligua. Un segundo segmento influyente en el ensamblaje son las organizaciones territoriales comunitarias. Finalmente, cabe considerar a los habitantes locales de estos paisajes, para quienes los petroglifos forman parte históricamente del recorrido a través del que realizan sus prácticas de vida y subsistencia.

A la agencia humana del ensamblaje patrimonial, se le suman las agencias materiales de las demás marcas territoriales presentes en el paisaje, las cuales como actantes encarnan procesos de modificación y continuidad, y existen de modo interrelacionado con los demás seres estableciendo entre sí relaciones positivas como conflictivas (Bennett 2010, Latour 2008). En torno a los sitios de petroglifos de Chincolco coexisten marcas territoriales de diferentes temporalidades, como antiguas rutas de movilidad que conectan hacia el norte con los valles del Choapa, vestigios arqueológicos líticos, el camino del inca, corrales de animales, tendidos eléctricos de alta tensión, asentamientos humanos, plantaciones de monocultivo, infraestructura hídrica, entre otros.

Esta mirada compleja de elementos enmarañados se torna relevante en cuanto permite comprender el modo en que el ensamblaje patrimonial de los sitios de arte rupestre es

atravesado por flujos que están en directa relación con las dinámicas y procesos sociohistóricos de una escala territorial mayor. En este sentido Chincolco es un espacio particular porque combina un conjunto de restos de arte rupestre con un paisaje que ha sido radicalmente alterado y hegemonizado por el modelo agrícola exportador impuesto en el territorio durante los años noventa (Bolados 2017).

Las características de alto rendimiento de esta actividad y su intenso requerimiento de riego, han provocado una crisis socioambiental por escasez hídrica sin precedentes en la zona, convirtiendo a la provincia de Petorca en un territorio-hito paradigmático de la sequía en Chile (Bolados 2017, 2018. Muñoz et al. 2020). El modelo agroexportador se convierte así, en un eje de análisis que atraviesa la totalidad de relaciones que se dan en el territorio donde participan los sitios de arte rupestre, afectando también la agencia y conservación de estos.

En el contexto descrito los petroglifos se insertan a partir de dos niveles distintos que la presente investigación busca articular. Uno es el paisaje como síntesis relacional de una serie de marcas heterogéneas que dan cuenta de modos de diferentes trayectorias del habitar (Ingold 1992) y que afectan el valor espacial de los sitios de arte rupestre. Segundo, las prácticas y discursos de distintos actores sociales cuyas trayectorias patrimoniales en torno a los sitios también se han ido modificando, generándose por un lado mayor interés por parte de la comunidad en aproximarse a ellos; y por otro un desplazamiento de colectividades campesinas que debido al despojo del agua y la tierra deben abandonar sus prácticas históricas.

Lo anterior no conduce a formular la siguiente pregunta ¿cuáles son las trayectorias patrimoniales discursivas y prácticas que se ensamblan en torno a los sitios de arte rupestre El Arenal, Quebrada la Monhuaca, y Cerro Tongorito, en el contexto de crisis socio-ambiental en la comuna de Petorca?

Estas reflexiones nos conducen a situar el modo en que se relacionan las agencias de los diferentes participantes del ensamblaje patrimonial que involucra a los petroglifos en el contexto de la crisis socioambiental en Petorca, es decir, comprender cuáles son las propiedades que tienen la capacidad de hacer que algo nuevo ocurra, cómo estos elementos del ensamblaje se insertan o son atravesados por determinadas formas de valorar la materialidad de los petroglifos; qué temporalidades son activadas o no; cuáles sentidos, narrativas y memorias habilita; y cuáles preguntas y posibilidades de futuro permite sostener a partir de su implicación en el contexto socio-político del presente.



#### OBJETIVO GENERAL:

Comprender las trayectorias patrimoniales de los sitios de arte rupestre El Arenal, Quebrada la Monhuaca, y Cerro Tongorito, en el contexto de crisis socioambiental en la comuna de Petorca

#### OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. Identificar las marcas territoriales de las últimas 5 décadas y sus historias de conformación en el paisaje donde se ubican los sitios de arte rupestre El Arenal, Quebrada la Monhuaca, y Cerro Tongorito
2. Caracterizar los discursos de los diferentes agentes culturales, institucionales y económicos que interactúan en el ensamblaje patrimonial de los sitios de arte rupestre El Arenal, Quebrada la Monhuaca, y Cerro Tongorito
3. Caracterizar las prácticas vinculadas a los sitios de petroglifos que ejercen los diferentes agentes culturales, institucionales y económicos que interactúan en el ensamblaje patrimonial
4. Explorar vínculos entre las dinámicas patrimoniales de sitios de arte rupestre El Arenal, Quebrada la Monhuaca, y Cerro Tongorito con el conflicto socioambiental en la provincia de Petorca.

## II. ANTECEDENTES

Los tres sitios de arte rupestre que abordamos en la presente investigación -El Arenal, Quebrada la Monhuaca y Cerro Tongorito- se ubican en la localidad de Chincolco (Figura 1) en el extremo NE de la Comuna de Petorca en la provincia del mismo nombre en la Quinta región de Valparaíso. El sitio El Arenal se ubica en las coordenadas UTM 6446.092 N – 330.526 E, mientras que Quebrada la Monhuaca UTM 6440.271N y 332.992 E. Mientras Cerro Tongorito está situado en UTM 6435526.11 N - 333179.99 E



Figura 1. Ubicación sitios de arte rupestre y pueblo de Chincolco

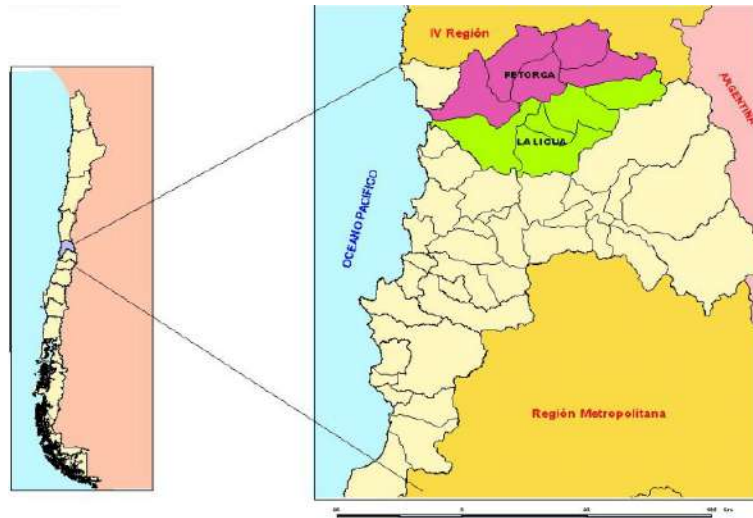


Figura 2. Ubicación de Petorca respecto a Santiago

La zona se encuentra a 220 km de Santiago (Figura 2), colinda hacia el norte con la Región de Coquimbo y el Valle del Choapa y hacia el sur con la comuna de Cabildo. Chincolco forma parte de una región montañosa conocida como sistema orgánico andino-costero, y se caracteriza por ser la zona donde se ubican los ríos Pedernal, que viene del norte, y del río Sobrante que proviene del oriente, de cuya confluencia nace el río Petorca. El río Pedernal “nace a los pies del portezuelo con el mismo nombre y de la falda sur del río Pedernal, en la divisoria de aguas con subafuentes del Choapa” (Avalos 1996). Poco antes de su confluencia con El Sobrante recibe por su ribera izquierda al estero Chalaco. El río Sobrante se forma de la conjunción del estero Yerba Loca que nace en la divisoria de aguas con el estero León, subafuente del Choapa. En torno a estos tres ríos se ha desarrollado la vida humana en la zona a través del tiempo (Araya 2020). El valle de Petorca presenta un clima semiárido-mediterráneo; y se caracteriza por presentar morfologías características de sistemas fluviales. Tiene un gran componente andino dominado por valles transversales. Es por esencia un sector de transición entre el Norte Chico y la Zona Centro (CONAMA, 2007).

Respecto a su vegetación, se puede observar una alta diversidad vegetal según altura, ubicación y condiciones de erosión de suelo. Predomina una vegetación del tipo esclerófilo con bosques intervenidos de litres (*Lithraea caustica*), boldos (*Peumus boldus*) y quillayes (*Quillaja saponaria*). En las laderas de exposición norte se presencia vegetación xerofítica (especies adaptadas a condiciones de sequedad) con arbustos espinosos, o de hojas largas y angostas como romerillo (*Baccharia* Spp), colliguayes (*Colliguaya odorifera* y *C. salicifolia*), chaguales (*Puya berteroniana* y *P. coerulea*) y diferentes especies de cactáceas (*Echinopsis chilensis*, *E. conquimbanus* y *Neoporteria* spp).

Este paisaje ha sufrido severas transformaciones en las últimas décadas a causa de la emblemática crisis hídrica que enfrenta la cuenca de Petorca, donde un 20% de su población depende de camiones aljibes para el suministro de agua potable. Este sería el período seco más severo durante los últimos 700 años, seguidas solo por otras sequías ocurridas entre 1570-1579 y 1337-1346 (Muñoz et al. 2020). Un estudio reciente elaborado a partir de metodologías mixtas, como el uso de anillos de árboles, imágenes satelitales, datos instrumentales y análisis de los derechos de agua otorgados en la cuenca, confirma que las causas de esta crisis no se deben exclusivamente a la mega sequía que afecta hace más de una década a Chile, sino también al uso y manejo del agua que propicia la constitución vigente (Muñoz et al. 2020).

La siguiente cronología permite identificar preliminarmente 3 contextos sociohistóricos en los que participan los sitios de arte rupestre de la comuna de Petorca. Estos períodos se diferencian por los usos heterogéneos del territorio, donde sucedieron transformaciones en el paisaje y en la red de relaciones entre personas y cosas que lo componen:

1. Momento Prehispánico: Existe un primer momento asociado al contexto donde se ejercía la práctica de producción de arte rupestre. Debido a que la provincia de Petorca no ha sido considerada con la misma importancia y sistematización que los valles vecinos del

Choapa en el Norte chico y de Aconcagua por el sur, no es posible establecer con certeza que poblaciones grabaron las rocas.

Las asociaciones realizadas hasta ahora se vinculan a investigaciones relativas a la provincia de Petorca. La hipótesis manejada por algunos arqueólogos (Rodríguez, Avalos 1993) es que existiría un grupo humano de desarrollo local aun no bien identificado que, en el período Alfarero Temprano (PAT) recibió influencias de la tradición Bato principalmente en el interfluvio costero Aconcagua- Petorca, y de grupos Molle en la zona precordillerana hacia el norte. La cuenca del río Petorca es señalada como área de contacto entre los desarrollos culturales de ambos territorios (Rodríguez, Avalos 1993).

Respecto al Alfarero Medio/Tardío se informa la presencia de elementos de las culturas Diaguitas y Animas (Avalos, Rodríguez 1993, Aguilera 2016). Posteriormente se realiza el hallazgo de la presencia de un tramo del camino del Inca cercano a la cuenca del río Pedernal que pasaba desde un eje norte sur desde el Valle del Choapa hacia la cuenca superior del Estero El Sobrante (Niemeyer, Weisner 1991).

Respecto a los sitios en específico, una investigación arqueológica realizada en el año 1996, a través de 10 trincheras excavadas, más resultados de fechas por Termoluminiscencia indican la ocupación del sitio Quebrada la Monhuaca por tres grupos humanos (Avalos 1996):

Las primeras colectividades indígenas estuvieron presentes en el sitio alrededor del año 400 después de Cristo ( $445 \pm 150$  d.c.). Si bien según la fecha se puede adscribir al llamado Período Alfarero Temprano, de Chile Central, es difícil reconocer a que desarrollo cultural específico pertenecían (Molle, Bato o Llolleo).

El segundo grupo hizo ocupación del sitio hacia el año 850 después de Cristo ( $850 \pm 100$  d.c) es decir, 400 años más tarde que la población alfarera temprana. Pese a ser contemporáneo a las poblaciones Animas, debido a la débil evidencia material encontrada, la población no puede ser vinculada a ningún grupo específico.

El tercer grupo humano que habitó la Quebrada la Monhuaca se adscribe a las poblaciones del período Alfarero Tardío, la cual tuvo una fuerte presencia en el sitio como confirman 5 de los 7 fechados obtenidos que van desde el año  $1020 \pm 100$  d.c. hasta el año  $1245 \pm 80$  d.c.. Después el sitio fue abandonado. Sin embargo, considerando la cercanía que tiene el sitio con el camino del Inca existe una alta probabilidad de que haya sido conocido por grupos posteriores al último fechado encontrado (Avalos 1996)

En el sitio El Arenal, una investigación realizada en el año 2015, vincula a los petroglifos principalmente a dos períodos. El primero asociado al PAT, y a grupos alfareros tempranos de la cultura Molle y Bato y posteriormente al período Intermedio Tardío, relacionándolos con colectividades Diaguitas y posiblemente Aconcagua (Aguilera 2016).

Para las sociedades que realizaron esta práctica, el marcar rocas era posiblemente un “elemento activo en la percepción y organización del espacio social y un medio para la

delimitación, activación o restricción de determinadas prácticas sociales” (Recalde y Urquiza 2011).

2. Momento de vida Campesina: Un segundo momento histórico de larga permanencia es encarnado por asentamientos y actividades campesinas y pequeño agrícola. Su inicio se podría situar luego de la conquista española y su continuación como forma primordial de ocupación de territorio podríamos señalarla hasta hace 4 décadas. Esta fase, se caracteriza por el cultivo de alimentos para el autosustento y la comercialización en mercados locales e internos, además de la crianza de animales (principalmente cerdos, gallinas y caprinos). Cabe señalar que la agricultura constituye una actividad relevante en el área de estudio desde tiempos prehispánicos, lo cual es posible constatar a través de vestigios de canales de riego inca en bajo Chicolco (López 2009). Durante el momento campesino los sitios de petroglifos formaron parte de un espacio habitado y recorrido socialmente por las prácticas rurales tradicionales.

En este contexto sociohistórico podemos identificar diferentes procesos, el primero corresponde a la tradición agrícola hacendal surgida durante la colonia donde también existían pequeños predios. En los fundos de las haciendas del sector se sembraba maíz, trigo, legumbres. Además, cada inquilino y peón que viviera dentro del fundo tenía un pedazo de tierra otorgado por el patrón, donde la cosecha era repartida en partes iguales entre su familia y la del dueño del fundo. Se contaba también con pequeñas huertas familiares (López 2009). Este modelo duró hasta avanzado el siglo XX, donde a partir de la reforma agraria iniciada con mayor fuerza en 1970, se comienza a redistribuir a los campesinos las tierras que el latifundio no ocupaba. El proceso fue marcado por la celebración de contratos de sociedad entre los campesinos y la Corporación de Reforma Agraria (CORA), sistema que se concretó en sociedades colectivas civiles que recibieron el nombre de Sociedades agrícolas de reforma agraria. A través de ellas fue posible iniciar el proceso de Reforma Agraria. Este fue el antecedente de las actuales Sociedades Agrícolas y Ganadera de la zona rural de Petorca (Guajardo 1970).

La dictadura militar interrumpe el proceso de reforma agraria, dejando sin protección estatal a los miembros de las sociedades y a quienes obtuvieron tierras por las expropiaciones. Los campesinos agrupados en las Sociedades agrícolas y ganaderas, dejaron de recibir el apoyo financiero y técnico que necesitaban, y agobiados por las deudas optaron por vender muchas de sus tierras.

Se comienza así una reestructuración de la propiedad de la tierra en Petorca, liberalizando el mercado y teniendo como eje la propiedad privada. Esta transformación apuntó a modernizar el sistema de producción agrícola vinculando la agricultura con la industria. Se inicia una política de mercado de capitales en el campo, que detona en la posterior inclusión del agro petorquino a los mercados internacionales (López 2009).

Finalmente cabe agregar un antecedente a considerar como continuidad del mundo campesino en actual declive. Este es la práctica de la fiesta de Nuestra Señora de La Merced, que se desarrolla en esta zona desde hace más de 200 años. La procesión que es

acompañada de bailes chinos va desde el comienzo del valle de Chincolco hasta llegar al pueblo de Petorca, pasando por el costado del Sitio El Arenal y del Sitio Quebrada la Monhuaca (González y Petrovic 2017).

3. Momento predominio modelo agroexportador: El contexto actual de la zona rural de Petorca tiene sus antecedentes en las políticas económicas de la dictadura militar, pero se desarrolla con más fuerza durante la década de 1990 con la instalación del modelo de agroexportación agrícola en toda la provincia. Nuestra investigación se sitúa en este período en tanto caracteriza el momento presente, y principalmente debido al impacto que esta actividad ha producido en el territorio. La nueva lógica de producción del agro negocio genera una dinámica extractivista que ha provocado una crisis sin precedentes por el acceso al agua en la provincia de Petorca (Bolados et al. 2017).

Este modelo de desarrollo insustentable es parte de una estrategia gubernamental que se articula a nivel nacional-global enmarcada en la profundización del capitalismo neoliberal. Se trata del posicionamiento del país como potencia alimentaria agrícola (Ministerio de Agricultura 2006), a través de la consolidación de un empresariado agroexportador que estableció las relaciones de producción capitalista en el mundo rural (Arraño, 2020: López 2009: Bolados 2017: Panet et al. 2018). Para fortalecer este proceso se favoreció a la empresa privada agrícola a través de la entrega de derechos de agua consuntivos (Muñoz et al. 2020: Bolados et al. 2017, Bolados 2018) subsidios a la infraestructura hídrica (Guerrero 2019) y la facilitación de la apropiación de la tierra por privados.

En Petorca, la agricultura a gran escala tiene como sus productos principales los paltos, nogales y cítricos, todos con un alto requerimiento de riego. A la necesidad de grandes volúmenes de agua se le agrega la reconversión de suelos en ladera de cerros para volverlos productivos, lo cual no solo modifica el paisaje al destruir lo que antes era bosque o pradera, sino que también provoca una grave erosión del suelo (Torres 2017). Las empresas agroexportadoras contaron con apoyo legal y financiero del Estado para asentarse en la zona, viéndose beneficiadas por la privatización de las aguas superficiales, subterráneas y también de las aguas sanitarias. La concentración de derechos de agua consuntivos facilitados por el código de aguas, no es coherente con la profunda sequía que experimenta la zona donde las lluvias y nieves de invierno que alimentan exclusivamente la cuenca de Petorca han disminuido significativamente en los últimos años. “A la fecha, un volumen similar al 15% de la lluvia de un año promedio dentro de la cuenca es otorgado como derecho consuntivo de agua superficial, y un porcentaje similar es otorgado como derecho consuntivo de agua subterránea. Estas extracciones se superponen a los déficits de lluvia experimentados durante la última década, agravando los impactos de las condiciones meteorológicas” (Muñoz et al. 2020).

La situación llevó a que la provincia fuera categorizada en el año 2012 como zona de catástrofe por escasez hídrica. La escasez hídrica generalizada impactó profundamente tanto en los ecosistemas, degradando la flora y fauna de la provincia; como en el ámbito social, forzando a muchos campesinos y pequeños agricultores a vender sus terrenos

recuperados durante los años 60 y 70 a través de la reforma agraria (Bolados et al. 2017). Es así, que no solo se modificó intensamente la geografía y el paisaje, sino que también las relaciones sociales y culturales, puesto que se forzó a un cambio productivo que está eliminando las economías tradicionales. Durante el año 2014 la situación de sequía es catalogada por el Instituto de Derechos Humanos como una violación del derecho básico al agua. La precarización social que esta situación conlleva tiene situada a Petorca como una de las 76 comunas más pobres del país (Avalos y Ladrón de Guevara 2000).

Los riesgos que afectan a los sitios de arte rupestre derivados de la primacía de los usos económicos de los territorios por sobre su valor patrimonial, son extensivos a otros sitios del país. Uno de estos es el emblemático caso de El Mauro en el Valle del Choapa, cuarta región, donde a causa de la construcción del relave minero más grande de Sudamérica se relocalizaron 327 rocas marcadas, en un proceso de patrimonialización promovido en pos de los intereses de la Minera Pelambres. Este antecedente resulta equivalente a una situación que ocurre actualmente en Petorca, donde un sitio de petroglifos del sector Las Palmas está siendo afectado por la construcción de un embalse de agua, infraestructura hídrica vinculada al contexto de sequía en la zona. La empresa CHEC de capitales chinos estableció un plan de mitigación de daños patrimoniales que incluye la reubicación de parte de los bloques, mientras que otros más grandes quedarían sumergidos en el embalse. La construcción también perjudica el paisaje del sector La Palmas, donde se ha dañado gran parte de la flora y fauna del lugar. Estos hechos, sumados a una serie de denuncias ciudadanas sobre destrucción de patrimonio arqueológico en Chile realizadas durante el primer semestre del año 2021, dan cuenta que existe una desprotección por parte del Estado, que en virtud de la ley N° 17.288 de Monumentos Nacionales es el encargado del resguardo estos bienes.

### **Los Sitios de Arte rupestre en la actualidad**

En Petorca existe una gran cantidad de sitios de arte rupestre, sin embargo, los más visitados son El Arenal y Quebrada la Monhuaca, lo cual se debe a su fácil acceso en las cercanías del camino vehicular público y al conocimiento de su ubicación. En tanto el sitio Cerro Tongorito, es menos conocido y frecuentado debido a que se encuentra en la cima de un cerro. Por otro lado, los sitios ubicados en el sector El Sobrante tienen su acceso restringido por los dueños del terreno que son la Sociedad Agrícola y Ganadera El Sobrante.

En relación a su estado de conservación, existe el antecedente del proyecto Diagnóstico del patrimonio cultural y proyección turística para el circuito Petorca realizado en los años 1995-96 en Chicolco, Chalaco y Pedernal, comuna de Petorca (Ávalos y Ladrón de Guevara 2000). En él, sometieron 98 bienes tangibles a una pauta de evaluación del impacto observado y del riesgo proyectado. En relación a los sitios de arte rupestre, se afirmó que existía poca viabilidad de desarrollar una puesta en valor de los recursos patrimoniales, debido a que el paisaje estaba seriamente afectado por la construcción de un tendido eléctrico. Para el sitio Quebrada la Monhuaca, se determina además que existe un impacto climático y de vandalismo grave. Posteriormente en el año 2012 un equipo del Museo de La

Ligua (Aguilera 2016), estimó un gran deterioro del sitio de petroglifos el Arenal y La Monhuaca, haciendo visibles rayados actuales sobre las rocas grabadas y la desaparición de algunos bloques. El informe determina que 25 bloques del sitio el Arenal tienen un estado de conservación calificado como malo.

A pesar de la situación de riesgo que afecta a este patrimonio arqueológico, ciudadanía, organizaciones sociales comunitarias y agentes patrimoniales públicos y privados han ido desarrollando un interés creciente en la historia prehispánica en la provincia de Petorca. Lo anterior se enmarca y es coherente con un resurgimiento cultural a través de la revitalización en términos identitarios que se estaría presenciando en la zona. Al respecto, una investigación de magister que aborda a la provincia señala que uno de los factores que impulsan este proceso es la crisis hídrica, que moviliza la necesidad de buscar nuevos horizontes de desarrollo local ante la precarización social (Valdes, 2021).

En este panorama, se distinguen diferentes modos de apreciación y práctica patrimonial. En la comuna de Petorca se puede incluir a la Municipalidad de Petorca, junto con INDAP, entidades que han promovido a los sitios desde la perspectiva del turismo, incluyéndolos en una ruta llamada Donde el Diablo perdió el Poncho. Además, existen organizaciones locales de importancia como la Fundación Escalera del Diablo, la escuela Agroecológica Germinar o Guardianes del Hierro, quienes se relacionan con los sitios desde una perspectiva cultural con enfoque de soberanía local.

En la cercanía de los sitios, se encuentran los habitantes rurales, cuya valoración patrimonial se produce en las relaciones de cotidianidad con el territorio, en el que la “constancia de las actividades que realizan, la permanencia transgeneracional en el territorio, y la historicidad de sus procesos, crean la memoria y por supuesto la identidad de la comunidad” (Valdés 2021: 69). En este sentido, en Petorca por la proximidad con la localidad de Alicahue en Cabildo, podría reproducir el antecedente de que la relevancia de los petroglifos esté dada por la experiencia de generaciones reiterando prácticas en el territorio y cargándolo de sentidos, donde las piedras grabadas como elemento constitutivo del paisaje habitado ayuda a plasmar la reafirmación identitaria local (Valdés 2021).

Junto con los actores anteriormente mencionados, se encuentra el Museo de la Ligua como agente cultural fundamental del territorio. Esta institución tiene como uno de sus objetivos primordiales la investigación, difusión y puesta en valor del patrimonio cultural indígena de la provincia de Petorca. Respecto a Petorca, en su exposición permanente presenta dioramas del sitio Cerro Tongorito, como también réplicas de los petroglifos del sitio Quebrada la Monhuaca. A su vez, ha realizado proyectos de vinculación comunitaria de colegios y agrupaciones indígenas de la zona con los sitios.



### III. MARCO TEÓRICO

#### ENSAMBLAJE PATRIMONIAL

Al referir al concepto patrimonio aludimos en primera instancia al modo en que el pasado es usado y resignificado en el presente. Poniendo en perspectiva los diferentes enfoques que han delineado sus propias valoraciones e intereses respecto a estas dinámicas, nuestro abordaje busca romper con aquellos que entienden al patrimonio como un fenómeno limitado a la evocación y contemplación, con tal de inscribirlo en un proceso social desde el cual se establecen modos de existencia dentro de lógicas de prácticas. Lo anterior es relevante porque considera los efectos que puede tener el patrimonio en la vida de las personas; al respecto Alonso González (2015) afirma que determina posibilidades de acción y accesos diferenciales a recursos y prácticas.

El patrimonio se asienta en la relación social a partir de su herencia material y simbólica, como también a través de su construcción donde es resignificado y reutilizado. Uno de los procesos de construcción es la patrimonialización, entendida como la forma en que se valora el patrimonio en “amplios procesos de coordinación o sintonización por los que se generan comunidades de pensamiento, colectivos de personas que intercambian ideas o interactúan culturalmente” (Alonso González 2015: 182).

Los estudios críticos del patrimonio proponen un abordaje de este fenómeno que cuestiona el uso del pasado con fines hegemónicos, donde quien lo define, estudia y gestiona se posiciona en un nivel superior con interés en el dominio y la imposición de narrativas e identidades. La separación pasado/presente propia de la naturaleza moderna del ámbito patrimonial, permite situarse desde este rasgo hegemónico al favorecer la instrumentalización de los pasados. Especialmente, por su cualidad de generar discursos que se imbrican en memorias y prácticas sociales el patrimonio es susceptible de producir realidad (Alonso-Gonzales 2015) y por tanto encarnarse en ciertas subjetividades. Es por esto, que la distancia entre el contexto de producción del patrimonio cultural y su resignificación en el presente ha sido utilizada por naciones y gobiernos para legitimar racionalidades políticas y económicas actuales (Criado-Boado, Barreiro 2013) que podrían conducir a un despojo, exclusión y control de las identidades y formas de vida de las comunidades herederas o asociadas a los elementos patrimoniales.

Diferentes autores han visibilizado este campo de conflicto, entre ellos destaca Smith (2006) con el concepto de Discurso Patrimonial Autorizado (en adelante DPA), que estudia las instancias de poder que establecen una forma de pensar, hablar y escribir sobre patrimonio que se alinea con una construcción homogénea de la realidad con énfasis moderno y occidental. Desde otra perspectiva Alonso-González (2015) y Gnecco (2019) advierten sobre la aparición de la multivocalidad que expresa un falso interés por la inclusión cultural de diversas comunidades en ámbito patrimonial, lo cual identifica como un discurso ético o

social que en apariencia se abstrae de la política, sin embargo, realiza una apropiación del pasado que se inscribe como estrategia de gobierno de la estructura de orden neoliberal.

Una de las principales formas en que operan las prácticas patrimoniales hegemónicas es situando al elemento patrimonial desde su cosificación (Criado-Boado y Barreiro 2013) y evocación pasiva del pasado (Alonso-González, 2015). Con esto nos referimos a la consideración del patrimonio como sustancia intrínseca, cerrado en la cosa, la práctica o en sí mismo. Lo anterior permite insertar al patrimonio irreflexivamente en formas de conocimiento y uso que no generan relaciones con su contexto de producción, con las comunidades asociadas o con los lugares y materialidades desde donde surge como un objeto propicio de ser valorado. El patrimonio se vuelve así un significado vacío, dotado de un sentido dirigido con fines de gobierno de la población (Harrison 2018).

Poner en perspectiva las problemáticas que envuelven al ámbito patrimonial no buscan descartar el trabajo en torno a este fenómeno, sino, precisamente generar otro tipo de acercamiento que visibilice y permita una ruptura con su uso como dispositivo de poder hegemónico. De este modo la materialidad arqueológica como los sitios de arte rupestre y otros elementos patrimoniales, dejan de depositar su valor en el presente meramente a través de su encarnación material cerrada en sí misma o como “cosa antigua”. La aproximación al patrimonio que se propone lo entiende como una práctica social que emerge desde su interacción con agentes heterogéneos que participan en prácticas de cuidado y atención del pasado en el presente (Harrison 2015,2018). Lo novedoso de esta postura crítica es que no considera como agentes solo a los humanos y sus constituciones (sociales, legal, lingüística), sino que incluye también a lo no-humano (cosas, lugares, paisajes) como entrelazados en un plano común a través de diferentes capacidades de acción.

Desde este enfoque, se considera la relación del patrimonio con diferentes modos de existencia que no se asientan en la diferencia antagónica entre la dualidad cultura/naturaleza establecida por occidente (Latour 2008), sino que lo social solo es posible de ser abordado como una red de relaciones de reciproca afectación entre lo considerado “natural” y lo “cultural”. En sintonía con esto, se propicia el diálogo entre diferentes ontologías o formas de experimentar y conocer la realidad y se observa el encuentro de diferentes racionalidades, sin que se establezcan formas de dominio de unas sobre otras.

Esta red de relaciones donde participa el patrimonio configura un ensamblaje patrimonial (Harrison 2018), es decir, la implicación de objetos, personas y lugares de varias formas diferentes, acompañadas por las propiedades y efectos de cada uno según su procedencia. De este modo el ensamblaje incluye también la consideración de las operaciones distribuidas del poder y las políticas patrimoniales. A partir de lo anterior, el proceso patrimonial que involucra a los sitios de arte rupestre no los define como un objeto o hecho aislado. Su comprensión está intrínsecamente relacionada con una serie de otros elementos situados contextualmente, y atravesados por discursos y prácticas provenientes de diferentes racionalidades no exentas de tensiones entre sí

La interacción entre los variados colectivos que construyen y valoran el patrimonio hace de él un fenómeno dinámico que varía en relación a los ámbitos y ensamblajes con lo que se asocia. En este sentido, las y los actores sociales se relacionan e interiorizan su patrimonio articulando prácticas empíricas y cognoscitivas a través de “objetos, discursos, capital, espacios y tiempos a partir de cadenas de experiencias y acciones en los múltiples fragmentos del plano social” (Alonso González 2015: 184).

La participación de petroglifos en este entramado se basa en su particularidad de ser materialidades vibrantes (Bennett 2010), en tanto su cualidad de marca territorial tiene la habilidad de animar, actuar y producir efectos de diversa envergadura. La capacidad de agencia de los petroglifos solo se puede comprender ampliando la mirada desde el objeto individual hacia las interacciones que tiene con las diversas materias del ensamblaje patrimonial.

Cada elemento miembro del ensamblaje patrimonial tiene su fuerza vital o de acción individual, pero también hay una afectividad propia de la agrupación como tal, la que se hace efectiva a partir de la conexión entre las propiedades emergentes de sus participantes en un determinado contexto sociohistórico. Esto se entiende en cuanto, los procesos patrimoniales, en tanto fenómeno social moderno (Criado-Boado Barreiro 2013), van siendo modificados por los contextos socioculturales amplios en los que se sitúan. Siguiendo con esta idea, Alonso Gonzales (2015) señala que las transformaciones globales hegemónicas generan rearticulaciones que establecen marcos nuevos para los usos y formas de concebir el patrimonio. Esta interacción con procesos estructurales genera flujos emergentes e inmanentes, que no establecen efectos causales que determinen o condicionen la totalidad de las dimensiones del actante con el que se relaciona. No existiría así una agencia lineal, sino ensamblajes complejos donde si bien tienen lugar potentes formas de expresión cultural y contenidos socioeconómicos y políticos, cada miembro tiene diferentes niveles y capacidades para afectar al otro y para ser afectado (Alonso Gonzales 2015).

Siguiendo a Bennett (2010) podemos afirmar que las materialidades vibrantes tienen vitalidad, en este caso los sitios de arte rupestre, en tanto objetos vitales actúan como fuerzas con trayectorias, propensiones o tendencias en sí mismos que circulan en un proceso de constante transición. Los movimientos que van surgiendo para dar forma al ensamblaje los agruparemos en torno al concepto de trayectoria patrimonial. La trayectoria patrimonial es entendida como los movimientos o caminos de circulación por donde transita la materialidad de los sitios de arte rupestre y que se articulan un ensamblaje patrimonial.

Para pensar la trayectoria que interviene en el devenir del ensamblaje patrimonial, se debe entender como inseparable de los diversos aparatos, circunstancias, teorías, paisajes, sensorialidades, administraciones, participantes involucrados en su construcción. La materialidad no es importante en tanto fijadora de agencias, sino precisamente por su contribución relacional. No actúa de una forma estática aislando los agentes de las relaciones que podrían poner en riesgo su integridad, sino precisamente conectándolos. De

hecho, el verdadero objeto de estudio, el más importante, es el enredo general que supone cada una de estas entidades (Barad 2007). En torno a esta perspectiva, concebimos la trayectoria más específicamente como una sucesión de encuentros entre cuerpos heterogéneos con el objetivo de aprehender la circulación de las materialidades.

En un sentido, que se aleja del DPA, la denominación de patrimonial viene dada como consecuencia de las prácticas de vida de sujetos no hegemónicos en determinados espacios, que dan sentido a identidades colectivas, saberes locales y pertenencia territorial. Esta valoración social del patrimonio no necesita ser proclamadas o identificadas por el DPA para constituirse como tal (Urrutia y Uribe 2020, Skewes 2014). Aun así, entre estos diferentes campos patrimoniales existe una red de relaciones y campos narrativos, normativos y conflictivos dispuestos en el ensamblaje patrimonial que se encuentran en un diálogo de transformación mutua (Urrutia y Uribe 2020).

Para abordar desde una perspectiva crítica los diferentes modos en que estos patrimonios se conectan en los ensamblajes patrimoniales, nos situaremos en los enfoques que Harrison (2015, 2018) llama modelo dialógico del patrimonio. Estos producen reflexiones que incluyen a las comunidades locales como interlocutores relevantes, considerándolos en un plano común junto a objetos y sus dimensiones afectivas, en articulación con los contextos sociopolíticos en los que están situados. El autor (2015) afirma que este tipo de comprensión podría proporcionar nuevas estrategias para reelaborar y rehacer prácticas patrimoniales que permitan proyectar la creación de futuros sustentables.

## PAISAJES VIVIDOS Y MEMORIAS EN TENSIÓN

El sustento espacial y temporal donde suceden gran parte de las relaciones del ensamblaje patrimonial tiene su expresión en el paisaje, siendo el lugar donde participan en un plano común de vida de la acción humana, objetos y seres no humanos. El paisaje emerge directamente de la experiencia de habitar espacios, en la que diferentes actores van entrelazando sus prácticas de vida con diferentes elementos, clima, topografía, atmosferas, actividades corporales, cosas y su uso, saber-hacer y emocionalidad entre otros (Castro 2002, Acuto 2013, Skewes 2019, Ingold 1993).

El involucramiento entre prácticas y diversos elementos va dejando huellas tanto en los espacios físicos en los que se producen, como en los cuerpos y objetos que participan de esas actividades. A este movimiento relacional donde las partes en comunicación se van transformando al momento de encontrarse Ingold le llama incorporación (1993). El anterior modo de entender el paisaje es contrario a una idea estática, que lo define como un conjunto objetivado y contemplable de la construcción cultural.

La propuesta de incorporación en el habitar habla de un proceso dinámico, compuesto por elementos de diverso origen, donde cada elemento constituyente del paisaje está en sí mismo en constante movimiento y transformación a una escala no necesariamente humana

a la vez que va modificando la organización de elementos total de la que es parte. En esta experiencia vital constituyente de los paisajes el humano no es el protagonista de los procesos relacionales, sino un participante más de un campo social extenso que incluye la presencia de otros seres y objetos.

El dinamismo y la organización del tiempo en el paisaje se produce a través las operaciones prácticas que realizan los agentes como parte de sus actividades cotidianas conformando “paisaje de tareas” (Ingold 1993). Estos paisajes de tarea articulan elementos que componen el paisaje y la actividad humana creando espacios diferenciados de labores, habitacionales, de subsistencia, económicos etc. En ellos se va regulando la experiencia humana y generando una comunicación habituada que hace que los lugares se revelen de manera inteligibles para quienes son parte activa de sus dinámicas (Vigliani 2011).

De este modo quienes habitan y construyen los paisajes de tareas, a través de la reiteración de prácticas y la relacionalidad con su entorno va inscribiendo en ellos mismos y en el paisaje historia y recuerdo, que al ser traspasada generacionalmente en un espacio común de vida produce y actualiza una memoria social. Skewes (2011) apunta al paisaje como un “almacén de memoria colectiva, un locus de los recuerdos, un almacén que aglutina diversas capas materiales experienciales cuya superposición le confiere identidad” (p. 41). Es así que el paisaje como contenedor de memorias (Skewes 2011), no se sitúa solo en el tiempo presente, sino que a través del recuerdo puede dar vida a otros sentires a pasadas asociaciones, catalizando procesos de memoria, identidad e historia. Pauketat (2012) señala que “una marca territorial específica o un objeto, puede evocar una memoria distintiva, una historia específica o una interpretación” (P. 32 traducción propia). En sintonía con ello, Hamilakis (2015) sostiene que el encuentro con la materia tiene una dimensión sensible situada socioculturalmente, permitiendo según la construcción social la activación de ciertos horizontes sensoriales y activando diferentes temporalidades en cada caso.

En este sentido, el espacio físico se vuelve significativo, los procesos relacionales entre humanos y no humanos van generando una identificación comunitaria que enjambra afectos, narrativas e historias que lo hacen partícipe fundamental de los ensamblajes patrimoniales que surgen en él. En este marco, la patrimonialización puede entenderse siguiendo a Smith (2006) como una negociación política subjetiva entre identidad, lugar y memoria, refiriendo con esto a un proceso donde se negocian valores sociales, culturales y significados que nos ayudan a dar sentido al presente. La construcción de sentidos patrimoniales fijados en la relación de historia comunitaria y paisaje local puede posibilitar un ejercicio de soberanía o de apropiación del espacio de vida.

Los paisajes están íntimamente ligados a dinámicas sociohistóricas, que van disputando en ellos ciertos sentidos políticos, económicos y sociales (Skewes 2019). Los poderes involucrados en estos devenires pueden hegemonizar los espacios, generando transformaciones físicas y operando instrumentalmente para generar efectos políticos. Un

ejemplo de lo anterior, puede ser observado en el modo en que opera el Discurso Patrimonial Autorizado a través del acto selectivo de construcción de memorias y afectos en torno a ciertos elementos del paisaje que pueden vehiculizar la identificación social con narrativas hegemónicas de la nación o de ciertas racionalidades políticas (Smith 2006).

Los sucesivos conjuntos sociales y las temporalidades que constituyen el devenir de un paisaje permiten una comprensión histórico-política de este (Skewes, 2011), desde la que dar cuenta de las continuidades, cambios, percepciones de la naturaleza y las dimensiones discursivas y emocionales que lo modelan. En sintonía con esta idea, Criado-Boado (2015) advierte sobre la importancia de observar las regularidades formales del espacio como producidas por la materialización de determinados modelos cognitivo propios de racionalidades y regímenes políticos que subyacen a los diferentes modos de existencia de cada formación sociocultural.

Lo anterior, se vuelve relevante especialmente en paisajes que han sido intensamente intervenidos por ciertas actividades de gran escala de acción que implican una relación diferente con la producción de ese paisaje. Es el caso de las dinámicas extractivistas o neoextractivistas (Svampa 2019: Gudynas 2009: Jofre 2021) que sobreexplotan de bienes naturales, expandiendo la “explotación hacia territorios antes considerados como improductivos desde el punto de vista del capital” (Svampa 2019: 21).

El del paradigma agrario instalado en Petorca es un tipo de extractivismo, que se debe mirar como un modelo sociopolítico-territorial que funciona a escala nacional, provincial y local reconfigurando el mundo rural. La mayor presión existente hoy en día por bienes naturales y territorios, hace que el neoextractivismo favorezca y se sitúe al centro de la acumulación capitalista (Svampa 2019). El extractivismo, al apropiarse del entorno natural y exportarlo en grandes volúmenes, reconfigura los territorios donde se sitúa y los articula con los intereses y decisiones del mercado global de capitales, ignorando el bienestar de los comunidades y seres-no humanos locales. (Gudynas 2017).

La transformación del paisaje resultante, y las prácticas de gobierno que se ejercen lleva a los lugares donde se instala la actividad neoextractivista a una tensión de territorialidades, donde una visión dominante de cómo debe ser ese lugar excluye e invisibiliza las formas de vida previas y exacerba su crisis.

El proceso neoextractivista se enmarca en el llamado Antropoceno (Svampa 2019) y tiene su expresión material en el paisaje donde se hace visible la pérdida de biodiversidad, la destrucción de las tramas de experiencia social y de los ecosistemas en general. La gravedad que esto supone entrar en una relación de mutua correspondencia con las causas y consecuencias del cambio climático. Siguiendo esto, también se presencian variaciones en ciclos biogeoquímicos esenciales para la pervivencia equilibrada de los ecosistemas (Svampa 2019).

Las relaciones neoextractivistas impactan fuertemente en la investigación sobre paisaje y patrimonio, debido que al generar la destrucción generalizada en términos ecológicos y humanos va transformando los elementos constitutivos y sus relaciones, forzando desplazamientos de prácticas, tradiciones, hitos materiales de memoria, bienes culturales, reacomodando identidades, etc.

La actividad extractiva, sus resultados ambientales y la infraestructura que desarrolla tiene consecuencias directas sobre el paisaje patrimonial, articulando nuevos paisajes con asimetrías de poder (Prieto 2019). Frente a esta situación algunos autores (Desilkvey 2017, Hôgberg et al. 2018; Zeherstrom.sharp 2015) señalan que no se debiera producir una ansiedad sobre el riesgo de la pérdida en el ámbito del patrimonio, sino que se debería activar un campo patrimonial que promueva la transformación deseable del presente para proyectar un futuro de justicia. Solli et al. (2011) advierte que el Antropoceno traería nuevos objetos patrimoniales, y que además produciría un anclaje de importancia en comunidades en diáspora por la devastación de sus territorios, donde el patrimonio formaría la cadena de contacto con memorias perdidas de sus lugares de origen. El patrimonio mitigaría en parte la desterritorialización de identidades propias de la era del Antropoceno.

#### **IV. MARCO METODOLÓGICO**

Nuestro método sigue los planteamientos de Hamilakis (2009) sobre la etnografía arqueológica, entendida como un enfoque interdisciplinario que se centra en las huellas materiales desde el diálogo y la crítica ejercida con la participación tanto de los investigadores como de otros actores de las comunidades. Pone en relieve las posibilidades alternativas de los objetos y paisajes que no se ajustan a las arqueologías convencionales, y que permiten abordarlos desde las múltiples temporalidades que promulga, atendiendo a sus propiedades sensoriales, encarnadas y nemotécnicas. Esta perspectiva convoca a una reflexión situada ético-políticamente atendiendo a las dinámicas sociales, políticas y económicas de cada contexto, explorando las estructuras de poder como el colonialismo, la propiedad y la industria patrimonial entre otros. Se propone como método una etnografía total que aborde diversos aspectos de la vida de las comunidades que se está estudiando, y no solo su relación con el pasado material.

##### **Metodología**

Se realizará un estudio cualitativo, en tanto buscamos la comprensión del fenómeno a través de la exploración en su ambiente natural y en referencia a su contexto y trayectoria histórica. Nos interesa examinar y profundizar en los puntos de vista e interpretaciones de los sujetos.

Se tomarán como unidades de análisis 3 sitios de arte rupestre, sus espacios contiguos y sus contextos paisajísticos en la comuna de Petorca, estos son: El Arenal, Quebrada la Monhuaca y Cerro Tongorito. La elección de estos sitios se realizó acorde a sus ubicaciones en diferentes localidades de la comuna, su visita por parte de turistas y comunidades locales, tipo de paisaje y otras características cuya comparación enriquece el análisis.

La estrategia metodológica se organizará en cuatro procesos que no siguen un orden lineal. Se busca desde dinámicas diversas configurar una mirada que logre desenmarañar las interacciones del ensamblaje patrimonial, con tal de conocer sus diferentes trayectorias y los modos en que emergen relacionamente las materialidades, el paisaje y las comunidades en su contexto socio-histórico.

1. Identificación y análisis de marcas materiales del paisaje: a través de la observación de la investigadora en el campo y el registro fotográfico se identificarán elementos del paisaje que configuran unidades-hitos relevantes producto de las actividades humanas, con los cuales interacciona cada sitio de arte rupestre. Esto se realizará como una deconstrucción del paisaje, realizando un seguimiento a la biografía de cada materialidad al modo definido por Criado- Boado (1999) para caracterizar los contextos materiales asociados a los bloques, comprendiendo los efectos sensoriales y escénicos que generan, así como racionalidades políticas de las que devienen. Se definirá la red paisajística que articulan estos hitos y la jerarquía que hay entre ellos. Para la observación se determinarán



lugares de visualización y de visibilidad de los sitios para abarcar el modo en cómo se ven los sitios desde fuera de ellos y desde ellos hacia su entorno.

Con tal de ajustarse a las posibilidades prácticas de la presente investigación y sus limitaciones de tiempo y recurso, el corpus de materialidades considerará solo aquellas que tienen su origen posterior a la década de 1970. La fecha fue escogida con el objetivo de abarcar dos décadas previas a la implantación del modelo agroexportador, incluyendo el período de reforma agraria en la zona. Se excluirán de la muestra los elementos que no tengan relevancia para la construcción del paisaje de los petroglifos en relación a su proximidad y las áreas de visibilidad y visibilización. Una excepción a este periodo histórico será la caracterización de los propios sitios de arte rupestre, los cuales se abordarán a partir de investigaciones arqueológicas en el área y de sitios de arte rupestre de valles próximos cuando corresponda.

Para la identificación y descripción de cada materialidad se completará una ficha, que releva los siguientes puntos:

- Intervención realizada por parte de los habitantes locales y comunidades o por agentes económicos- culturales externos al territorio.
- Patrón de emplazamiento dentro del espacio circundante
- Espacio construido
- Accesibilidad
- Circulación o sistema de tránsito respecto a los sitios de petroglifos
- Condiciones de visibilidad y visibilización respecto a los sitios
- Materiales y técnica constructiva
- Procedencia, uso (función social, cultural o económica) y desuso (en caso de corresponder)
- Identificación de conflicto en relación a los sitios de petroglifos (reclamo de comunidades, Estudios de impacto ambiental, Consejo de Monumentos nacionales)
- Intervención material reversible (carácter momentáneo o permanente, sus efectos permanecen visibles a lo largo del tiempo o son episódicos)
- Impacto respecto al paisaje patrimonial de los sitios (afectación sensorial, vista, sonido, movilidad, etc.)

Este método es acorde al desarrollo del objetivo específico número 1 de la investigación y busca llevar a cabo un análisis espacial (Mañana, Blanco, Ayán 2002) desde una perspectiva patrimonial material y afectiva. El análisis espacial es la descripción formal en dos ámbitos fundamentales el que implica a la materialidad-hito con el exterior y su relación con el entorno, y el que analiza las formas y relaciones formales del propio espacio construido en sí mismo. Este análisis conlleva a un análisis posterior integrado que dé cuenta de las diferentes racionalidades inscritas en el espacio.

2. Un segundo componente será el análisis documental. Se considerará la totalidad de documentos literarios y audiovisuales disponibles para acceso público en internet que hagan mención a los sitios de arte rupestre. Se considerarán notas de prensa, portales web institucionales, de turismo y de organizaciones territoriales, declaraciones públicas,

entrevistas, informes, documentales, presentaciones, fotografías, archivos sonoros. Dependiendo de la envergadura del corpus resultante se procederá a realizar una muestra para realizar el análisis de estos. El criterio muestral estará definido por la relevancia definida por los objetivos y el alcance teórico de la investigación y la saturación de información, intencionando el que exista al menos un documento por segmento de actores sociales involucrados (Institucionales, privados, habitantes locales, organizaciones comunitarias). El corpus final de análisis se debe ajustar a criterios temporales y prácticos de la investigación, con tal de que sean realmente abordables por la investigadora y viables en el marco de la tesis de magister.

Esta etapa se llevará a cabo para los objetivos 2 y 3 que buscan caracterizar los discursos y prácticas de los diferentes actores respecto a los sitios de petroglifos. A partir de esta revisión web se logra abordar la dispersión territorial supralocal de nuestro tema de investigación, acorde al análisis multisituado propuesto por Hamilakis (2009). Con los datos recogidos se desarrollará un análisis de discurso de los documentos, con tal de describir y comparar sus características para obtener categorías de la interpretación relativas a los discursos y las prácticas, situándolas en determinadas racionalidades políticas y ontologías.

3. Entrevistas etnográficas: Utilizaremos el método etnográfico, pues este tipo de diseño en relación a las comunidades nos permite “describir, interpretar y analizar ideas, creencias, significados, conocimientos y prácticas presentes” (Hernández, 2014 Pp. 482). La amplitud de dimensiones que puede abarcar esta técnica es de utilidad para nuestra investigación pues considera la geografía, el espacio físico, los artefactos y las formas de interacción más allá de los aspectos meramente culturales, integrando la historia y los subsistemas socioeconómico, educativo o político. Se muestra coherente respecto a nuestro interés de analizar relacionamente los sitios de arte rupestre, el paisaje y las comunidades situadas en un contexto socio-histórico. El universo de entrevistados son todos los actores involucrados en el paisaje que articulan los sitios de petroglifos, se considerará un mapa de actores de una escala territorial amplia que incluye 4 categorías:

Actores institucionales; actores privados; habitantes locales; organizaciones sociales y comunitarias de la provincia.

Considerando que en los estudios cualitativos el tamaño de la muestra no es importante desde la perspectiva probabilística, la decisión muestral está basado principalmente en el interés de indagar en la profundización del fenómeno (Valles, 1999). Determinamos el número de caso considerando el criterio de capacidad operativa para la recolección de datos respecto a nuestro tiempo y recursos. Se establecerá como mínimo 2 casos de entrevistas por categoría de actores, y un máximo de 6. La selección de casos se guiará por aquellos que nos ayuden a comprender de mejor manera el fenómeno y también por la saturación de información, es decir, cuando no se aporte información o datos novedosos.

Se realizará entrevistas abiertas a interlocutores clave, es decir, que porten datos de calidad y relevantes. Se escogió esta técnica por su posibilidad de contacto íntimo y la flexibilidad que entrega para el acceso a la información. Se busca a partir de la entrevista acceder a la

construcción de significados respecto al tema por parte de los sujetos de investigación, abordándolo desde sus propias palabras y lenguaje (Hernández, 2014). Las entrevistas abiertas se desarrollan a partir de una guía general de contenido, quedando en manos del entrevistador la libertad para formular y organizar las preguntas. Se realizarán pautas diferenciadas para cada categoría de entrevistados.

Para los datos recogidos a través de este componente se realizará un análisis de discurso, a partir del desglose de categorías de análisis con sus respectivas modalidades.

4. El último componente, es la etapa final donde se realizará un análisis de reensamblaje de las partes que fueron previamente exploradas. Aquí se irán triangulando categorías y sus modalidades, y se realizará una comparación analítica de la identificación de unidades- hitos realizada por la investigadora con respecto a las cartografías participativas de las comunidades. La finalidad de esta etapa es integrar comunidades, paisajes y materialidades a partir de la relación de los sitios con el contexto derivado de la crisis socioambiental provocada por el modelo agroexportador. Si bien este componente permitirá una revisión reflexiva de los objetivos 1, 2 y 3, su propósito específico apunta al desarrollo del cuarto objetivo específico, el cual busca explorar vínculos entre las dinámicas patrimoniales de los sitios de arte rupestre y el conflicto socio ambiental en la provincia de Petorca.

### **Consideraciones éticas**

La primera consideración ética es la presentación del proyecto a las organizaciones territoriales de carácter cultural y socioambiental de la provincia que estén interesadas en la puesta en valor de los sitios de petroglifos o que estén implicadas en la defensa territorial de las zonas donde se ubican.

Respecto a los habitantes locales que no se encuentren participando de una organización también serán invitados a participar de reuniones con tal de dialogar respecto a los hallazgos y avances de la investigación. Se les presentará un documento de consentimiento informado anexado al presente diseño.

En todas estas instancias se convocará al diálogo entre la sabiduría local y la academia, para de esta forma gestar un proceso de retroalimentación. El objetivo de esto es evitar imponer marcos interpretativos provenientes de ontologías o epistemologías hegemónicas, con tal de que los resultados de la investigación se encuentren en sintonía con las tradiciones de conocimiento, saberes y prácticas propias de los sujetos investigados. Para este fin, además se estará abierto a la recepción de comentarios y críticas de los sujetos de investigación en todo momento. Finalmente, se considerará una instancia colectiva virtual o presencial, donde se presenten los principales hallazgos de la investigación a los actores territoriales interesados. Se generará un documento resumen de estos hallazgos que quedará con copia en el Museo de la Ligua.

## **V. RESULTADOS**

### **1. ANALISIS POR SITIOS**

En el presente apartado se expone en primer lugar el análisis espacial de los sitios. Este, a través de una metodología de observación, identificación y registro por fichas, considera las formas materiales concretas que constituyen el paisaje, tanto las naturales (flora, fisiográficas) como las artificiales (petroglifos y unidades-hito); la accesibilidad, y conservación de los paneles de arte rupestre; los espacios con los que se relacionan los sitios y los elementos de orden perceptivos que conforman estos espacios (Mañana, Blanco, Ayán 2002), donde se considera la visibilidad y visibilización de materialidades desde los sitios. La observación es complementada secundariamente con algunos datos sobre la historia o uso de algunas de las materialidades, obtenidos a través de entrevistas.

Segundo se realiza un análisis etnográfico de las entrevistas realizadas a los habitantes rurales que han vivido por más de 50 años en el paisaje del entorno directo de los sitios. Los datos obtenidos apuntan a identificar las relaciones y percepciones históricas que ellos han tenido con este paisaje, las unidades-hito identificadas y el Arte rupestre.

Finalmente se realiza un análisis histórico de los correspondientes sitios. Este a través de metodología etnográfica y análisis documental presenta la trayectoria histórica de la escala territorial-social- económica más amplia que sustenta las principales transformaciones del paisaje. Se considera la historia de propiedad de la tierra y transformaciones productivas.

#### **1.1 Sitio El Arenal**

##### **a) Análisis Espacial**

El sitio de arte rupestre llamado “El Arenal” se ubica a 13 km del centro de Chincolco, en la localidad de El Pederal, comuna de Petorca. Tiene una superficie estimada de 4 hectáreas (Aguilera, 2016) emplazadas a 800 metros sobre el nivel del mar en una zona precordillerana. En este punto las montañas alcanzan gran altura, formando cordones paralelos, entre los cuales se encuentra el valle y la ladera de cerro que entre dos quebradas alberga a los petroglifos. El sitio tiene conexión con el valle sur del río Choapa a través de dos rutas cercanas. Una es el paso cordillerano Altos de la Jarcitas, el cual también une con el territorio argentino. Mientras que por el extremo norte parte otro camino que va a dar al Portillo de la Honda (Igualt, 1964)

La vegetación de este sitio ha sido documentada como predominante de tipo rala (Aguilera, 2016). En la actualidad se puede observar que abundan matorrales de pequeño tamaño, como espinos (*Acacia caven*), quiscos (*Echinopsis chiloensis*), romerillos (*Baccharis linearis*), y en menor cantidad guayacán (*Porlieria chilensis*). Además, encontramos presencia aislada de grandes árboles nativos como pimientos (*Schinus molle*) y litre (*Lithraea caustica*)

El Arenal está asociado al curso hídrico río Pedernal el cuál se encuentra a 200 metros frente al sitio de arte rupestre, altura a la que llega sin agua.

A 200 metros de distancia del sitio, subiendo por el camino que va en paralelo al río Pedernal, existe una zona de camping libre.

Al sitio se accede desde el pueblo por un camino de tierra de doble sentido en buen estado que conecta hacia el NE Chincolco con la localidad de El Pedernal. A orillas del camino, a la entrada se encuentra la única señalización que indica la ubicación del sitio, un cartel metálico colocado en el año 2018 por la municipalidad de Petorca en el marco de la inauguración de la ruta turística “Donde el Diablo Perdió el Poncho” (figura 3). Desde este punto se accede caminando al cerro a través una pendiente muy poco pronunciada.



Figura 3. Señalética de acceso a sitio El Arenal

El arte rupestre de El Arenal está presente en 29 bloques rocosos de granodiorita que miran principalmente hacia el Este y el Oeste, los cuales contienen diferentes figuras que incluyen zoomorfas, antropomorfas, serpentiforme, círculos, motivos abstractos, destacando el conocido petroglifo llamado popularmente “El Chamán de Pedernales” (figura 4), diseño de gran tamaño de una figura zoo-antropomorfa de pie con brazos extendidos. En su cabeza se aprecian líneas que parecieran ser atavíos cefálicos.



Figura 4. Petroglifo “Chamán de Pedernales”. Izq. petroglifo en el sitio El Arenal. Der. Reutilización motivo por radio Chincolco.

Las unidades-hito presentes en el sitio están principalmente vinculadas al uso habitacional de las 8 casas que lo rodean y que son visibles desde él. Siete de éstas se encuentran al otro lado de la calle de tierra frente a los petroglifos. Mientras que la octava casa se encuentra en el espacio contiguo al sitio, inmediatamente al lado derecho, existiendo petroglifos a pocos metros de su cierre de malla metálica. Esta casa que ocupa una extensión de terreno de aproximadamente media hectárea tiene corrales de cabras y caballos.

Seis de las casas, incluida la que está al lado del sitio, fueron construidas después de los años noventa. Todas son pequeñas y de madera con cierre perimetral de pilotes y malla de alambre. Existen solo dos casas de las 8 que presentan más antigüedad, estas son fabricadas de adobe y fueron parte del fundo. Tres de las cabañas de madera se encuentran deshabitadas. Quienes vivían ahí se fueron en los años recientes a causa de problemas derivados de la sequía, por falta de agua para los animales y escasez de vegetación necesaria para la apicultura.

Vinculadas a estas casas se encuentran las instalaciones para uso domiciliario. En estas Unidades-hito existe una solapación de campos, donde las materialidades de diferente ámbito y uso se cruzan. Dentro de esta situación se encuentra el cableado de electricidad domiciliaria instalado durante los años 80, el cuál pasa por dentro del sitio en su parte frontal. Además, se observa una manguera que atraviesa aproximadamente un kilómetro por la parte frontal del sitio, la que tal como se observa en la figura 5 pasa entre los petroglifos. Esa manguera instalada el año 2018 era una solución para llevar agua a los vecinos, pero nunca funcionó. Hasta la actualidad está tirada sin tener uso alguno.



Figura 5. Manguera entre petroglifos

Otra materialidad vinculada a la situación de escasas hídrica son los camiones aljibes de la municipalidad que se observan en la figura 6. Estos abastecen a tres de las casas de alrededor de los sitios. La recurrencia y cotidianidad con la que circulan los convierte en un elemento móvil del paisaje.



Figura 6. Camión aljibe visto desde Sitio El Arenal

La manguera y los camiones son las únicas materialidades posibles de observar en el sitio relacionada con la situación de escasez hídrica, pues El Arenal no tiene plantaciones en las zonas contiguas ni alguna que sea posible ser divisada desde el sitio. A pesar de lo anterior, es posible considerar que, en el único camino de acceso, que va desde el poblado de

Chincolco hacia el sitio a más de 5 km de distancia, se ven diferentes plantaciones agrícolas.

Por último, mencionaremos las dos unidades-hito que afectan el carácter patrimonial de los sitios. La primera es un cableado de torres de alta tensión construido durante el año 1998. El tendido ocupa toda la extensión del largo del sitio en la parte más alta del cerro donde están ubicados los petroglifos, existiendo 4 torres visibles. La segunda son cuatro hitos mineros de 1.5 mts. de altura fijados con una base de cemento que están instalados desde el año 2017. Se encuentran a mitad de la ladera dentro del sitio y se extienden a todo su ancho. Uno de los hitos está caído.

### **b) Análisis de entrevistas habitantes rurales**

Sequía y cambios en el entorno son los dos temas recurrentes de los habitantes rurales de Pedernal. Respecto al río se señala que en los últimos 10 años su caudal ha bajado considerablemente, llegando seco a la altura de las casas, mientras que en otros tiempos durante el verano los vecinos afirman que “no se podía cruzar el río con pura agua del deshielo. Luego de vivir más de 50 años en el mismo sector, las transformaciones en el paisaje son evidentes para los residentes de las casas próximas al sitio.

Entrevistadora: De lo que usted ve en el paisaje, en los cerros y en el camino ¿ha habido algún cambio?

Jorge: se secan muchos arboles con la sequia

Entrevistadora: ¿ha cambiado respecto a 20 años atrás?

Jorge: siii sii po, antes los quillayes por decir, ahora ya no quedan, se han secado todos porque son débiles para la sequía si pal faldeo había hartos, se ve uno solo ahí verde, igual en aquella loma de allá no queda ni uno

Entrevistadora: ¿Esa loma como era antes? (apuntando a un cerro que se ve completamente árido)

Jorge: esa verdecita con hartos árbol y con hartos quillayes y hartos espinos, el espino tampoco aguantado, el litre tampoco ha aguantado. (Jorge Maldonado, Comunicación personal)

La flora es la principal afectada en la visualidad del lugar, predominando en los últimos años una vegetación xerófila adaptada a la escasez de agua por sobre las antiguas praderas verdes donde existían más pastos y árboles. Este cambio no solo se experimenta a nivel estético, sino que afecta directamente la labor cabrera tradicional de los vecinos del sitio, quienes al no contar con pastizales y agua para sus animales se ven obligados a dejar de criarlas o disminuir la cantidad de cabras. Otro factor que incluye esta transformación y que ha afectado al oficio caprino es la desaparición de fauna asociada a los cambios en el paisaje, lo que ha provocado que el puma baje de las montañas a buscar alimento al



valle, atacando y matando numerosos animales. Jorge Maldonado lo expresa de la siguiente manera:

(...) exacto, exacto, no hay comida y se cebaba el bicho bajo, si aquí no le digo que unos hermanos que viven más abajo, si los pillaba cuidando las cabras, dañino si a mí me quedaron 7 nos quedaron 7 cabras teníamos hartas. Pero no le digo todos aquí encerraron las pocas cabras que le quedan. Todo eso ahora es más difícil, y hay que ir comprando forraje. (Jorge Maldonado, conversación personal)

A pesar de estas dificultades, la actividad ganadera, a diferencia de la actividad agrícola, aún perdura en un nivel menos intenso que en otros tiempos, pudiéndose constatar con la caca de cabra que se observa entre los petroglifos. Otra práctica que se vio afectada entre los vecinos de El Arenal, fue la apicultura. La desaparición de las flores del lugar provocó la imposibilidad de seguir ejerciendo la labor apícola, lo cual forzó a una familia residente de una casa frente al sitio abandonar su hogar.

La agricultura se ha visto más afectada que la ganadería, siendo eliminada por completo de la economía familiar. Esta situación transformó por completo la capacidad de subsistencia de quienes viven en el sector, siendo sindicada como una de las causas de la emigración de la juventud y el paulatino vaciamiento del lugar.

Jorge: es que había la agricultura, la gente sembraba trigo, cebolla tomate

Entrevistadora: ¿cuándo cambio eso?

Jorge: eso ya en los años malos, por el agua (Jorge Maldonado, conversación personal)

La falta de agua en las viviendas aledañas es una presión constante para las personas que habitan ese paisaje, siendo constante la enunciación de la esperanza por que venga un “año bueno”. Existe conciencia de que una de las causas de la crisis hídrica tiene relación con la actividad generada por agronegocio. Esta idea se mantiene a pesar de que no haya plantaciones a menos de 3 kilómetros de las casas y del sitio.

Jorge: mire por una parte arrancaron hartos nativos si, en primer lugar, para plantar el palto, y el palto supuestamente dicen que no llama agua que pide agua, hay que darle y es harta agua que toma, y a raíz de eso dicen que ha venido tanta sequía, porque han plantado hartos, todas estas plantaciones de aquí pa abajo, donde está la primera entrada ahí, todo eso era hartos árboles, hartos litres y hartos de todo del monte, eso se arrancó todo, entonces a raíz de eso se ha secado, porque el nativo llama a la lluvia y el palto no, a todo eso yo creo que ha venido esta sequía (Jorge Maldonado, conversación personal)

De las personas consultadas dos de las casas se abastecen solo a través de camiones aljibes suministrados por la municipalidad, mientras que una de las casas de los

entrevistados tiene derecho a un brote de agua proveniente del río Pedernal que sale a una distancia de 300 metros aproximadamente más arriba del sitio.

Otra forma en cómo se ha visto modificada la circulación de personas en el sector de El Arenal a causa de la falta de agua, ha sido la considerable disminución de visitantes al camping que se encuentra a 200 metros del sitio debido a que las pozas que lo hicieron popular actualmente no existen y solo perviven pequeños charcos que casi no fluyen. Esto ha repercutido directamente en la cantidad de personas que al ir camping visitaban conjuntamente los sitios de Arte Rupestre. La siguiente conversación da cuenta de ello:

Entrevistadora: ¿antes cuando había agua venía más gente?

Jorge: mucha poh y se acampaban una semana, dos semanas, tres semanas, de La Ligua, de todos lados venían, ahora viene gente, pero menos, varios gallos entrando y saliendo a veces a darse la vuelta, a muchos le gusta. Había años que no podían pasar la gente, de todos lados de Calera, si ahora que no hay agua... de dulcinea ahí donde hay una poza grande, de ahí pa' acá la gente se venía poniendo pal río, en todos lados, ahora ya no porque no hay agua si ese es el problema, ese es el drama de ahora. (Jorge Maldonado, Comunicación personal)

Puntalmente en relación al sitio de Arte Rupestre, se informa que este fue conocido por los entrevistados en la infancia a través de la actividad caprina “antes cuando éramos niños íbamos a ver las cabras pa allá y los encontrábamos”. En ese entonces se recuerda que los petroglifos les “llamaban la atención”. Se tiene conocimiento de una gran cantidad de sitios en el territorio, algunos de los cuales fueron conocidos por uno de los entrevistados trabajando en la instalación de las torres de alta tensión, labor que los acercó también al quehacer arqueológico a través de la supervisión que existía de los sitios durante la faena.

En el sector de El Pedernal donde se ubica el sitio El Arenal, dos entrevistados de aproximadamente 60 años indican que desde niño escucharon de parte de los “antiguos” que esas piedras fueron marcadas por “indios” para señalar rutas, desconociéndose otras historias o leyendas relativas a los petroglifos. Además, se tiene conocimiento de lugares donde existieron asentamientos indígenas y las posibles zonas de sembradío. A pesar de existir este traspaso oral, no se reconoce pertenencia o continuidad relacionada a pueblos indígenas.

Aun cuando los vecinos conocen bien el sitio y es parte de su espacio habitado, la importancia que se le reconoce actualmente es derivada del discurso institucional sobre su debida protección. En este marco, pese a no haber familiaridad con el concepto patrimonio, se produce una valoración generada por la antigüedad de las piedras.

“(...) entonces no se puede hacer tira, porque son cosas de bienes nacionales viene aquí, son cosas que no las puede hacer tira, ni arrancarlas ni sacarlas pa' llevárselas o venderlas, no” (Jorge Maldonado, conversación personal).

“sí porque son antiguas, y es unas cosas, de cuantos años, hartos años, son cosas que quedaron, entonces, lo único que no hay que meterse a arrancar las piedras y si alguien ve uno hay que dar cuenta que otro está haciendo tira, porque la final a lo mejor puede pagar los mismos de acá al último” (Jorge Maldonado, conversación personal).

La relación con las autoridades en torno al sitio ha sido casi nula a excepción de una reunión realizada hace aproximadamente 4 años, cuando los vecinos de El Arenal fueron invitados a una sede cercana a juntarse con funcionarios -que nuestro entrevistado identifica como de bienes nacionales-. En la ocasión se les informó sobre un posible cierre perimetral del sitio El Arenal. También se conversó sobre los hitos mineros que estaban instalados en su interior, sobre los cuales se informó que debían ser retirados por su dueño. Luego de esta reunión el cierre perimetral prometido no se realizó y no hubo más comunicación entre los asistentes. No ha habido otras instancias de capacitación, difusión o información relativa al sitio o al Arte Rupestre.

### **c) Análisis histórico**

El Arenal está ubicado en propiedad privada perteneciente a la Sociedad Agrícola y Ganadera Pedernal. La sociedad agrícola obtuvo estas tierras en la década del 1970 luego de ser expropiado a su antiguo dueño por la CORA en el proceso de Reforma Agraria. Previo a esto, los fundos donde se sitúan los sitios eran parte de haciendas de larga tradición agrícola que se remonta sin grandes cambios al período colonial (López, 2009).

Una vez iniciado el proceso de Reforma Agraria en el valle, el fundo de Pedernal, fue expropiado a su dueño Raimundo Ibaceta quien lo había obtenido décadas atrás del primer dueño Julio Bravo. Para entonces los terrenos contiguos a al sitio El Arenal no eran sitios cerrados, sino explanadas abiertas que el fundo arrendaba. A pesar de ser un fundo de primacía ganadera, previo a la reforma agraria las tierras frente al sitio eran un solo campo que se arrendaba para sembrar. Jorge Maldonado, quien arrendaba en la década de los 60 recuerda que en ese tiempo llenaba de trigo el lugar donde actualmente se emplazan las 8 casas. Respecto a la actividad que se daba en esa zona durante el período previo a la reforma agraria señala:

(...) y la gente trabajaba de peón en los potreros, todos los papás ellos eran los trabajadores del fundo, sembraban trigo harto, tenían hartos animales, sembraban hartos potreros (...) (Jorge Maldonado, conversación personal)

Tal como fue señalado en relación al uso habitacional del espacio, la reforma agraria solo tuvo impacto en los alrededores del sitio El Arenal, donde hubo una repartición de sitios a trabajadores del fundo que no pertenecían a la Sociedad. De ahí que a fines de la década del 80 se cercaran 8 espacios y luego en los noventa se construyeran 6 casas con subsidio habitacional. Estos sitios fueron pagados en cuotas por sus actuales dueños, ex trabajadores del fundo.

En lo específico, respecto a la ubicación actual de los sitios dentro de los terrenos de la Sociedad Agrícola y Ganadera, ellas son quienes permiten o restringen el acceso a los petroglifos. Aun cuando el acceso al sitio no se encuentra cercado y tiene fácil acceso, la circulación por este puede llegar a ser prohibida por parte de las sociedades, tal como sucedió durante la pandemia por COVID-19 donde la sociedad agrícola emitió a través de medios noticiosos el siguiente comunicado:

Sociedad Agrícola y Ganadera Pedernal Ltda. Informa debido a la situación que vive el país y comuna a causa de covid 19, se prohíbe estrictamente el ingreso a toda persona ajena a dicha localidad de Pedernal a sus terrenos como sociedad. (incluye petroglifos, poza colorada, el arenal, piedra colgada, sector hacienda, cordillera) La Sociedad Agrícola y Ganadera Pedernal Ltda se reserva el derecho a recurrir a la fuerza pública o tribunales competentes para hacer cumplir esta resolución.

Todo lo anterior tiene como finalidad, la protección y cuidado de su salud y la de nuestra gente. Señalar además que lo público es el camino en una franja de 10 metros, y que el camino Público solo llega hasta la Escuela de Pedernal.

Por su comprensión y ayuda muchas gracias.

Atte.

Sociedad Agrícola y Ganadera Pedernal Ltda.

## 1.2 SITIO QUEBRADA LA MONHUACA

### a) Análisis Espacial

Este sitio se ubica en una ladera de cerro localizado al final del camino de alto Chalaco, localidad de Chalaco, a una elevación de 1.050 msm. Tiene una extensión total de 85 metros de largo y 145 de ancho con orientación norte-sur Este-oeste plano inclinado.

El sitio se encuentra hacia el este del valle del río Pedernal, y en la ribera norte del estero Chalaco tributario del río Pedernal. Este último estero es un curso hídrico directamente asociado al sitio pues pasa a metros de él y ya desde el año 2016 que se encuentra seco, al igual que el agua que corría por la quebrada que no baja hace aproximadamente 20 años.

La formación vegetal predominante del sitio es de matorral xerófilo, con mayor presencia de árboles nativos de mayor tamaño que los sitios anteriores, entre estos se encuentran Quillay, pimienta y litre, y arbustos como el Guayacán (calificada como especie vulnerable), colliguay, romerillo y papayo silvestre (*Vasconcellea chilensis*, especie vulnerable).

Respecto al acceso al sitio, este se realiza por un camino asfaltado. Lo primero que se lee al llegar es un cartel que se encuentra en la entrada inmediata al sitio desde la calle, y que dice: "Soc. Agrícola y Ganadera CHALACO Ltda." Y abajo se lee con fondo rojo: RECINTO

PRIVADO. El aviso que tiene 1.5 mt. de ancho aproximadamente tiene un diseño de dibujos de arte rupestre, pero con motivos que no se corresponden con los petroglifos del sitio. Además de este cartel, no existe señalización específica que indique la existencia del sitio, solo hay un pequeño cartel metálico alusivo a la ruta “Donde el diablo perdió el poncho”.

Para hacer ingreso al lugar donde se encuentran las rocas grabadas, se debe pasar por un puente de madera y luego subir un tramo el cerro. Esta subida tampoco tiene indicaciones, ni camino demarcado especialmente, se debe ir cuidadosamente por huellas entre las rocas que están en la ladera del cerro (figura 7).



Figura 7. Vista desde la subida al sitio

Allí se encuentran los 47 bloques marcados, donde predominan motivos Antropomorfos, zoomorfos (guanacos), figuras cruciformes, figuras geométricas abstractas, círculos y máscaras (figura 8).

Respecto al estado de conservación del sitio Avalos (2000) señala que sufrió procesos de erosión a raíz de lluvias producidas el año 1997. Además, identifica un bloque colapsado por el efecto combinado de agentes geológicos (pendiente y capacidad de suelo), climáticos (lluvias torrenciales), y antrópicos (formación de caminos).



Figura 8. Petroglifo con motivo zoomorfo sitio Quebrada la Monhuaca

Respecto a las Unidades-hito del sitio en la Quebrada de Monhuaca solo hay una casa que se ve y tiene visibilidad hacia el sitio. Corresponde a una cabaña que se está construyendo desde el año 2021. El cierre perimetral de la casa es de estilo empircado moderno de 60 metros de largo. En el mismo lugar en que se emplaza, en otra época existió la casa de los antiguos dueños del terreno. Una vez que murieron sus habitantes originales la casa estuvo abandonada por más de 50 años, hasta que sus parientes comenzaron la construcción de la actual vivienda. 400 metros más abajo del sitio, por el camino pavimentado se encuentra otra vivienda. Si bien a causa de la pendiente del camino desde allí no hay visualidad hacia ni desde los petroglifos, La Monhuaca es parte del recorrido habitual que hacen quienes la habitan con su ganado caprino. Además, tiene importancia para nuestra investigación en cuanto una de las mangueras que se ve desde el sitio fue instalada para llevar agua a esa y otras casas. Esta manguera de goma delgada fue instalada hace aproximadamente 15 años y lleva una cantidad reducida de agua desde la cordillera hacia los hogares ubicados más abajo. Este abastecimiento está limitado a 4 horas del día, en las que se llenan estanques o piscinas. La otra manguera gruesa que recorre por el sitio de petroglifos hacia abajo, fue instalada en el año 2020 para llevar agua a la Agrícola Chalaco. Ambas materialidades se encuentran a una distancia de aproximadamente 100 metros del costado izquierdo del sitio La Monhuaca. Si bien estas mangueras no están dentro del sitio, ni inmediatamente en la zona contigua, son parte de las visualidades que imprimen cierto sentido de percepción al paisaje (Figura 9).



Figura 9. Vista desde el sitio. Plantación agrícola, camión, mangueras, torre alta tensión.

En relación al negocio agrícola en el sitio Quebrada la Monhuaca existe en un terreno contiguo una plantación de nogales y olivos que se observa en la figura 10. Tiene una dimensión de aproximadamente 20 hectáreas y se ubica al costado izquierdo en la falda del cerro al otro lado de la quebrada. Pertenece a un dueño de apellido Salazar, quien compró las tierras a la Sociedad Agrícola Chalaco. Dentro de ese sitio también tiene piscinas contenedoras de agua. La plantación como unidad-hito tiene dos quinchos, 4 casas, paneles solares y un camino lateral por el cual entran y salen los camiones. El cierre perimetral es de pilotes de madera con malla de alambre. El espacio ocupado divide las zonas del paisaje, estableciendo entre el sitio y las casas de la otra ladera del cerro un sector de acceso restringido, por lo que corta la circulación entre las personas que viven más abajo y el sitio de petroglifos.



Figura 10. Vista desde el sitio a la plantación agrícola

La otra materialidad agrícola que se visibiliza claramente desde el sitio son unas terrazas de plantaciones abandonadas (figura 11). Estas se encuentran aproximadamente a 5 km frente al Quebrada La Monhuaca y ocupan un espacio estimado en 100 hectáreas. En ellas no se siembra nada hace 3 años, momento en que fueron abandonadas y puestas a la venta por falta de agua. El volumen espacial que tienen estas terrazas hace que impacte dentro de la percepción visual del entorno que hay desde el sitio, generando una visión desolada de lo que podríamos considerar una ruina agrícola de paltos, naranjos y mandarinos. Además, dentro de este lugar se encuentran 2 grandes piscinas contenedoras de agua. Según señalan los lugareños esta agua se vende a otras agrícolas. En la foto de abajo si bien no se logra captar el impacto y el tamaño con que ven desde el sitio, se logra apreciar la gran extensión que ocupa en el cerro de al frente.



Figura 11. Vista desde sitio Quebrada la Monhuaca. El círculo rojo indica la extensión de las terrazas agrícola abandonadas, el círculo rosado indica las piscinas contenedoras



Lo distintivo de estas terrazas abandonadas, es que son ampliaciones de cultivos en lugares no tradicionales como son laderas de cerro y con camellones de cultivo en posición vertical (figura 12).



Figura 12. Terrazas agrícolas abandonadas en laderas de cerro frente a Sitio La Monhuaca

#### **b) Análisis entrevistas habitantes rurales**

La transformación del paisaje es asociada directamente a la problemática de la escasez hídrica por todas y todos los entrevistados. El siguiente diálogo con una habitante histórica de esta zona rural da cuenta de lo anterior:

Berta: igual la sequía todo feo

Amigo de Berta: pero antes era bonito

Berta: era todo más verde, todo verdecito, acá si hubiera habido agua tendríamos maíz

Amigo de Berta: todo verde

Hija de Berta: claro, el canal iba con agua

Entrevistadora: ¿desde cuándo que ya no baja esa agua?

Berta: hace mucho tiempo ya que no conocemos el agua

Hija de Berta: hace como 10 años (Berta, Comunicación personal)

A pesar de que el sitio Quebrada la Monhuaca tiene más vegetación que la mayoría del paisaje petorquino, el verdor que existía es un elemento vivo que las personas locales recuerdan y mencionan.

Los cambios en la flora del lugar son evidentes para todos los entrevistados, quienes en contraste indican a los petroglifos como una materialidad que permanece inalterada. Joel habitante histórico del entorno del sitio, sostiene que “Las piedras están iguales, los montes se secaron, los quiscos también se secaron, pero usted sabe que la naturaleza es la que manda.”

El agua es visto como un elemento importante del paisaje del sitio, siendo la quebrada que está al lado un hito mencionado.

La causa directa en los cambios negativos de la vegetación es asignada a la sequía y por consecuencia a las plantaciones agrícolas que la ha provocado. Joel lo relata de la siguiente forma:

¡Qué! si no llega nada igual que este año, no baja, no llega ná, y antes había arbolitos que aguantaban, pero que pasó ahora con estas famosas plantaciones, los pescaron de las patas, y se fue toda el agua pa' los pozos. (Joel conversación personal)



Figura 13. Izq. Quebrada la Monhuaca con agua año 2015 (Archivo Museo de La Ligua). Der. El mismo sector de la Quebrada la Monhuaca sin agua año 2021

La falta de agua (figura 13) ha tenido la consecuencia de una transformación en las prácticas tradicionales de los habitantes rurales en la zona. El más importante es el cese de la actividad agrícola campesina, puesto que ya no se puede sembrar por que el agua no alcanza para el riego.

Berta: nosotros no sabemos ver el trigo, porotos verdes ni maíz hace años

Entrevistadora: ¿hace cuántos años que usted no siembra?

Berta: hace mucho tiempo

Entrevistadora: ¿Cuánto más o menos?

Berta: hace 15 años, más 20 años que no se siembra (...) (Berta, conversación personal)

La ganadería (Figura 14) ha disminuido de manera importante su intensidad debido a 3 factores principalmente, el primero es que por falta de pasto ahora se debe comprar forraje, el otro es la falta de agua para que los animales beban y por último a los cada vez más sucesivos ataques de pumas y zorros que bajan de la cordillera en busca de comida.

ahora hay que comprar pasto antes era la paja para los animales no había para que comprar, la misma siembra daba para los animales, los porotos daban todo el rastrojo al pajero. ahora todo comprado todo, todo. (Berta, comunicación personal)

Durante el año 2017 la situación fue tan complicada para los campesinos, que muchos animales murieron. En Chalaco las personas recuerdan ese año con un lamentable hito: el suicidio de Buenaventura Farías, campesino de edad avanzada que decide quitarse la vida una vez que sus animales murieron. Quienes actualmente tienen animales poseen un número significativamente menor que en tiempos sin sequía. El sitio Quebrada la Monhuaca sigue siendo parte del recorrido caprino tal como indican las fecas entre los petroglifos, y la figura 14.



Figura 14. Vista de cabras desde los petroglifos

En relación a las unidades-hito, Berta señala que las mangueras para la agrícola “la pusieron de puro maldadoso, era para que la gente no sacara agua, y ahora no saca nadie ni ellos ni uno”. Sobre la manguera delgada instalada para uso domiciliario los entrevistados afirman que el agua que transporta no alcanza para el riego necesario de los árboles y jardines.

Respecto a las plantaciones que se encuentran al lado del sitio el primer inconveniente mencionado es la restricción de paso que impone a una familia que vive al otro lado de la plantación y que previa a su instalación tenía ese sector como área de paso hacia la zona

del sitio de Arte Rupestre. Así mismo, se menciona a la plantación como mal ubicada en un sector sin agua, donde durante otros períodos de sequía las personas que habitaban tuvieron que abandonar sus casas. Joel miembro de la Sociedad Agrícola Chalaco asevera que la Soc. Agrícola le vendió las tierras y el agua al actual dueño de la plantación sin tener este último recurso inscrito, al respecto comenta:

Entrevistadora: ¿El agua entonces no era de las personas que se la vendieron?

Joel: no, eran derecho no más, un derecho de uso, que tenemos todos, pero el agua es de la pura sociedad no más, pero nosotros tenemos ese derecho y esta gente no sé cómo lo hizo les compro el agua, y a ahora quería que les dieran agua si lo habían vendido, estamos mal, mal, mal. (Joel, conversación personal)

En torno al ítem de la valoración del sitio como patrimonio cultural, todos los entrevistados señalan que estas piedras marcadas no constituían un hito de relevancia y su existencia no incidía de manera especial en su experiencia de habitar el paisaje más que como elementos constituyentes de su recorrido habitual con los animales. Tal como nos cuenta Berta:

“(…) no se comentaba nada porque no sabíamos que eran de los indios, yo decía que tonto anda rayando las piedras (…) cuando yo viví ahí no sabía esa cuestión, las veía pintás pero no tenía idea porque las tenían pintadas, las hallaba bonitas (…)”

La situación de desconocimiento sobre la historia e importancia de los petroglifos comienza a cambiar durante los años noventa y la década del 2000 cuando se realizan investigaciones arqueológicas en el sector. El nuevo movimiento académico y profesional en torno a los sitios fue advirtiendo a los vecinos respecto a la trascendencia de aquellas materialidades con las que mantenían una interacción limitada “(…) Miraba siempre las letras no más yo, había letras y después por ahí como 20 años ya vino una cuadrilla de estudiantes de la Ligua y estuvieron como 15 días (…)”. Otro factor que influyó en que las personas locales fueran identificando un valor y un reconocimiento especial en los sitios fue las visitas de personas “de afuera”.

Ninguno de los entrevistados ha sido contactado o invitado directamente a alguna instancia de diálogo o informativa, tampoco han sido incluidos en investigaciones respecto a los sitios de arte rupestre próximos a sus casas. Tal como recuerda una vecina de La Monhuaca durante excavaciones en los años noventa en el sitio que no le fueron informadas, ella con su hija tuvieron temor de lo que estaba sucediendo:

había unos viejos que dejaron pozos, dejaron pozos y partes pintadas y yo tenía miedo a lo mejor esos viejos venían a enterrar viejos pa' acá, como abrían la tierra (Berta, comunicación personal).

A pesar de que las personas entrevistadas tienen conocimiento de que ese lugar fue habitado históricamente por indígenas, lo cual es constatado con el frecuente hallazgo de materialidades arqueológicas como puntas de flecha, morteros, cantaritos, etc., no se

reconoce un vínculo de continuidad con lo indígena. Estas materialidades prehispánicas son recogidas y algunas como en el caso de los morteros utilizadas hasta el día de hoy por las personas que habitan el entorno. Así mismo, los entrevistados manifiestan curiosidad por la vida antigua de los indígenas, se preguntan por los motivos que pudieron haber roto algunos de los morteros encontrados en el cerro, y por las vetas de oro existentes.

Sobre el sitio La Monhuaca se dice no conocer historias o leyendas relacionadas a los petroglifos.

### c) Análisis histórico

El sitio Quebrada la Monhuaca, fue entregado en el contexto de la reforma agraria a la Sociedad Agrícola y Ganadera Chalaco, quien continúa siendo propietaria de las tierras donde se ubican los petroglifos tal como indica el cartel situado en el acceso a estos visible en la figura 15.



Figura 15. Cartel Instalado a la entrada del sitio La Monhuaca

Previo a la expropiación de tierras de la reforma agraria en Chalaco el dueño del fundo era Mario Silva. Para entonces, durante las décadas del 50 y 60 vivían muchas más familias en el entorno del sitio, las que fueron abandonando el lugar debido a graves sequías que azotaron la zona por el año 1968 aproximadamente.

El fundo se sustentó principalmente en el cultivo de trigo y cebada en tierras sin pendiente y con métodos tradicionales. Los inquilinos y peones de los fundos practicaban además agricultura de subsistencia en sus huertas familiares. La hacienda generaba una

productividad limitada debido principalmente al retraso tecnológico del sector. Este último factor era el que se buscaba intervenir con la reforma agraria en Petorca.

Una vez entregados los fundos al asentamiento y a la Sociedad Agrícola y Ganadera, estas siguieron sembrando y produciendo a la manera tradicional en que lo llevaban haciendo hasta ese momento. Sin embargo, esto fue afectado por una política agraria que comienza en el período de dictadura. Con esto nos referimos a redirección de la producción del campo a la actividad exportadora de frutas. En Petorca esto se materializa a través de la llegada en los años noventa de empresarios del rubro de la palta y los cítricos, que comienzan a incitar a las sociedades a una reconversión productiva para la adecuación a la nueva modalidad agroexportadora principalmente de paltas.

Esta reconversión tuvo consecuencias desastrosas para la sociedad, las cuales iremos revisando por parte. Primero se da la situación denunciada por miembros de la Sociedad Agrícola y Ganadera Chalaco, donde Ignacio Álamos familiar de los antiguos dueños del fundo El Sobrante, propone a los miembros una “mediería” donde él ponía la inversión para la reconversión productiva, la exportación y la infraestructura, en tanto la sociedad pone las tierras y trabajo. Sin embargo, finalmente el dinero de la inversión fue obtenido a partir de la hipoteca del fundo, quedando los miembros de la sociedad endeudados y obligados a vender gran cantidad de sus tierras a las empresas agrícolas. Joel miembro de la sociedad recuerda esos hechos como un engaño por parte del empresario:

aquí llego con la tonada, llegó que él ponía la plata y nosotros poníamos la tierra, la mediería. Qué es lo que hizo ese sinvergüenza, vino se le entregó la tierra, le arregló los papeles y la hipotecó y ahí saco la plata, así hizo. y sacó plata pa' todas partes pa' otras agrícolas pa' allá, y con la empana que todavía me acuerdo, el Juan estaba vivo todavía me dijo, oiga se va acordar de mí, esta empaná que nos estamos comiendo, me dijo, va a ser que toda la tierra que le vamos a entregar la vamos a perder, y así fue. Entonces dijo el desgraciado, delante del cura dijo, a los 5 años aquí más o menos van a estar recibiendo 5 millones de pesos cada uno y con eso van a sacar buenas cabezas, van a echar a los niños a la universidad, van a estudiar bien. No nos dieron ni una chaucha. y sin saber si nos tiene endeudado este desgraciado, siempre yo les digo a los otros, porque si es la sociedad la que esta endeudada nos puede tener endeudados nosotros. (Joel, conversación personal)

Esta situación fue replicada por el mismo empresario en la Sociedad Agrícola El Sobrante, testimonios de un entrevistado dueño de una empresa que presta servicios a las Agrícolas y que además fue administrador de una de ellas nos reafirma los dichos de don Joel señalando que:

(...) pero bueno es su forma de hacer negocio a costa de los campesinos, en el caso de la Agrícola Petorca, no es tanto porque el buscó otro inversionista, pero en el caso de Agrícola Sobrante y Agrícola Chalaco el ahí de frentón se

aprovechó de los pequeños agricultores que desconocían todo esto.  
(Contratista agrícola, conversación personal)

Luego de la reconversión productiva, la Soc. Agrícola transformó por completo su dinámica agrícola. Los testimonios locales afirman que, desde este momento, los socios nunca lograron establecerse exitosamente en el rubro agroexportador, siendo afectados por situaciones de engaño como la comentada, deudas y poca preparación para desarrollar un rol ventajoso dentro del negocio. Esta situación los ha llevado a tener que vender sus tierras.

A lo anterior, se suma el hecho que la Soc. Agrícola y pequeños campesinos por desconocimiento no inscribieron agua, a diferencia de los grandes inversionistas agrícolas que si inscribieron y se convirtieron en propietarios de la mayoría de derechos de agua subterráneas y superficiales.

Ahora bien, respecto al sitio en la actualidad, el acceso se mantiene abierto, es decir, sin portones ni cierres perimetrales, sin embargo, la Sociedad se reserva el derecho de permitir o restringir el acceso. Expresión de lo anterior es la situación derivada de la pandemia por COVID-19 donde la Sociedad Agrícola y Ganadera Chalaco emitió el siguiente comunicado:

Sociedad Agrícola y Ganadera Chalaco Ltda. Informa debido a la situación que vive el país y comuna a causa de covid 19, se prohíbe estrictamente el ingreso a toda persona ajena a dicha localidad de Chalaco a sus terrenos como sociedad. (incluye petrográfico, tranque cerro colorado sector hacienda, cordillera) La Sociedad Agrícola y Ganadera Chalaco Ltda se reserva el derecho a recurrir a la fuerza pública o tribunales competentes para hacer cumplir (...)

### 1.3 SITIO CERRO TONGORITO

#### a) Análisis Espacial

Es un cerro que se levanta en la divisoria de aguas entre los ríos El sobrante y Chalaco-Pedernales con una vista amplia sobre toda la cuenca formativa del río Petorca. Se ubica a 16 km al NE de la ciudad de Petorca justo en el encuentro entre las localidades de El Sobrante y Chalaco, existiendo en ambos lugares vías de acceso a la cima. Está unido a la precordillera a través de una angosta estribación. Su altura es de 1242 msm y se eleva 200 metros app respecto al valle. Estimaciones de Niemeyer (1991) señalan que alcanzar su base oriental desde el camping de El Sobrante toma a pie cerca de 3 horas y su ascensión media hora. Su inclinación es muy empinada no existiendo sendero demarcado para subir ni carteles indicativos, por lo cual el acceso al sitio de petroglifos tiene una exigencia física importante y dificultad técnica (figura 16). La cima del Tongorito es plana y un poco inclinada hacia el poniente. La flora del cerro es arbustiva con predominio de espinos pequeños (Acacia Caven), chagual (Puya chilensis) y quiscos (Echinopsis chiloensis) en su faldeo, mientras que en la cima encontramos litres (Lithraea caustica) y colliguay (Colliguaja odorífera).

Los cursos hídricos asociados a este sitio son aquellos con los que se mantiene una relación visual desde la cima del cerro, siendo estos Río el Sobrante, Río Pedernal y estero Chalaco, los tres actualmente se divisan secos en todas las temporadas.

Debido a su ubicación puede ser visto desde los sitios El Arenal y desde La Monhuaca, siendo un punto bisagra o de intersección entre los dos valles más importantes de Chicolco: Pedernal y El Sobrante.



Figura 16. Acceso al último tramo del cerro Tongorito por el lado de estribación en zona de El sobrante

En la explanada de la cima se encuentran los doce bloques rocosos con petroglifos de figuras geométricas como círculos, otras abstractas, figuras serpentiformes y cruces. Sin embargo, las figuras por las que es conocido este sitio son las antro-zoomorfas asociadas a lagartos y batracios, los populares petroglifos del hombre-sapo (Figura 17).





Figura 17. Motivos zoomorfos de batracio

Investigaciones de inicios de los años noventa ya daban cuenta del deterioro de los grabados por acción natural y antrópica, las cuales actualmente se han intensificado existiendo muchos petroglifos rayados encima como se observa en la figura 18.



Figura 18. Rayados e intervenciones en petroglifos

Respecto a las Unidades-hito, en las cercanías al cerro no existen viviendas, y por lo tanto tampoco existe infraestructura habitacional asociada. En cambio, si están presentes las

torres y cableados de alta tensión instalado en el año 1998, los cuales se encuentran en el último tercio del cerro, antes de subir el último tramo hacia la cima.

Las unidades-hito de mayor importancia del sitio son las plantaciones agrícolas y las piscinas recolectoras que se hacen presentes a partir de una relación meramente visual, pues son parte de los elementos del entorno construido. Desde la altura de la cima, donde se encuentra el sitio es posible ver en un primer plano 5 plantaciones agrícolas de gran tamaño y piscinas recolectoras, que tienen preeminencia visual sobre el resto de los elementos del paisaje (figura 19).



Figura 19. Vista desde cima Cerro Tongorito

#### **b) Análisis entrevista habitantes rurales**

Debido a que en las cercanías del sitio no existen casas, y las más próximas se encuentran en la localidad de Chalaco donde se ubica también la Quebrada la Monhuaca, las entrevistas de ese sitio se hacen extensivas a Cerro Tongorito.

A modo identificatorio en terreno se pudo constatar que este cerro constituye un hito de importancia dentro del paisaje chincolcano, siendo a menudo mencionado y presentado por los habitantes de la zona.

Cabe destacar una historia comentada por un entrevistado que cuenta que durante la década del 40 cuando estaban los dueños del fundo, el sitio Cerro Tongorito era habitado por brujos que habrían abandonado el lugar luego de que ocurriera un incendio "(...) decían que esa era una estadía de los brujos, tenían aposentos mi taita me conversaba todo eso a mí, y decía que después los brujos se fueron al morro, pero yo nunca he visto cosas en el morro" (Joel, conversación personal).

### **c) Análisis histórico**

El sitio Cerro Tongorito fue entregado durante la reforma agraria a la Sociedad Agrícola y Ganadera Chalaco y a la Sociedad Agrícola y Ganadera El Sobrante constituida en 1979. Previo a esto cuando el territorio era parte del fundo la ladera del cerro que da hacia Chalaco era propiedad de Mario Silva, en tanto la otra mitad de Cerro Tongorito que no pertenecía al fundo Chalaco era de la familia Álamos, de larga trayectoria terrateniente en Petorca.

Durante las primeras décadas del S. XX la agricultura desarrollada en su valle se sustentó principalmente en cultivo de trigo y cebada. En los pies de cerro Tongorito solían haber amplios trigales, de donde además del cereal se ocupaba la paja descartada para techar las casas y construcciones de adobe tal como se puede observar en algunas viviendas que aún perduran en el sector.

Una vez expropiados los fundos las sociedades agrícolas fueron afectadas por el mismo problema de engaño que sucedió en Quebrada la Monhuaca, viéndose obligados a vender gran parte de sus tierras.

En lo específico, respecto a la ubicación actual de los sitios dentro de los terrenos de la Sociedad Agrícola y Ganadera, ellas son quienes permiten o restringen el acceso a los petroglifos. Aun cuando el acceso a los sitios La Monhuaca, El Arenal y Cerro Tongorito pareciera libre por no encontrarse cercados, y cercanos a la calle pública en el caso de los dos primeros, la circulación por estos puede llegar a ser prohibida por parte de las sociedades, tal como sucedió durante la pandemia por COVID-19 donde las tres sociedades agrícolas (Chalaco, Sobrante y Pedernal) emitieron el siguiente comunicado:

#### **Comunicado Publico**

La Sociedad Agrícola y Ganadera el Sobrante Ltda, Informa que debido a la situación de pandemia que vive el país a causa de Covid19, se prohíbe estrictamente el ingreso de personas ajenas a la localidad de sobrante a los terrenos de la sociedad (se incluye la cordillera, el rancho, sectores medidores, camping el trapiche, el tejado, los encinos y otros).

La Sociedad Agrícola y Ganadera el Sobrante Ltda. se reserva el derecho a recurrir a la fuerza pública

## 1.4 RESUMEN E INTEGRACIÓN DE RESULTADOS DE SITIOS

### a) Relaciones espaciales

Una de las características más relevante que tiene en común al paisaje de los tres sitios es que los cursos hídricos asociados a ellos se encuentran secos. Esto afecta de diferente manera cada zona. En El Arenal el problema se extiende hacia las casas que están en su entorno, algunas de las cuales deben abastecerse a través de camiones aljibes, los que pasan cotidianamente por el lugar transformándose en una materialidad móvil del paisaje.

En relación a los accesos a los sitios se pudo observar que tanto El Arenal como Quebrada la Monhuaca cuentan con buenos caminos para llegar en vehículo. El arribo directo hacia el sector donde se encuentran los petroglifos es más expedito en El Arenal, porque en La Monhuaca la carencia de sendas habilitadas por la quebrada dificulta la movilidad entre las rocas. En el caso de Cerro Tongorito el vehículo solo puede llegar hasta cierto punto del camino, si no tiene tracción queda a 7 km del sitio, y con tracción a 3 km aproximadamente. La subida al sitio es dificultosa a causa de la inexistencia de senderos y por la gran inclinación que tiene la pendiente del cerro. De los 3 sitios solo El Arenal cuenta con señalética que indica su ubicación (cartel a la entrada al sitio).

Las Unidades-hito más relevantes del paisaje de los sitios las podemos agrupar en uso habitacional, negocio agrícola y de uso económicos con afectación patrimonial. En el primer grupo, El Arenal presenta mayor concentración de casas a su alrededor incluyendo una en la zona contigua al sitio, mientras que Cerro Tongorito no tiene casas en su entorno. En razón de este uso existen dos materialidades presentes en los sitios, uno es el cableado eléctrico domiciliario que pasa por dentro del sitio El Arenal y mangueras de goma que también hay en La Monhuaca. En el caso de El Arenal la manguera atraviesa entre los petroglifos dentro del sitio, esta fue instalada con la finalidad de llevar agua a las casas sin embargo esto nunca se realizó y en la actualidad se encuentra abandonada. En la Monhuaca las mangueras pasan por fuera del sitio, diferenciándose entre una manguera más delgada que lleva agua de manera limitada a las casas y otra más gruesa que fue instalada para trasladar agua a las agrícolas. En este sitio no existe cableado eléctrico domiciliario.

El segundo grupo de unidades-hito vinculado al negocio agrícola está presente de manera directa en Quebrada la Monhuaca y en Cerro Tongorito. En El Arenal no existen plantaciones ni piscinas contenedoras de agua en su entorno directo, sin embargo, en el camino desde el pueblo hacia el sitio es posible divisar al menos dos plantaciones. En Quebrada la Monhuaca, existe una plantación de nogales y olivos en la zona contigua. También se encuentra una plantación abandonada con piscinas contenedoras de agua que son muy visibles en el cerro del frente. En Cerro Tongorito las plantaciones agrícolas y piscinas están presentes a partir de la visualidad del sitio.

Por último, entre las unidades-hito que tienen usos económicos con afectación patrimonial se observan las torres de alta tensión instaladas en el año 1998 y que están presentes en los tres sitios. En La Monhuaca el cableado pasa por arriba a poca altura de los petroglifos, en tanto en El Arenal están en parte posterior del sitio, y en Cerro Tongorito se ubican en el último tramo de la subida a la cima. Si bien durante su construcción hubo estudios de impacto ambiental, donde se hicieron informes arqueológicos, su afectación es de tipo patrimonial de carácter sensorial (visual, sonoro), tal como establece Avalos (2000) en un informe relativo a la conservación de los sitios. La otra materialidad que afecta directamente el valor patrimonial de los sitios se encuentra en El Arenal, y son una serie de hitos mineros instalados directamente entre los petroglifos.

Finalmente, a través del siguiente gráfico podemos observar cómo las diferentes Unidades-hito consideradas en esta investigación manifiestan determinados usos del paisaje (Figura 20).

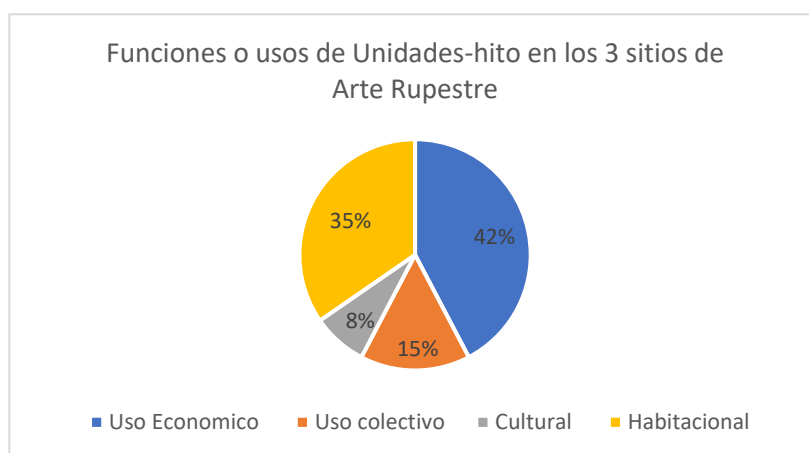


Figura 20. Porcentaje de usos de las unidades-hito en la totalidad de los sitios (elaboración propia)

## b) Análisis de entrevistas

Este apartado hace referencia principalmente a los sitios El Arenal y Quebrada la Monhuaca. Cerro Tongorito por no tener casas cerca es considerado dentro de las entrevistas realizadas en el sector de Chalaco, donde también se encuentra Quebrada la Monhuaca.

De las respuestas de las y los entrevistados se puede constatar en primer lugar que en ambos paisajes existe una percepción de transformaciones en su materialidad relativas a la flora, el agua, y los objetos. Todos los entrevistados afirmaron que en la actualidad es visible la sequedad del paisaje en contraposición al antiguo verdor, siendo evidente también una paulatina desaparición de árboles.

La falta de agua afecta a la disminución de personas que visitan los sitios, puesto que el camping que se encontraba próximo a El Arenal ya no tiene el atractivo de las pozas que convocaba a gran número de visitantes. En el caso de Quebrada la Monhuaca, la

desaparición del agua de la quebrada y el estero que rodeaban al sitio modifica la experiencia en el paisaje de quienes lo visitan, haciendo que el número de personas que convocaba haya disminuido de manera importante.

Los cambios en el paisaje asociados a la crisis hídrica han repercutido en una radical transformación de las prácticas tradicionales que se realizaban en esos lugares. Tanto en el paisaje de El Arenal como en Quebrada la Monhuaca, se ha eliminado la agricultura familiar y campesina a causa de la imposibilidad de riego. En cuanto a la ganadería si bien en los tres sitios la actividad se mantiene, lo cual es posible de constatar a través de la caca de cabra observada en todos los lugares, esta actividad se realiza con una intensidad considerablemente más baja, debido a dificultades derivada de la nueva necesidad de comprar comida para los animales, los ataques del puma, y la escasez de agua para beber.

Respecto a la relación directa de las y los entrevistados con los sitios de petroglifos, las personas señalan haberlos conocido durante la infancia como consecuencia de la labor de pastoreo de cabras. Sobre el origen y uso de la práctica de grabar las piedras, en La Monhuaca se afirma desconocer por completo sobre el tema hasta hace algunos años. En contraste, en el sector de Pedernal donde se ubica El Arenal, se señala que desde la infancia se oía por parte de “los antiguos” que las piedras fueron hechas por los “indios” para marcar rutas.

En todas las entrevistas incluso en La Monhuaca se manifiesta conocimiento de que en esos paisajes habitaban indígenas, indicando posibles lugares de asentamiento y sembradío y comentando el hallazgo constante de objetos como puntas de flechas, trozos cerámicos, ollitas metálicas, pircas y morteros que aún son usados por algunas mujeres de la zona. A pesar de esto en ambos sectores -Pedernal y Chalaco- se plantea una total desvinculación respecto a la pertenencia o continuidad con pueblos indígenas.

Sobre los sitios La Monhuaca y El Arenal se dice no conocer historias o leyendas relacionadas a los petroglifos. En tanto respecto a Cerro Tongorito se cuenta la historia de los brujos que habitaban ahí en el tiempo del fundo.

La socialización de la importancia patrimonial de los sitios entre las personas que habitan a los alrededores se produjo a finales de la década del noventa como consecuencia de investigaciones y trabajos que se realizaron en la zona. De ahí se comenzó a generar conciencia en torno a su protección por ley y sobre la necesidad de su cuidado. Ninguno de los entrevistados ha sido contactado o invitado directamente a alguna instancia de diálogo, o capacitación, tampoco han sido incluido en investigaciones respecto a los sitios de arte rupestre próximos a sus casas. Solo en El Arenal hace algunos años fueron invitados a una reunión institucional que trató algunos temas administrativos del sitio.

### **c) Análisis histórico**

Los tres sitios se ubican en propiedad privada de diferentes Sociedades Agrícolas y Ganaderas de Chicolco. Estas organizaciones obtuvieron estas tierras en la década del

1970 luego de ser expropiados a sus antiguos dueños por la CORA en el proceso de Reforma Agraria. Previo a esto, los fundos donde se sitúan los sitios eran parte de haciendas de larga tradición agrícola que se remonta sin grandes cambios al período colonial (López, 2009). Durante la existencia de los fundos se sembraban para los patrones y para el comercio local grandes extensiones de trigo, maíz y legumbres. Además, a los inquilinos se les pasaba una hectárea, semillas y bueyes para sembrar a manera particular, siendo la mitad de lo cosechado para el patrón y la otra para la familia. Aparte de esto, cada casa contaba con una huerta de subsistencia donde se sembraba trigo, cebolla, tomate entre otras cosas.

Una vez entregados los fundos a los asentamientos y constituidas las Sociedades Agrícolas y Ganaderas, estas siguieron sembrando y produciendo a la manera tradicional en que lo llevaban haciendo hasta ese momento. Sin embargo, esto fue afectado por una política agraria que comienza en el período de dictadura, y que entrada la década de 1990 efectúa una reconversión productiva que instaló una nueva dinámica agrícola exportadora. Luego de la reconversión, las Soc. Agrícolas transformaron por completo su actividad. Los testimonios locales afirman que desde este momento los socios nunca lograron establecerse exitosamente en el rubro agroexportador, siendo afectados por situaciones de engaño, deudas y poca preparación para desarrollar un rol ventajoso dentro del negocio. Esta situación los ha llevado a una precariedad social que ha repercutido en la venta de sus tierras.

Esta problemática es profundizada por el hecho que las tres sociedades agrícolas y pequeños campesinos por desconocimiento del nuevo código de aguas no inscribieron el agua, quedando en total desventaja de los grandes inversionistas agrícolas que si inscribieron y se apropiaron de la mayoría de derechos de agua subterráneas y superficiales.

Debido a que en la actualidad la responsabilidad y el acceso de las tierras donde se encuentran los sitios la tienen las Sociedades Agrícolas, su inestabilidad económica es vista con preocupación por el director del Museo de la Ligua quien señala lo siguiente:

(...) Curiosamente muchos de los sitios de arte rupestre que están acá de la provincia de Petorca el valle de La Ligua y Petorca, mucho de esos terrenos son de las sociedades agrícolas. De las mismas comunidades los cerros ahí llevan ganado, que se ve cada vez menos, ellos están vendiendo muchos de esos terrenos, gran parte de donde están los sitios, entonces ahí yo creo un tema de como persuadir para que estos espacios queden para que la gente tenga un acceso mucho más abierto. (Darío Aguilera, conversación personal)

Se piensa que esta situación podría repercutir en generar vulnerabilidad en los 3 sitios que son parte de la propiedad de las correspondientes Soc. Agrícolas, obstaculizando una buena gestión y acceso a los sitios. Esto también se refleja en las afirmaciones de la encargada de turismo de la Municipalidad de Petorca, quien señala que en sus acercamientos a las Sociedades Agrícolas ha observado buena disposición a colaborar

con acciones tendientes a la gestión y puesta en valor de los sitios, sin embargo, esto se dificulta por problemas internos de estas organizaciones.

(...) todos quieren participar, pero el problema que tienen ellos es por dinero por pasos de servidumbre y aparte están super endeudados con las contribuciones entonces hay otros temas como más relevantes que están abordando. (Encargada de Oficina de Turismo municipalidad de Petorca, conversación personal)

## 2. RELACIONES DE AGENTES TERRITORIALES CON LOS SITIOS DE ARTE RUPESTRE

El apartado que sigue presenta los resultados correspondientes a la relación, valoración y percepción de diferentes escalas de agentes territoriales que se vinculan a los sitios de arte rupestre de nuestra investigación. Están ordenados según la injerencia y nivel de impacto que pueden generar en el territorio. Primero se presenta el municipio por ser el actor institucional más presente en la zona. Luego el Museo de la Ligua como la segunda institución de importancia. Tercero la Escuela Hogar Fronteriza de Chalaco como representante de la escala institucional más local. Cuarto las organizaciones comunitarias de Petorca que incluyen dentro de su campo de interés a los sitios de arte rupestre y que tienen presencia significativa en la comuna. Y finalmente la escala micro de aquellos miembros de la sociedad civil, habitantes de la comuna de Petorca que sienten un interés especial en relación a los petroglifos de la zona, realizan actividades en torno a ellos y son reconocidos en la zona por esta afición.

### 2.1 Municipalidad de Petorca

El municipio no posee una visión y accionar unificado en torno al patrimonio cultural en general y menos en torno a los cuantiosos sitios de arte rupestre en particular. El mayor hito patrimonial de la comuna y al cuál se le ha puesto mayor atención es la Iglesia de Petorca construida en 1640.

Las escasas acciones de gestión que han existido en los sitios se llevan ejecutando desde el año 2015 aproximadamente y han sido realizadas por la Oficina de Turismo de la municipalidad, impulsadas principalmente a partir del interés e iniciativa individual de la encargada de turismo. Esta funcionaria considera a los sitios muy importantes para la comuna por lo cual ha gestionado recursos para difusión e infraestructura. Su motivación se ha visto obstaculizada por la falta de presupuesto y el escaso apoyo municipal para las acciones realizadas desde turismo. Ejemplo de esto fue la imposibilidad de instalar un cierre perimetral que ya se encontraba comprado por no contar con el requisito del Consejo de Monumentos Nacionales de un arqueólogo que supervisara la obra. Así mismo la encargada de turismo informa sobre las gestiones que tuvo que realizar para conseguir fondos fuera del municipio para la elaboración e instalación de un cartel de señalización del sitio Quebrada la Monhuaca; sin embargo, a los meses de su instalación fue robado. Este



cartel había sido bien valorado por Joel vecino del sector, quien nos señaló en la entrevista que aquella unidad-hito ahora ausente le generó motivación e interés respecto al sitio.

La acción con más impacto territorial realizada en torno a los sitios fue la creación en el año 2018 de la Ruta “Donde el diablo perdió el poncho”, la que sigue siendo promocionada por el municipio a través de una página web, pero ya no cuenta con los trípticos informativos impresos dispuestos para repartir y tampoco se ha trabajado en torno a la actualización de los servicios incluidos en primera instancia. La infraestructura que incorporó la ruta en relación a los sitios fue la señalética del sitio de arte rupestre ubicada en El Arenal y un cartel con el nombre de la ruta en el sitio Quebrada la Monhuaca. Desde la oficina de turismo se acusa falta de recursos para potenciar la ruta y para gestionar debidamente los sitios de arte rupestre. Entre las limitaciones para obtener recursos no públicos, se encuentra que la comuna está muy estigmatizada por el tema de la sequía generando un desincentivo a la inversión privada en el área.

A pesar de que la nueva administración anunció un renovado foco en el patrimonio presentado un plan elaborado, la encargada de turismo manifiesta su desconfianza en la concreción de sus objetivos debido a los limitados recursos disponibles para el área. Una de las principales causas de esta escasez de dinero para la gestión patrimonial de los sitios, se encuentra en la competencia con el presupuesto comunal dispuesto para resolver la urgencia de la problemática hídrica de la zona. Influye además la inexistencia de una planificación política regional-comunal clara y comprometida en el tema patrimonial.

Se manifiesta que no existe una planificación organizada y sostenible, sino que las actividades de gestión que se han realizado responden a acciones aisladas, que en su mayoría no están articuladas con otras instancias administrativas territoriales. Esto dificulta que el municipio reciba apoyo de parte de otras instituciones, organismos o planes y programas provinciales o regionales. Respecto a la vinculación con el Consejo de Monumentos Nacionales, la encargada de turismo manifiesta que ellos solo actúan en el territorio en caso de denuncia, pero no aportan otro tipo de apoyo. En tanto con el Museo de la Ligua se mantiene una buena relación de cooperación, que, si bien ha sido beneficiosa para la comuna, no puede propiciar el desarrollo de una gestión más adecuada desde el municipio. Por otro lado, no se ha logrado apoyo económico de las empresas agrícolas de la zona, quienes cuando se les pidió colaboración se negaron aludiendo a que su aporte es el trabajo que ofrecen.

Las acciones aisladas realizadas en torno a los sitios dan cuenta que no se tiene una visión clara de cómo debería ser gestionado o protegido, y tampoco aportan una valoración robusta de su importancia para la comuna o una narrativa que pueda ser socializada. La expectativa de una buena gestión para el municipio tiene que ver con el cierre perimetral, la habilitación de senderos y la generación de paneles informativos, constituyendo acciones básicas para su protección y difusión. La encargada de turismo además enfatiza en la necesidad de contar con un arqueólogo en el municipio que guíe el accionar en los sitios y genere más investigación.

Desde la municipalidad se tiene la percepción de que las personas que históricamente han vivido en el entorno de los sitios y en sus localidades más próximas no consideraban relevante a los petroglifos. Sin embargo, la encargada de turismo señala que existe un resurgir del tema de los petroglifos en las comunidades locales, en especial en las generaciones más nuevas “de los 50 años hacia abajo”. También se ve con optimismo que artesanas y artistas del territorio incluyen las figuras más icónicas de estos sitios en sus productos como son los diseños en piedra pedernalita y pinturas.

## **2. 2 Museo de La Ligua**

A diferencia de la situación municipal, el Museo de la Ligua cuenta con una visión clara respecto al patrimonio arqueológico de la provincia y en particular de los sitios de Arte Rupestre. En palabras del director del museo:

(...) ha ido evolucionado la forma en como nos hemos ido aproximando a esta dimensión de lo que es el patrimonio, que es una entidad dinámica que está en transformación permanente que está en disputa, es un territorio super disputado. En ese contexto hemos tratado de conciliar esa visión compleja con nuestros propósitos, nuestros lineamientos como institución pensando particularmente en patrimonio arqueológico (...) (Darío Aguilera, conversación personal)

Los lineamientos a los que refiere Aguilera se posicionan en la llamada museología social, que le imprime a su rol un sentido latinoamericanista y local. Esta mirada busca promover espacios, conocimientos e instancias para que las comunidades sean las protagonistas de sus territorios. El eje desde el cual se despliega el accionar de esta institución es el ámbito ético orientado a una planificación de largo plazo que permita que el patrimonio genere diálogos y vínculos situados territorialmente entre las comunidades y su pasado, presente y futuro. Así pues, el patrimonio “entendido como una riqueza del territorio debe ser resignificado, revitalizado con una mirada desde el presente” (Darío Aguilera). En este sentido, el museo se propone un accionar que se enlace con saberes que no provienen exclusivamente de la academia o de las disciplinas tradicionales como la arqueología o la historia, sino también aquellos que se originan en el ámbito local o en áreas diversas como el arte. Así mismo, se busca lograr una mirada intercultural donde tenga cabida la diferencia entre formas de vida. El ideal a largo plazo es que la comunidad en su diversidad sea un agente activo que cuente con las herramientas que le permitan gestionar su patrimonio.

En lo concreto, el Museo de La Ligua desde su inauguración en 1985 ha tenido foco en la recuperación patrimonial y un interés especial en los sitios de arte rupestre de la provincia y en específico de Chincolco. Durante el año 2015 esto se intensificó realizando diversas actividades. Una de ellas es el desarrollo de investigaciones en sitios arqueológicos, entre los que se encuentra El Arenal. Estos estudios proporcionan información y elementos académicos con los cuales generar diálogos con las comunidades y enriquecer perspectivas. Otra de las actividades realizadas en los sitios, es la visita con colegios y

comunidades indígenas a la Quebrada la Monhuaca y El Arenal, en donde a través de performance y conversaciones se expuso la forma de vida de quienes grabaron las piedras, a la vez que se reflexionó sobre problemáticas territoriales actuales como la sequía. En ambas actividades se apela a formar una mirada amplia del territorio, generando nexos con otras zonas como los conchales de Longotoma o La Ligua, abarcando a la provincia como el área de injerencia del museo.



Figura 21. Asociaciones Indígenas y Escuelas. Proyecto “Al encuentro de nuestros antepasados de la provincia de Petorca”

El proyecto de educación patrimonial llamado “Al encuentro de nuestros antepasados de la provincia de Petorca” realizó visitas, talleres y material didáctico que se distribuye gratuitamente (figura 21). El cuadernillo elaborado contiene actividades para niños y niñas y presenta el mapa de una ruta de sitios arqueológicos de la provincia de Petorca. Además de este material, el Museo creó un cuento gráfico sobre el petroglifo El Chamán de Pedernal.

La circulación de los petroglifos a través de las acciones del museo se produce también en las salas de exposición permanente. En ellas, se incluyen réplicas y dioramas de petroglifos del sitio La Monhuaca y de Cerro Tongorito. En torno a este último, se utiliza la investigación de Niemeyer (1991) para presentar una interpretación del sitio bajo el carácter de lugar de culto prehistórico, haciendo alusión a las figuras de batracio grabadas como incitadoras a la lluvia y el agua.

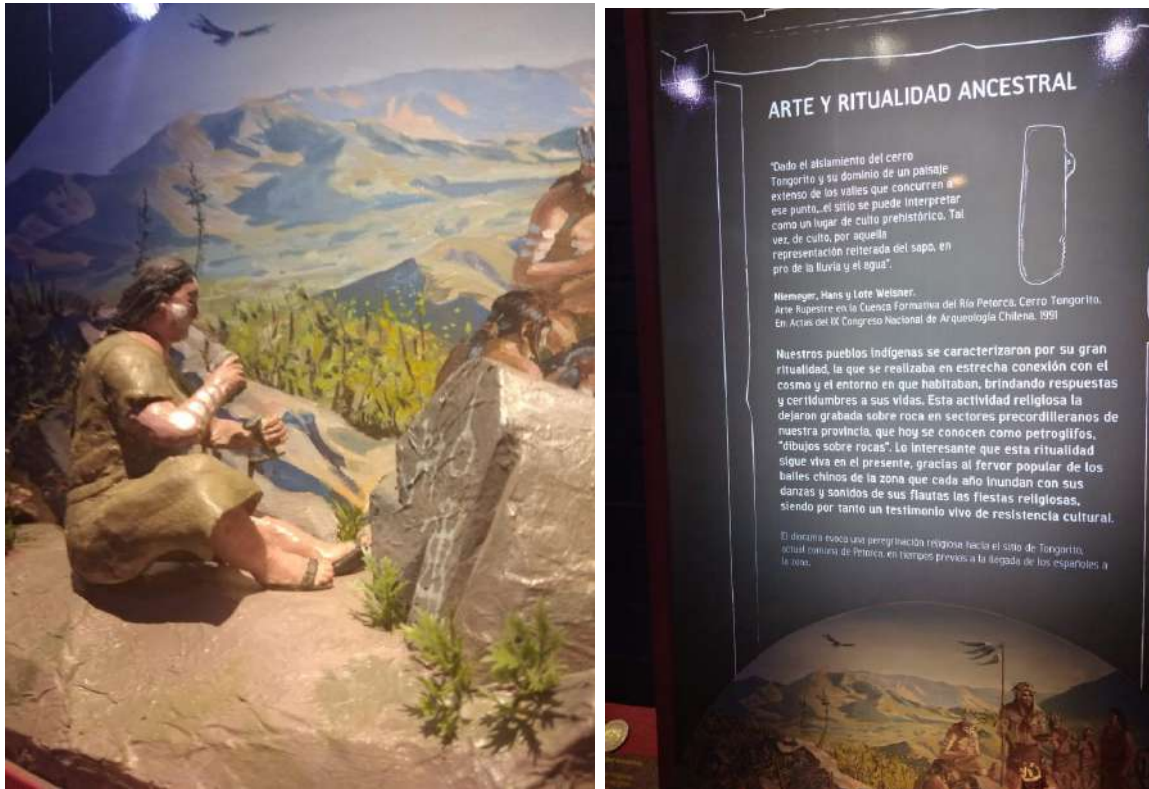


Figura 22. Imágenes de dioramas exhibidos en el Museo de la Ligua.

En el diorama presentado en la figura 22 se observa que la ritualidad de Cerro Tongorito se vincula con la resistencia cultural de los bailes chinos que perduran en el presente.

Los cruces temáticos entre diferentes prácticas y materialidades constituyentes del territorio provincial amplio en donde se ubican los sitios de petroglifos se hacen latente en la exposición permanente del Museo de la Ligua. En ella se congregan objetos arqueológicos perteneciente a diversos contextos que circulan en conjunto con telares históricos, tradiciones locales campesinas y la situación socioambiental actual proyectada a través de una arpillera gigante a la entrada del museo.

La formación de este entramado provincial hace eco de la intención expresada por Aguilera respecto a comprender el habla del territorio, cuáles son los saberes involucrados, qué nos dicen las materialidades arqueológicas del presente de sequía, entre otros ámbitos. Las siguientes palabras dan cuenta de esto:

(...) cómo nos acercamos y enriquecemos esto de estos lugares, y también con el tema de la importancia y como se vincula con temas contingentes, con los problemas socioambientales de la zona y particularmente el tema del agua, sabemos que estos sitios tienen una vinculación directa con los cursos de agua del sector, hay una vinculación que los estudios señalan, algunos incluso son

lugares de santuario al aire libre, quizás propiciaban aquí los rituales que quizás llamaban a las lluvias (...) (Darío Aguilera, conversación personal)

En el caso de Quebrada la Monhuaca, se expresa la preocupación por el impacto que podría generar la desaparición del agua en la construcción de comunidad.

“(...) uno no dimensiona la pérdida, la falta de agua de los ríos, por ejemplo, las quebradas que décadas atrás uno veía el agua. Tú que conoces la quebrada de la Monhuaca, está la quebrada ahí al ladito, en verano eso tenía agua, poca agua, pero tenía, la gente tomaba su choca ahí, y había agua, entonces todo eso ya no está y no dimensionamos esa pérdida, por eso tiene vinculación con esas temáticas vigentes. (Darío Aguilera, conversación personal)

(...) hay una sensación que tengo, que claro, sé que hay una gran pérdida, de cómo este tema medioambiental que tenemos esta falta de agua de este lugar, de cursos permanentes, no dimensionado el tema como está afectando como comunidad, porque el espacio antiguamente, esos espacios eran mucho más, cómo diría, mucho más colectivos, más comunitarios, propiciaban la convivencia, la sociabilidad de la gente (...) (Darío Aguilera, conversación personal)

Desde la perspectiva del museo es relevante hacer latente las diferentes relaciones que interactúan con las materialidades arqueológicas y llevarlas fuera de los límites físicos del museo ubicado en la comuna de La Ligua. Para esto resulta fundamental generar una experiencia de percepción que se concrete en la visita de los sitios, favoreciendo el despliegue de una vivencia sensorial más compleja:

(...) conectar a la gente con esa visualidad con ese patrimonio de como todas las relaciones que establecen ahí desde esas alturas del lugar donde están emplazados, porque los hemos visitado y evidentemente hay un tema que es el sentir, el habitar estos territorios que también ayuda a entregar ciertas dimensiones de lo que son las vidas locales de acá de la zona, frente a estos valles y por eso y esa forma de tu percibirlo de sentirlo, de sentir el viento, de la visión que hay desde ese espacio de los valles de más abajo, de más hacia arriba, ahí se le puede dar más sentido a los estudios que se han hecho de estos lugares en temas más arqueológicos estando ahí y viendo un poco eso. Esa experiencia viva hemos tratado de ponerla en despliegue a disposición de la comunidad hacer esta ruta y con ellos, y ahí hablamos de cultura no solamente desde las comunidades que es parte importante, sino que también con los cruces que también hemos tratado de hacer, de los cruces interdisciplinarios, que la arqueología tiene mucho que decir y que bien que sea pero también el arte, el arte es una expresión que nos puede llevar a otros lugares, para acercarnos desde otros punto a estos temas entonces hemos tratado de hacer estos cruces interdisciplinarios para ver cómo nos acercamos y enriquecemos esto de estos lugares (...) (Darío Aguilera, conversación personal)

Respecto a la gestión de los sitios la propuesta es conectarse con otras instituciones y organizaciones del mundo público y privado, generando lazos robustos a largo plazo con tal de unificar criterios y generar confianza en la comunidad, haciéndola participe en cada proceso. La idea es aportar herramientas metodológicas y prácticas a las personas para que sean capaces de administrar su propio patrimonio.

En relación a la gestión de los sitios desde el museo se realiza una crítica similar a la de encargada de turismo de la municipalidad sobre la necesidad de una planificación cultural más robusta.

(...) ahora tú ves que hay acciones aisladas, de un uso de los sitios para fines de turismo de interés cultural intereses especiales que se llaman, pero de manera muy aislada, porque creo yo que falta, una de las cosas de debilidad que ha tenido esta experiencia de la gestión de acá del patrimonio de la provincia es que no ha estado inserta en una planificación cultural de largo plazo y creo que eso ha pasado, es decir, se han hecho cosas interesantes, pero son cosas puntuales (...)  
(Darío Aguilera, conversación personal)

Finalmente, respecto al interés de las comunidades petorquinas, se señala que en terreno las actividades del museo tienen muy buen recibimiento. Se afirma que las personas demandan más participación en sus territorios en todo tipo de ámbito social. En relación al patrimonio arqueológico y al arte rupestre se coincide con el diagnóstico municipal respecto a que el interés se ha ido incrementando, autoconvocándose a rutas patrimoniales y otro tipo de actividades relacionadas generándose:

(...) un interés genuino por participar en esto de una manera mucho más activa, y por eso digo yo que ese panorama que te cuento, si hago un análisis FODA de la situación lo veo como una gran potencia, una gran fortaleza que tiene el territorio para abordar, por eso no soy tan pesimista como algunos que dicen no acá la gente no se interesa y que todos destruye, yo creo que en parten eso no es tan así, la gente está interesada en participar en hacer cosas (Darío Aguilera conversación personal)

Frente a este entusiasmo ciudadano el museo cree necesario colaborar generando herramientas, actividades y encuentros abordados con una mirada “horizontal de respeto mutuo”.

El nuevo escenario de interés en las materialidades arqueológicas y en el patrimonio del arte rupestre de la zona es visto por el director del museo como el reflejo de los procesos de revitalización de las identidades culturales indígenas y locales del territorio. Este fenómeno se ha ido fortaleciendo en las últimas décadas, y desde el cual las personas solicitan conocimientos sobre la historia del lugar, los antiguos habitantes, apoyo en sus procesos de construcción de identidad, etc. En este marco la labor del museo se comienza

plantear hacia un accionar que genere “las condiciones para los ciudadanos que puedan participar de esos procesos de enriquecimiento personal y colectivo, pero con esta mirada en el tema patrimonial, donde se releva los pueblos originarios, la arqueología del lugar, las identidades locales”.

### **2.3 Escuela Hogar Fronteriza de Chalaco**

La tercera institución que incluimos en este apartado es una escuela rural. Estas constituyen una entidad de importancia en la zona. La escuela seleccionada tiene un proyecto educativo relacionado al acercamiento y puesta en valor del sitio La Monhuaca en su comunidad escolar. El programa que lleva 3 años en funcionamiento surge a partir de la preocupación respecto al deterioro que estaban sufriendo los petroglifos y al desconocimiento que había sobre su importancia. Ante esta realidad la escuela se propuso ir “inculcando aprecio y amor a este patrimonio que es de ellos”.

La frase anterior grafica de buena manera la perspectiva patrimonial que tiene la escuela y su consejo escolar, que considera a la comunidad como los herederos directos del patrimonio cultural del territorio. Desde esta mirada se busca propiciar instancias para generar vínculos con el patrimonio, infundir respeto y generar conciencia sobre la importancia de su cuidado y protección. El director y encargado de la escuela describe el objetivo de la acción escolar de la siguiente manera:

(...) ellos desconocían el patrimonio cultural que ellos tenían como localidad, entonces nosotros como escuela teníamos que dar a conocer que eso es muy importante para ellos. La escuela pertenece a la comunidad, el patrimonio cultural de los petroglifos también le pertenece a la comunidad, entonces quisimos establecer un vínculo para remover un poco la conciencia a los niños y decir tenemos esto y que tan importante será para nosotros como habitantes de Chalaco y eso este año si lo logramos (...) (director de la escuela, conversación personal)

La acción escolar consiste en ir a visitar el lugar dos veces en el año con los cursos de prekínder a sexto básico para que los niños observen y luego puedan reflexionar a través de diferentes instancias de conversaciones, dibujos y escritos sobre los sentimientos y conocimientos que surgen en torno a los sitios de arte rupestre (figura 23). Además, se proyecta para este año una visita al alcalde de Petorca con los estudiantes y profesores para presentar propuestas de gestión de los sitios. Los resultados que hasta ahora presenta el proyecto han sido evaluados positivamente. Se considera que se ha logrado que los estudiantes reconozcan la importancia del sitio, interiorizando el conocimiento de que fueron realizados por quienes los niños llaman “indios antiguos”. Desde la escuela se infunde el vínculo con esa ancestralidad señalándoles que las piedras grabadas son parte su cultura.

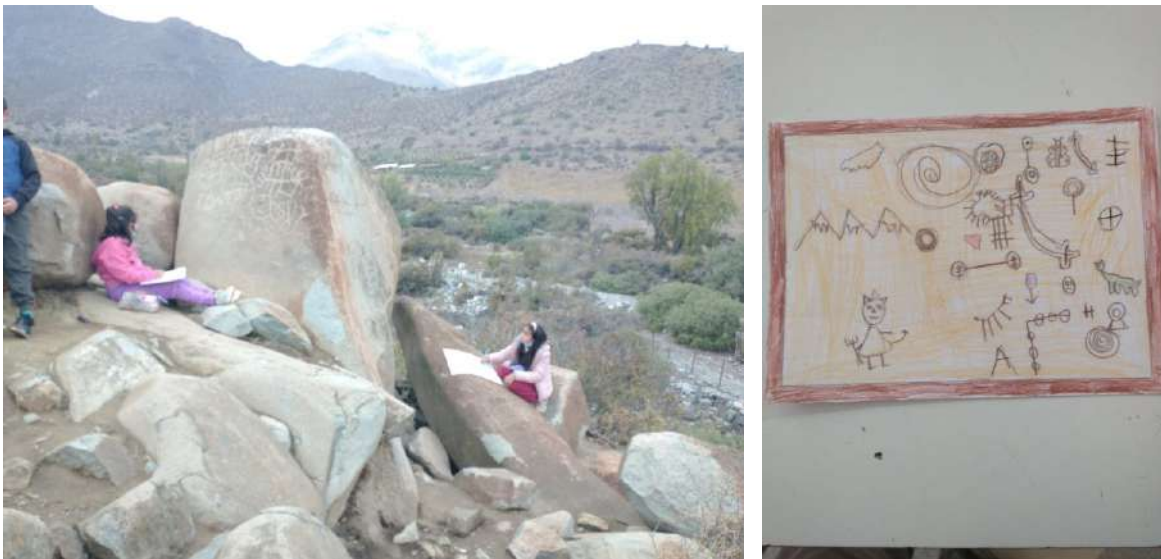


Figura 23. Izq. Estudiantes de Escuela Hogar Fronteriza de Chalaco en salida educativa a sitio Quebrada la Monhuaca. Der. Dibujo de petroglifos realizado por estudiantes.

La perspectiva patrimonial que se ha desarrollado en la escuela busca situar a los petroglifos desde el presente, es decir, las piedras grabadas no son parte de un pasado lejano, sino que viajan en el tiempo para ser significativas a los estudiantes desde la actualidad. La manera en cómo se experiencia en terreno la visita a los sitios genera mucha expectativa en los niños y niñas, quienes en palabras del director:

(...) entonces las visitas eran importantes para ellos, se entusiasmaban, subían a la roca, comentaban en el momento que iban subiendo: mira qué es lo que es esto, qué crees tú que es este dibujo. Entonces no falta, hay gente que ha ido y ha hecho su propio petro, entonces también les llama la atención, establecer en el momento una comparación y eso que está ahí qué es lo que es, no eso lo hicieron ahora no más, y que crees tú que es lo que es, no pu que no tiene nada que ver con los otros, crees tú que se ve bonito eso ahí, no poh no, entonces están interviniendo una cosa que debemos cuidarla y ahí se eso se trabaja con ellos (...)  
(director de la escuela, conversación personal)

Para adquirir conocimientos respecto al sitio, los estudiantes en conjunto con los profesores realizan investigación, primero a partir del contenido del currículo nacional de cuarto y quinto básico sobre los pueblos originarios, y luego a través de internet, enciclopedias y biblioteca escolar. La escasa investigación existente y disponible sobre estos sitios de petroglifos se ve reflejada en el limitado acceso a información más precisa por parte de los estudiantes, esto se ve expresado en la siguiente aclaración del director de la escuela:

(...) La información la obtuvieron ahí, que dice que los picunches habitaron desde la precordillera de atacama hasta posiblemente la región del Aconcagua pero por la precordillera, eso por eso ellos dicen aquí habitaron los picunches, pero también encuentran otra información que no se sabe, que no hay ninguna información



certera de que sea picunches o que sean tales o cuales aborígenes, pero ellos se quedan con lo que dicen los textos y los mapas de la distribución geográfica de donde están los aborígenes de Chile. (director de la escuela, conversación personal)

Previo a esta iniciativa de acción escolar, no se había trabajado con el sitio de arte rupestre y si bien los niños y los apoderados conocían el sitio Quebrada la Monhuaca no había mayor interés en adquirir más información o de generar un vínculo más estrecho con los sitios.

(...) nosotros mismos les preguntamos a los niños si ellos sabían que estaban esos petroglifos ahí y que importancia le daban ellos o las familias y no había ninguna, entonces sabían que estaban, pero nadie decía oh que importante que teníamos esto, que valor cultural tiene, no asimilaban nada (...) (director de la escuela, conversación personal)

Esta situación estaría cambiando en las últimas décadas, dado que las personas han ido interiorizando la importancia de estas piedras como elemento cultural. Si bien aún no son valoradas o consideradas como parte de la historia del lugar por todos, al menos desde la escuela se cree haber “removido conciencias” y estar generando interés en estos lugares

Los docentes de la escuela no han recibido ningún tipo de capacitación en torno a al arte rupestre de la zona ni sobre patrimonio arqueológico, por lo tanto, las fuentes de investigación a las que acceden los estudiantes se encuentran dentro del marco de las posibilidades de la propia escuela. Tampoco consultan bases de datos de otras instituciones, debido en parte a la reducida vinculación que tiene la escuela con entidades como el municipio o el propio museo de La Ligua. Respecto al museo señalan recibir correos informativos de eventos, pero no existe una comunicación fluida ni planificaciones conjuntas.

Finalmente, respecto a la crisis del agua la escuela se ha visto afectada al experimentar la transformación del paisaje donde se ubica. Al igual que todos los habitantes de Petorca y Chicolco han sufrido la aridez de la vegetación y desaparición de árboles con los cuales se interactuaba cotidianamente. Si bien no se ha realizado acciones específicas en torno a este tema, la problemática se experimenta vivencialmente, ejemplo de ello es el comentario del director acerca del cambio de algunas actividades y juegos a causa de la transformación del paisaje como también que las actividades en el sitio La Monhuaca ya no son acompañadas por el agua que fluye en la quebrada.

En la escuela de Chalaco los cambios se observan en la siguiente respuesta de su director:

Entrevistadora: desde que usted llegó en el año 2005 hasta ahora usted ha observado cambios en el paisaje de Chalaco

sí, el mismo lugar, cuando yo llegue habían áreas verdes de pasto, hoy día mantenemos un pedacito a duras penas, los árboles que teníamos había un pimiento inmenso en el patio donde los niños se sentaban en el recreo a la sombra, eso se secó ya, ya está seco, y el entorno era con mucha vegetación, todo seco, al frente de la escuela había un viñedo precioso todo eso se secó también, íbamos a las aceitunas desde la casa patronal hacia el cerro también se secaron todos los olivos, había siempre un chorrito de agua permanente que venía de la cordillera y lo hacían pasar por los olivos por lo tanto estaban siempre verdes, y esa agua bajaba a hasta el plan y seguía para unas casas que habían más abajo, bueno ahora usted sabe que acequias con agua no hay ya, así que ha cambiado mucho el paisaje, en esta fecha todavía teníamos a fines de diciembre principios de enero se veía nieve en la cordillera año 2005 o 2006, a veces duraba que quedaban unos manchoncitos en marzo, todavía quedan unos manchones que la gente que iba decía que esa nieve no se puede sacar si es una cosa dura, dura, dura entonces quizás de que año estaban esas nieves, bueno todo eso se terminó ahora lo poco que cae al día siguiente ya no hay nada, pero el paisaje si ha cambiado mucho. (director escuela de Chalaco, conversación personal)

(...) si, si en la quebrada había agua, varias veces vi la quebrada con agua, las veces que llevé a los niños muchas eran con agua. (...) no, ya nunca más vi esa quebrada con agua, ojalá que llueva pa' sacarle fotos. (director escuela Chalaco, comunicación personal)

## **2.4 Organizaciones comunitarias**

Ambas representantes de organizaciones comunitarias entrevistadas manejan muy bien el término patrimonio y tienen conocimiento sobre la importancia y valor de los sitios de petroglifos. Sin embargo, esto no se debe a que tengan un mayor vínculo con autoridades o hayan participado de instancias informativas o diálogo respecto al arte rupestre, sino a que el tema se encuentra entre los ejes de interés que mueve a estas entidades, a la formación profesional de ambas y a la red de personas que circula en torno a la temática cultural en relación a las organizaciones. Muchos de los miembros de estas organizaciones son habitantes rurales e hijos y nietos de campesinos locales.

Su relación con el paisaje de los sitios de arte rupestre no es la de un recorrer cotidiano, sino que está enfocada en el disfrute y conocimiento específico de sus elementos en base a objetivos. En específico, su preocupación por el patrimonio arqueológico está articulado con determinados intereses de cada organización.

El objetivo de la organización Escuela Agroecológica Germinar, surgida durante el año 2018 en Chicolco, es dar respuesta a la necesidad de personas campesinas de todas las edades de usar la agroecología como herramienta práctica de alimentación y también generar una política de defensa territorial contra la agroexportación que ha provocado la escasez hídrica. Para esto se proponen entregar herramientas técnicas y políticas al

campesinado de la zona golpeado por la sequía en miras de lo que llaman “soberanía alimentaria y territorial”. Se articulan con organizaciones nacionales como el Movimiento por el agua y los territorios (MAT) y la Federación de pequeños productores campesinos de Chile (CONAPROCH). Es una organización que ha tomado mucha importancia en la provincia de Petorca, generando una red de abastecimiento de productos locales, bancos de semillas, huertos y difusión en un programa de radios de diferentes temáticas donde se incluye lo patrimonial. Dentro de este marco de acción colectiva afirman que los petroglifos y las materialidades arqueológicas presentes en el territorio tienen mucha relevancia debido a que su apropiación por parte de la comunidad permitiría generar un vínculo con el lugar desde el cual encontrar respuestas a las formas de vida antiguas lo que podría proyectarse en la construcción de un mejor futuro. En este sentido, desde la organización se afirma que un eje de relevancia que se podría abordar a partir de la valorización del arte rupestre de la zona es la memoria histórica. Esta consideración se articula directamente con el problema de la crisis socioambiental producida por las empresas agrícolas pues permitiría a los campesinos antiguos cuestionar su rol histórico de subalternidad en la producción agrícola, el cual ha permanecido desde los tiempos del fundo hasta la actual realidad agroexportadora.

(...) ¿cuál es la historia del territorio que habitamos antes de que fueran hacienda, antes de que fueran fundos?, que es la memoria histórica más viva que está, ¿qué había aquí antes? antes esto era un fundo, antes estas eran haciendas, bueno desde ahí tenemos recuerdos porque incluso los patrones de forma histórica siguen habitando acá, pero antes de que fuera fundo, antes de que fuera hacienda ¿qué era? porque la mayor parte de los patrones de fundo fueron quienes llegaron aquí con la colonización de afuera, yo creo que al mayor parte de los patrones de fundo y quiénes son sus hijos y quienes son los palteros de forma históricos son externos, pero antes de que llegaran ellos las personas que habitaban aquí eran en su mayoría indígenas, y son las personas que también empezaron a trabajarles a esos patrones, entonces la memoria histórica local de los habitantes históricos del territorio es más antigua de cuando esto era un fundo de hacienda, más antigua la historia colonial, y esa es la historia que yo creo que está perdida. Además, para quienes sirve tomar todo esto, para los habitantes históricos que no son los dueños de los fundos, que no son los colonizadores. (presidenta Escuela Agroecológica Germinar, comunicación personal)

Respecto al conocimiento que poseen sobre los sitios, se afirma que no conocen muchas investigaciones, no cuentan con una buena base de información relativa al arte rupestre de la zona, ni han participado de talleres o diálogos organizados por alguna institución. A pesar de lo anterior, en el grupo se comenta la historia de que Cerro Tongorito era un cerro de fertilidad donde las mujeres iban a parir.

(...) lo del cerro Tongoro me lo contaron amigas, amigas que a su vez personas le contaron, como muy tradición oral, y porque me han dicho que los petros de ese cerro, yo no he ido todavía, pero se pueden ver como imágenes de mujeres con las piernas

abiertas como en posición de parir entonces como que por eso también viene la idea. (presidenta Escuela Agroecológica Germinar, comunicación personal)

Esta organización no realiza directamente actividades abiertas a la comunidad en los sitios, sin embargo, entre sus integrantes hacen salidas de trekking hacia los sitios, en los cuales van comentando sus conocimientos al respecto.

La otra organización entrevistada llamada Fundación Escalera del Diablo, se propone poner en valor el patrimonio cultural y natural de la comuna de Petorca con un enfoque en las comunidades locales. Sus actividades son principalmente de difusión (figura 24), investigación y trekking, a través de las cuales se busca ser una herramienta de mediación entre el patrimonio y la comunidad. Para esta organización el patrimonio arqueológico es muy relevante debido a la gran cantidad que existe en Petorca, y lo abordan desde la valoración y la protección de los sitios. El patrimonio es entendido desde una mirada decolonial, donde se valoran las formas de vida previas a la imposición occidental, otorgándole importancia a las voces silenciadas de los procesos históricos nacionales.

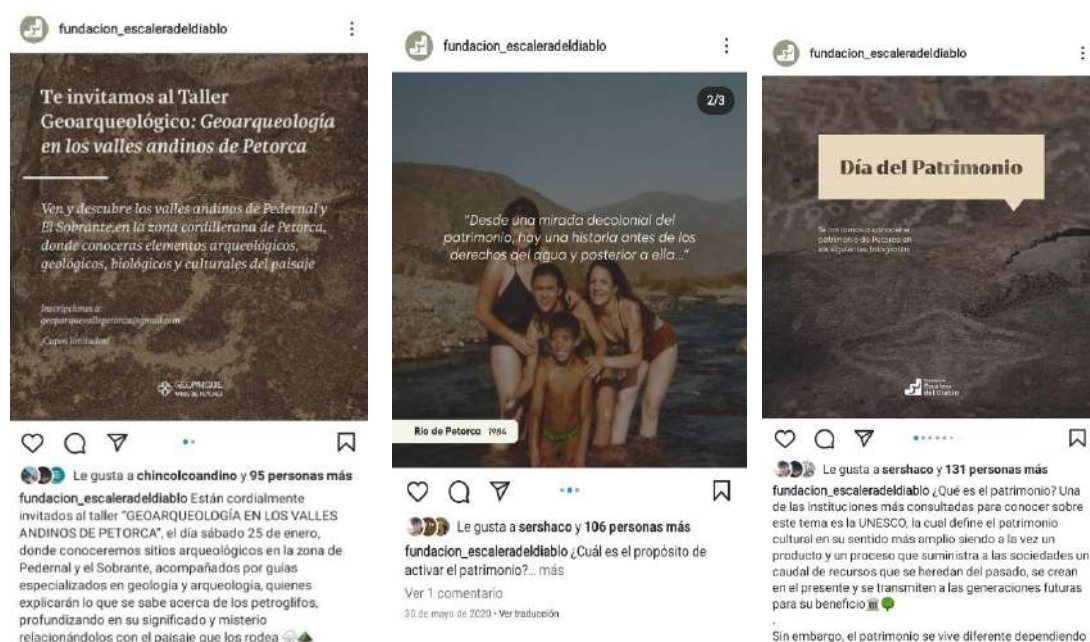


Figura 24. Actividades y difusión a través del Instagram de la Fundación

El diagnóstico que realiza esta fundación respecto al vínculo del patrimonio cultural en general y arqueológico en particular en la comuna, manifiesta que existe una desconexión, donde la gente no se siente identificada con este, empoderada, ni capacitada para hablar sobre él. Se agrega que hay un desconocimiento de las materialidades arqueológicas y de su importancia para la identidad cultural del territorio. Una de las causas que avizoran es la visión institucional con la cual se ha tratado el patrimonio en la zona, la cual caracterizan como muy precaria y lejana. Así mismo, incide la ausencia de una debida gestión o un plan de desarrollo, no existiendo difusión, ni intención visible de protección por parte de la

municipalidad. Aun frente a este negativo escenario la organización se muestra optimista al señalar que cada vez más personas jóvenes se van interesando en el patrimonio, abriendo posibilidades de revertir la distancia que ha primado hasta ahora. En ese sentido se propone como necesidad el integrar las materialidades arqueológicas en la memoria colectiva de las comunidades de Petorca.

(...) tener la información no sirve de mucho, lo que queremos es esto como te digo, patrimonializarla, y que esto quede en la memoria colectiva de las comunidades a través de las comunidades, no llegar nosotros y decir oigan esto es importante y tiene que ser importante para ustedes, sino que también entender como ellos viven este patrimonio, y ser una herramienta para generar ese vínculo. (presidenta Fundación Escalera del Diablo. Conversación personal)

El ideal de la organización es que las propias comunidades gestionen y protejan su patrimonio cultural a partir de su reconocimiento y empoderamiento.

En lo que concierne a la crisis por escasez hídrica, la fundación tiene un planteamiento claro que señala al agronegocio y su actividad extractivista como el principal responsable de la problemática socioambiental de la comuna. Las consecuencias de esta problemática afectarían al patrimonio en diferentes aspectos. Uno de ellos, es la proyección hacia el exterior -e interior- de una imagen negativa de Petorca estigmatizada por la sequía la cual invisibilizaría el acervo cultural de la comuna. Esta situación provoca por un lado que se reduzca el interés en visitar la zona; y por otro que las propias comunidades locales desarrollen una identidad territorial marcada por el perjuicio de la sequía. Otro factor de afectación, es que la emergencia hídrica provoca una concentración de recursos que deja en último plano de importancia municipal y provincial al ámbito cultural. Finalmente, también afecta el interés y la motivación que puedan presentar las comunidades en torno al patrimonio, debido a que la sequía es una preocupación muy urgente que impone la necesidad de concentrar toda su energía y actividad en el tema (figura 25).

(...) siento que a la comunidad no le quedan ganas, que ganas van a tener de participar en otras actividades siendo que esto es muy urgente ó sea el no tener agua para tomar, y el tener que racionar el agua para tomar siendo que los paltos consumen 1800 litros de agua al día, y en una casa se está consumiendo 50 litros por persona, por casa si es que entonces existe una urgencia de resolver esta crisis que quita energía y quita tiempo que podría ser destinado a la valorización del patrimonio local (...). (Fundación Escalera del Diablo, comunicación personal)



Figura 25. Difusión jornada de reflexión sobre patrimonio y conflicto socioambiental por Fundación Escalera del Diablo

Para esta esta organización, pese a verse afectado, el patrimonio cultural presenta una oportunidad y salida a la crisis. La Fundación Escalera del Diablo, opina que podría permitir un surgimiento de la comuna, levantando al turismo como una alternativa al extractivismo y la pobreza rural. Al respecto se creó una red de productores locales donde los petroglifos están presentes en los diseños de algunas artesanas.

(...) generamos una red de productores locales, artesanos, productores de miel, para que cuando existiera la oportunidad de atraer turistas o de llevar gente, esta red se activara o se activara finalmente entre ellos y así muchos de ellos toman la arqueología o el patrimonio cultural como una identidad, o sea sus productos están relacionados con los petroglifos, patrimonio local, como leyendas locales donde el diablo perdió el poncho, la escalera del diablo, etc. (Fundación Escalera del Diablo, comunicación personal)

Así mismo la Fundación tiene expectativas respecto al potencial turístico de los sitios de arte rupestre y el paisaje patrimonial de la comuna, viendo esta actividad una posibilidad de contrarrestar la pobreza rural y la falta de oportunidades de trabajo que causó el término de las actividades agrícolas y ganaderas tradicionales a causa de la escasez hídrica. Tal como manifiestan desde la Fundación Escalera del Diablo:

(...) el patrimonio cultural se hace ver como una herramienta super viable, como una alternativa super fuerte para levantar el turismo y la economía de los territorios no teniendo que depender de las industrias o de la agricultura, porque a este punto está peligrando hasta eso, el agua no está permitiendo que la agricultura surja como una

actividad económica, claro de baja escala, entonces el patrimonio nace como una alternativa super viable para llevar gente a la comuna, finalmente que se instale un tipo de economía circular o de economía local con productores locales (...)  
(Fundación Escalera del Diablo, conversación personal)

Otra relevancia que propone la fundación respecto al arte rupestre en el territorio tiene que ver el rol que puede tener para conectar con el pasado indígena del sector, e incluir estas formas de vida dentro del imaginario identitario de las comunidades. Esta expresión material serviría como fuente de información visible para la reconstrucción del pasado indígena

(...) la gente lo ve y dice esto está aquí, aquí se habitó de cierta manera y aquí habitaron ciertas personas que pensaban de cierta manera el territorio, entonces es como un poco hacer una conexión real de que eso si existía y que si se puede habitar de otra manera en Petorca. (Fundación Escalera del Diablo, comunicación personal)

Este modo de abordar el arte rupestre se encuentra en sintonía con la perspectiva decolonial que promueve la fundación, donde se reconoce que la forma de vida indígena de habitar el territorio antiguo de Petorca permitió una sinergia más positiva que la actual, planteando que esa manera de vivir es una alternativa frente a la racionalidad del extractivismo actual. Esta organización afirma que muchas colectividades territoriales de Petorca se encuentran alineados con este pensamiento.

Finalmente, los sitios de petroglifos son vistos por la fundación como una potente herramienta política que podría permitir la defensa del territorio frente a situaciones desfavorables para los ecosistemas de los paisajes donde se ubican.

## **2.5 Habitantes de Petorca Aficionados al arte rupestre local**

El tercer grupo que consideramos entre los agentes territoriales, son los aficionados, es decir, aquellos habitantes de Petorca que sienten un interés especial en relación a los petroglifos de la zona. El último tiempo se ha incrementado el número de personas que a partir de un interés personal por el arte rupestre realizan largas caminatas para visitarlos. Generalmente realizan algún tipo de registro fotográfico que luego difunden por páginas especialmente dedicadas para ello o por sus redes sociales personales tal como muestra la figura 26. Además, algunos realizan geocalización y recopilan investigaciones e informaciones disponibles.



Figura 26. Difusión de Sitio Tongorito a través de redes sociales personales de un aficionado los petroglifos

Algunos de estas personas llevan un registro de décadas de los sitios. Juan José los visita desde el año 1995 para él “presentan una gran importancia para nuestra comuna, desde el punto de vista histórico, cultural y social. Hoy en día además presenta una importancia económica, ya que a través de la difusión adquiere un valor turístico que se comienza a explotar lentamente en nuestra comuna”. Su evaluación de la gestión y el cuidado de los sitios por parte de las autoridades coincide con el de las dos organizaciones comunitarias entrevistadas, señalando que se encuentran en abandono total. Su reflexión en torno a una buena puesta en valor de los sitios es clara en torno al rol principal que deben tener las comunidades, siendo ellas el eje del accionar a través de la educación, capacitación, actividades etc.

### 3. LOS SITIOS DE ARTE RUPESTRE A TRAVÉS DE LA VIRTUALIDAD

Las prácticas y discursos que se forjan en torno a los sitios de arte rupestre pueden ser producidos tanto en el espacio físico como en el espacio virtual, generando narrativas y consecuencias materiales en ambos lugares. Este apartado analiza las publicaciones de internet sobre los sitios de arte rupestre, considerando a este como un espacio de dispersión (Hamilakis 2009) a las trayectorias patrimoniales que expande el ensamblaje hacia soportes y territorializaciones virtuales. La metodología empleada explora contenidos en el buscador Google que mencionen a los sitios de arte rupestre, excluyendo de esta indagación a los artículos académicos y las redes sociales.

#### 3.1 Categorías de publicaciones encontradas

Podemos organizar los resultados de la búsqueda virtual en 3 temas. El que arroja más resultados vinculados a los sitios es el turismo, luego se encuentra la noticia sobre daños patrimoniales en el sitio Quebrada la Monhuaca durante el año 2021. Finalmente se identifican algunos reportajes aislados y notas periodísticas.



Por ser el ámbito que presenta mayor cobertura en internet y por la relevancia presentada en las entrevistas etnográficas, en el siguiente punto desarrollaremos el turismo como tema aparte.

La noticia sobre daños a los petroglifos de Quebrada La Monhuaca, se dio a conocer con amplia difusión en diferentes páginas web durante el mes de octubre del año 2021. Incluso el portal de la municipalidad emitió un comunicado público al respecto titulado “Comunicado situación vinculada a los daños físicos del sitio arqueológico “La Quebrada de la Monhuaca”. Sin embargo, como se pudo constatar con la propia encargada de turismo de la municipalidad y a través de nuestra investigación con un antes y después del supuesto perjuicio en fotografías, la noticia sería falsa correspondiéndose con las llamadas “fake news”, pues la destrucción de los paneles grabados no fue efectiva.

El ítem de reportajes cuenta con dos entradas en internet. La primera es de una plataforma digital y revista impresa semestral que se señala como promotora de “la creatividad y diversidad de los movimientos ambientales en el mundo”. La publicación se titula “Más allá de la megasequía: los tesoros ancestrales de Petorca” e incluye entre otros atractivos de la zona una sección dedicada a los petroglifos. La otra nota encontrada fue publicada en el diario El Observador durante junio del año 2021, fue escrita por un abogado y se titula “Los cerros protectores de Chalaco”. En ella se hace alusión a datos de historia del patrimonio ancestral de cerro Tongoro y Monhuaca y su relación con los Inca.

### **3.2 Rutas turísticas y emprendimientos locales**

Los sitios de Arte Rupestre en especial El Arenal y La Monhuaca son considerados atractivos relevantes de la comuna a través de un turismo que en internet se plantea principalmente en términos culturales. Según las fechas de las publicaciones de las respectivas instituciones el desarrollo de la actividad turística en Petorca se considera a partir de la década del 2010, momento en que instituciones como INDAP, SERNATUR, la gobernación y el municipio comienzan a impulsar iniciativas de rutas turísticas y a apoyar a pequeños emprendedores y comerciantes de la zona.

En las publicaciones halladas, es posible observar desde el año 2012 al 2018 la existencia de tres diferentes rutas turísticas que cuentan con inversión pública y que incluyen a los petroglifos en sus recorridos. Estas rutas son Ruta turística La Ligua- Petorca impulsada el 2013 por INDAP; Ruta turística del 2016 llamada “La Quintrala” que va de Cabildo a Petorca; y por último la ruta “Donde el Diablo perdió el Poncho” creada el 2018 por la oficina de Turismo de la Municipalidad de Petorca (figura 27). Un discurso transversal a estos flujos turísticos presente en la prensa y en las autoridades es la argumentación de estos itinerarios como alternativas de desarrollo local para hacer frente a la crisis social provocada por la sequía en la zona. De este modo podemos leer en las noticias que los difunden:

INDAP, buscando abrir nuevos nichos a los agricultores y habitantes de esta zona, fuertemente aquejados por la sequía, los está apoyando para crear rutas turísticas,

que reúnen interesantes atractivos ligados a las piezas arqueológicas del museo, enigmáticos petroglifos (...)

**Historia - Introducción**

La Comuna de Petorca, tiene una importante historia, minera y arqueológica la cual está relacionada con sus mitos y leyendas que marcan las tradiciones de la comuna, las cuales llaman la atención de los visitantes quienes desean empaparse de la cultura local.

La Ruta Donde el Diablo Perdió el Poncho busca mostrar la cultura, gastronomía, paisajes y vida rural de los habitantes de la comuna, complementando con los atractivos de la zona tales como El Tínel de La Grupa, Turismo Rural La Nina (Costa Criolla), escalera del diablo en Huevo Viejo, la Iglesia Nuestra Señora de la Merced y la casa del Ex. Presidente Manuel Montt en Petorca, centro de artesanías tradicionales y Ex aduana Ganadera de Chincolco, Iglesia y bodega de vino El Sobrante, la ruta sigue por los Briones llegando al Puerto, en el valle los ojos encontramos el Museo de los Serenos, y finalmente nos dirigimos a Chalcó donde podemos ver la Ex Casa Patrimonial de Barro, sus petroglifos y descubrir el lugar exacto donde el Diablo Perdió el Poncho.

La Ruta pretende impulsar el desarrollo turístico sustentable, rescatar y valorizar la identidad local y puesta en valor del patrimonio histórico y arqueológico de la comuna de Petorca.

**Petroglifos de Chalcó**  
datos de 800 a 1000 años de antigüedad

**Artesanía de Pedernales, piedra lavada**

**Productos locales**

En las localidades de la comuna de Petorca, encontramos producción de miel, queso de cabra, vino, chicha, mermeladas, dulces típicos de Chincolco, artesanías en piedra, en cuero y tejidos en telar entre otros.

Artesanías de Chincolco  
Teléfono: 85376200

**Restaurantes**

Amancay, Petorca: 92686765  
La Quinta, Petorca: 33-2781955  
Petoquita, Petorca: 9-53315752  
Rincón criollo Chincolco: 72790432  
Vista Caren, Chincolco: 96204504  
Turismo rural la Nina : 9-99593235

**Alojamientos**

Apart Hotel Parque Asilero, Petorca: 9-96882055  
Camping y Centro Recreativo El Baño, Chincolco: 42743299-84551666  
Cabañas Monhuaca, Chalcó: 990849612  
Camping Tunqueñen, Chalcó: 76256652.  
Hospedaje Petro Chalcó: 85299642

**Informaciones**

Oficina de Turismo, Ilustre Municipalidad de Petorca  
Casa de la Cultura, Calle Manuel Montt N°845  
Correo: Turismo@municipalidadpetorca.cl  
32-337830

**RUTA TURÍSTICA**  
**DONDE EL DIABLO PERDIÓ EL PONCHO**

*"El Diablo nació en Minero  
En Chocapa se hizo minero  
En Chalcó perdió el poncho  
En el Caren dejó el sombrero."  
Elias Lizana, vice párroco de Huevo Viejo, 1932.*

El diablo es uno de los personajes que forman parte de los mitos y leyendas de la comuna de Petorca, este personaje surge por la abundancia de yacimientos de oro encontrados en el valle de Petorca.  
"Donde el Diablo Perdió el Poncho", es un dicho que se usa en Chile para indicar que un lugar es lejano.

Tiempo total de la ruta: 5 horas con 15 minutos.  
Apto para todo tipo de vehículo.

Figura 27. Tríptico informativo ruta turística "Donde El diablo perdió el Poncho" disponible en internet

Respecto a la ruta "La Quintrala" el gobernador Mario Fuentes afirma que:

(...) es un anhelo de los vecinos, quienes deseaban que se crearan nuevas instancias de empleo y que también se rescataran las tradiciones e identidad de la zona, que se ha visto afectada por la sequía.

Las iniciativas turísticas realizadas hasta el momento han articulado un discurso y narrativas que se pueden observar en publicaciones de internet. Estas nos manifiestan un campo de relaciones desde donde se sitúan los petroglifos en conjunto con otras materialidades y servicios. El cuadro que se presenta a continuación muestra los servicios, materialidades, personas e ideas visibles en internet con las que se vinculan los petroglifos en cada ruta turística:

<b>Rutas</b>	<b>Bienes y servicios</b>	<b>Perfil turístico</b>
Ruta turística La Ligua-Petorca (2013)	Museo de la Ligua y piezas arqueológicas; Iglesia de Petorca (1630); chichería el Sobrante (1900); tortillas chicolcana típica; Sitio el Arenal (Pedernales)	ruta de turismo rural, arqueológico y patrimonial; rememoran las rutas de los arrieros; ecoturismo
Ruta turística La Quintrala (Cabildo- Petorca) 2016	Camino del Inca, la casa de Manuel Montt, la Casona de Alicachue, la Iglesia de Petorca, Petroglifos, Cabalgatas, la Lechería; casonas patrimoniales	un nuevo polo económico; rescataran las tradiciones e identidad de la zona; poner en valor el patrimonio
Ruta turística Donde el diablo perdió el poncho (Petorca 2018)	Emprendedores gastronómicos, artesanos y productores locales, Iglesias patrimoniales, trekking, cabalgata, petroglifos, escalada, peregrinación virgen, petroglifos	Gastronomía, empanadas, turismo rural, historia local, patrimonio.

Figura 28. Rutas turísticas. (Elaboración propia)

Como es posible observar en la figura 28, las tres rutas se posicionan desde el turismo rural, articulando prácticas y materialidades presentes en el territorio que provienen de diferentes áreas y temporalidades. Los atractivos que se promocionan son servicios y productos rurales originados por emprendedores locales, bienes patrimoniales monumentales históricos como casas patronales e iglesias, y materialidades arqueológicas, donde los petroglifos son una constante en las 3 rutas. Respecto a esta última área encontramos en la primera ruta un acercamiento a bienes patrimoniales arqueológicos del Museo de la Ligua, mientras que en la ruta La Quintrala, se toma en cuenta el camino del inca. Cabe destacar que ninguna ruta considera las pircas, ni las piedras tacitas ampliamente presentes en el territorio. Otra característica ausente de las rutas es la agricultura donde no se mencionan ni las grandes plantaciones de paltos y frutales, ni la tradición de siembra campesina. Los paisajes y atractivos de origen no antrópico apenas son considerados.

Las informaciones que las rutas turísticas mencionadas manejan en internet sobre los sitios de Arte Rupestre son escasas. De hecho, en las dos primeras rutas los datos entregados en relación a los petroglifos son errados pues estiman su data entre el año 500 y el 2000 a.C. Esta misma época de procedencia se podía leer hasta hace un año en la página web de la municipalidad de Petorca



El Sector El Arenal está ubicado al noreste de Petorca camino al Fundo el Pedernal, con una superficie cercana a las dos hectáreas, en donde se encuentran variados petroglifos de gran belleza e interés, los cuales pueden ser anexos culturalmente, aún cuando no se han realizado las investigaciones arqueológicas sistemáticamente, a las poblaciones indígenas que habitaron la zona a partir del año 500 después de Cristo, aproximadamente

Figura 29. Reseña de sitio El Arenal en página web de Ruta turística “Donde el Diablo Perdió el Poncho”.

La reseña de la figura 29 es buen ejemplo del restringido nivel de información y conocimientos que difunde el sector turístico respecto a los petroglifos. En general las narrativas asociadas a los sitios los señalan como lugares del pasado con autoría indígena.

En Internet, junto con las rutas, encontramos otras iniciativas turísticas que incluyen al Arte Rupestre. Una de ellas es la creación de un Geoparque cuya presentación en el diario El Mostrador durante el año 2019 tiene el siguiente título: Nace Geoparque de Petorca en medio de crisis ambiental. De igual manera, existen emprendimientos como Astrotour Petorca, que ofrece visitas astronómicas guiadas al sitio de La Monhuaca y El Arenal, y Moto Trail que realizan rutas en moto hacia los sitios.

## VI. DISCUSIÓN

### 1. ENSAMBLAJE PATRIMONIAL RUPESTRE

Los sitios de arte rupestre de nuestra investigación son elementos activos dentro de las dinámicas sociales y espaciales del territorio donde se ubican. Configuran materialidades vibrantes (Bennett 2010) que promueven procesos de afección desplegados por su propiedad de ser hitos muy visibles en un espacio físico habitado en diferentes momentos sociohistóricos.

Actualmente, se hacen parte de una valoración institucional derivada de su inscripción en la discursividad estatal sobre patrimonio arqueológico sostenida por la ley de patrimonio N°17.284. A su vez, circulan en diferentes instancias que los vinculan a la percepción, valoración y uso de agentes territoriales diversos. Los tres sitios de arte rupestre son nodos de una red de relaciones sociales en las que se articulan las prácticas y discursos de habitantes rurales próximos a los sitios, agentes territoriales institucionales y agentes territoriales pertenecientes a las comunidades locales. Junto con estos actores humanos, se relaciona con otras huellas visibles del entorno con las cuales se enlaza construyendo paisajes.

Entre estas últimas, es posible diferenciar entre materialidades orgánicas del paisaje de origen no antrópico como el agua o la vegetación nativa y materialidades del paisaje construidas por la acción humana como plantaciones agrícolas, casas, piscinas contenedoras de agua. Además, interacciona con otro tipo de agentes como el clima; lugares; la virtualidad del ciberespacio, políticas culturales, sociales-económicas y actividades económicas.

Esta relacionalidad emergente no es consistente con una valoración de los sitios de arte rupestre como objetos aislados, sino que según nuestros resultados podemos afirmar que son afectados y afectan una serie de elementos situados contextualmente, a la vez que son atravesados por discursos y prácticas provenientes de diferentes racionalidades no exentas de tensiones entre sí. Esta red de relaciones donde participan los sitios conforma una dimensión patrimonial que se organiza como un ensamblaje (Harrison 2018), es decir un conjunto de componentes con fuerza vital o de acción propia que entra en comunicación con otros elementos en un proceso de mutua transformación.

El ensamblaje patrimonial tiene lugar en contextos sociohistóricos determinados que establecen las condiciones y posibilidades espacio/temporales en donde se sitúan. Es por eso que podemos seguir una trayectoria del modo en cómo esta red de relaciones ha devenido a su forma presente (Bennett 2010, Harrison 2018).

En nuestro caso de estudio, el ensamblaje patrimonial da cuenta que los tres sitios están actualmente atravesados por las condiciones y posibilidades determinadas por la profunda crisis socioambiental que atraviesa la comuna de Petorca. Esta se posiciona como el principal contexto sociohistórico del presente, desplegándose como un flujo potente que

interactúa con las propiedades de gran parte los elementos constituyentes del ensamblaje. Esto se evidencia en dos niveles posibles de separar en función del análisis pero que en realidad se encuentran profundamente imbricados: su participación en la construcción de un paisaje en vertiginosa transformación, y en su articulación con lo social a través de los agentes territoriales. En los siguientes apartados iremos caracterizando cada uno de ellos.

### **1.1 Trayectorias del ensamblaje en su participación dentro de determinados paisajes.**

En el presente apartado, caracterizaremos la trayectoria patrimonial del ensamblaje de los sitios principalmente a partir de su participación en el paisaje. Al respecto fue posible identificar tres momentos donde las condiciones sociohistóricas facilitaron cierto tipo de articulación del arte rupestre con su entorno: Momento prehispánico, Momento de vida campesina, Momento actual agroexportador.

El primer momento corresponde al momento prehispánico donde fueron grabadas las rocas. El lugar donde se emplazan responde a una acción consciente de intervención paisajística. Su localización se relaciona directamente con las materialidades del espacio amplio donde se ubican (Troncoso et al. 2014, Amador 2018). En este sentido, el agua surge como un actante que interviene en el contexto de producción de los petroglifos debido a que los tres sitios tienen asociados cursos hídricos. El sitio El Arenal y Quebrada la Monhuaca se articulan directamente con los cursos río Pedernal y estero Chalaco respectivamente, pues están próximos a los petroglifos. Cerro Tongorito a diferencia de los otros sitios se relaciona con los cursos de agua ríos Pedernal, Sobrante y del estero Chalaco desde la visualidad, es decir son parte del espacio circundante que el observador puede ver desde la cima.

A pesar, de no existir evidencia que identifique el motivo de la práctica social de fabricar petroglifos, a partir de investigaciones realizadas en valles cercanos al de Petorca (Limarí, Illapel), se ha identificado que esta práctica está inserta en un campo social relacional articulado desde una ontología distinta a la Moderna, que hace emerger a la roca marcada como una entidad no-humana que tendría como función vincular no solo a humanos entre ellos, sino también con otros no-humanos (Troncoso 2018). El cese de esta actividad se habría producido como consecuencia de la colonización europea.

La permanencia en el tiempo de algunas de las características del paisaje prehispánico resultaría relevante para la aproximación a los fundamentos de esta práctica, convirtiéndose en la actualidad en elementos significantes para futuras investigaciones de los sitios.

Posteriormente, se constata la existencia de un segundo momento de afección de larga duración que tiene como principal característica la construcción de un paisaje de labores campesinas (López 2009). Este momento lo dividimos en dos fases: una primera determinada por las relaciones hacendales, y una segunda iniciada con la reforma agraria de finales de la década del sesenta. Ambas se definen por el ejercicio de una actividad agrícola que no generaba una intervención intensa en su entorno, prevaleciendo un habitar cotidiano junto a los tres sitios, donde aún no eran considerada su dimensión patrimonial.

De este modo, los sitios conformaron principalmente un hito más del paisaje recorrido en las labores del campo.

Tal como se presenta en nuestros resultados, en las últimas décadas del período hacendal entrado el siglo XX, los tres sitios se ubicaban dentro de diferentes fundos. Siguiendo el relato de quienes vivieron durante ese tiempo en las cercanías de los sitios, lo cual se complementa con la evidencia material aun presente, podemos aproximarnos a la forma en que estaba constituido el paisaje de esa época en cada sitio. Dando cuenta que entonces, en Quebrada la Monhuaca primaba un uso habitacional, en Cerro Tongorito un uso agrícola, mientras que El Arenal se combinaban ambos usos.

Con esto, se demuestra que el entorno de los sitios siempre fue habitado, lo que provocó que los petroglifos fuesen desde hace décadas recorridos por las actividades campesinas, principalmente a través de la labor ganadera realizada por niños y adultos.

La segunda etapa del momento de vida campesina, comienza con el proceso de reforma agraria en el cual las tierras donde se ubican los sitios son expropiadas a los dueños de los fundos y entregada a la propiedad colectiva de las Sociedades Agrícolas y Ganaderas formadas por extrabajadores del fundo. En este momento, el lugar más modificado fue el entorno de El Arenal, donde el espacio frente al sitio que se arrendaba para siembra, es dividido y proyectado como lugar de viviendas. Esto necesariamente provoca que sea más intensamente recorrido y conocido, a la vez que promueve la instalación de infraestructura como el cableado eléctrico doméstico que pasa por el interior del sitio.

Durante algunas décadas las Sociedades Agrícolas continuaron ejerciendo dinámicas agrícolas similares a las realizadas en el fundo, sembrando los mismos tipos de elementos que incluían maíz, trigo, legumbres, lo cual se mantuvo hasta la llegada de la empresa agrícola al territorio.

A lo largo de este período no se registra mayor interés institucional respecto a los sitios, a pesar de que durante el año 1978 se promulga la ley de patrimonio vigente hasta la actualidad que por la mera condición de objeto arqueológicos los declara patrimonio tutelado por la nación.

Los antecedentes presentados, nos llevan a concluir que el momento de vida campesina, tiene relevancia aún en el ahora. Es allí cuando se construyen las principales relaciones entre las comunidades campesinas, su quehacer y los diferentes elementos del paisaje donde se incluyen los petroglifos, que sostienen la memoria colectiva actual, y los procesos de construcción de identidades de las personas mayores que todavía habitan la ruralidad (Skewes 2011, 2014).

Finalmente, el tercer contexto sociohistórico es el actual, que se caracteriza por la reconversión productiva que inicia el agronegocio durante la década del noventa. La racionalidad gubernamental motivó la profundización del neoliberalismo en el campo, instalando una moderna actividad agrícola exportadora (Arraño 2020), que rompe con todas

las antiguas formas de paisajes de tareas, reconfigurando los espacios y las praxis que contenían.

Este quiebre en el paisaje se debe a tres motivos principales, uno es la dinámica e infraestructura de plantaciones de monocultivo de especies con un alto requerimiento hídrico. La otra es consecuencia de la crisis de escasez hídrica que estas plantaciones profundizan en un territorio con sequía, que provoca el despojo del agua y de la tierra de los campesinos, imposibilitando la continuidad de sus actividades rurales tradicionales de agricultura y ganadería (Bolados et al. 2017, Bolados 2018). En tanto, la tercera, también ocurre como consecuencia del agotamiento del agua del paisaje y se expresa a través del daño a la biodiversidad circundante a los sitios, que transforma considerablemente sus elementos de flora y fauna constituyentes.

A continuación, caracterizaremos como se ensamblan los diferentes elementos que refieren a lo patrimonial en este período y las tensiones que hace emerger.

### **1.1.1 Tensiones del ensamblaje patrimonial en el paisaje agroexportador.**

A pesar de las modificaciones que instala el modelo agrícola, los sitios permanecieron siendo de propiedad de las Sociedades Agrícolas hasta el presente, manteniéndose sin modificaciones importantes desde los momentos mencionados previamente.

Una aproximación a la escala “sitio” nos permite observar cuatro características generales de su composición actual que tienen injerencia en las propiedades afectivas relativas a la experiencia del estar ahí. Su importancia se debe a que podrían funcionar como potenciadoras o debilitadoras del valor patrimonial, estas son: acceso, conservación, figuras, entorno.

Tanto las condiciones de acceso como de conservación de los sitios denotan que a pesar de que durante el año dos mil comienza a existir mayor interés patrimonial en los sitios su gestión se ha mantenido casi sin variaciones desde el momento campesino anterior. Casi no existe infraestructura ni arreglos asociados a los accesos, más que un cartel instalado en El Arenal, mientras que el aumento de los daños y rayados pone en manifiesto que no han existido estrategias de protección.

Contrarrestando con acceso y conservación, la tercera capacidad afectiva, las figuras, dan cuenta de la propiedad de los tres sitios estudiados de catalizar y animar acciones sociales que dan cuenta de la importancia que han ido adquiriendo como recurso cultural y potencial recurso económico (Barachchini, Monny 2019). Los tres sitios tienen figuras que han sido recuperadas iconográficamente para hacerlas circular y darles valor en materialidades actuales (Troncoso, Armstrong, Basile 2019). En el caso de El Arenal el petroglifo del chamán ha sido fuente de inspiración para el logotipo de la radio local de Chincolco, así mismo esta figura junto con otras del sitio la Monhuaca forman parte de la imaginería rupestre de una artesana en piedra pedernalita y de pintores locales. Respecto al Cerro Tongorito pese a no existir hallazgos del uso de su iconografía en materialidades; los



petroglifos de carácter zoomorfos y de batracio circulan a través de un vínculo narrativo que versa sobre su uso ritual para pedir agua en tiempos de sequía, lo cual los articula con la situación de escasez hídrica actual.

Ahora bien, la cuarta capacidad afectiva, el entorno próximo, se expresa en el paisaje y se manifiesta en las materialidades de distinta escala y procedencia (antrópica/no antrópica; orgánico/inorgánico), presentando múltiples niveles de enlazamiento a través de su articulación con otras unidades espaciales. Es en este ámbito donde el modelo agrícola y la crisis que ha producido tiene mayor impacto generando diferente tipo de tensiones.

El paisaje que contiene los sitios de arte rupestre es el sustento espacial donde se producen la mayoría de sus interacciones con otros actantes. En el convergen diferentes temporalidades a través de la coexistencia de huellas de la actividad humana presente y pasada y de los elementos que hacen parte de las realidades vividas de múltiples seres no humanos (Ingold 1993, Pauketat 2012). Este cohabitar común expresa que el paisaje del ensamblaje patrimonial, es una entidad dinámica en constante modificación, que no solo está compuesto de arte rupestre y humanos, sino que estos se comunican y transforman mutuamente con una heterogeneidad de otros seres y objetos (Ingold 1993).

En este sentido, la relaciones que se establecen entre los otros elementos que componen el paisaje y los sitios de arte rupestre de nuestro estudio, afectan al ensamblaje patrimonial principalmente a través de tres dimensiones. La primera hace referencia la formación de un espacio vivido de los habitantes rurales quienes a partir de las sucesivas generaciones reiterando prácticas en el territorio y la historicidad implicada van creando memorias y con ella identidades colectivas que están estrecha relación con el espacio habitado (Skewes 2011). El paisaje también al estar implicado en el contexto de producción del arte rupestre, resulta imprescindible para la aproximación a los fundamentos de esta práctica, convirtiéndose en la actualidad en elementos relevantes para la investigación de los sitios. Finalmente, el paisaje y los elementos que lo componen impactan en la patrimonialización de los sitios, donde ciertos actantes pueden perjudicar o potenciar el valor patrimonial vinculado a la experiencia social.

Estas tres dimensiones son tensionadas actualmente a partir del devenir agroexportador del territorio, que sitúa al ensamblaje patrimonial de los sitios en un paisaje en vertiginosa transformación debido principalmente a la crisis de escasez hídrica que ha generado esta actividad (Bolados et al. 2017, Bolados 2018, Guerrero 2019, Muñoz et al. 2020).

El nuevo extractivismo del paradigma agrario al apropiarse del agua y exportarla en grandes volúmenes, reconfigura los territorios donde se sitúa, generando una transformación del paisaje tradicional, reordenándolo y conformando un nuevo tipo de paisaje en el que las prácticas que se ejercen provocan una tensión de territorialidades (Svampa 2019). En la comuna de Petorca, la profunda crisis socioambiental que lo ha convertido en un territorio hito de la sequía en Chile, tiene su expresión material en la reconfiguración de un paisaje, que es posible de observar en nuestros tres sitios de arte rupestre.

Los principales ejes de cambio en el paisaje son la modificación de las materialidades orgánicas ya existentes como el agotamiento de los cursos de agua, desaparición de flora y fauna, erosión de suelos; y la inclusión de nuevos objetos. En el segundo caso, incorpora materialidades asociadas a empresa agrícola como plantaciones y su infraestructura hídrica, a la vez que surgen objetos necesarios para el abastecimiento de los hogares aquejados por la falta de agua como son las mangueras, camiones aljibes y las piscinas recolectoras de agua. Estos podrían ser vistos como nuevos objetos patrimoniales producidos en el contexto del Antropoceno (Solli et al. 2011), es decir, huellas culturales recientes que son resultados del impacto que las actividades humanas propias del capitalismo han tenido sobre los ecosistemas (González Ruibal 2018) y que comienzan a interactuar de manera novedosa con los sitios de petroglifos.

En el caso de las huellas de la actividad agrícola en el entorno de los sitios de arte rupestre, se hacen presente experimentadas tanto de manera presencial, posibles de ser recorridas y palpadas, como también desde una relación meramente visual, activando en cada caso diferentes niveles de afección en el ensamblaje patrimonial. Dentro de estas huellas y modificaciones fijaremos el análisis en dos actantes que expresan la tensión territorial del conflicto hídrico, estos son el agua y las plantaciones de monocultivo e infraestructura hídrica, los cuales revelan que el paisaje de los sitios, no es política, ecológica, económicamente ni culturalmente neutro, sino que responde a las fuerzas que han logrado hegemonizar las historias en ellos disputadas (Skewes 2019).

Debido a que todos los causes cercanos a los tres sitios de arte rupestre se encuentran extintos hace más una década, el agua es un actante que se manifiesta a partir de las huellas de su ausencia: en los causes secos de los ríos, en la creciente aridez del entorno, la erosión de los suelos, las mangueras que no llevan agua y en los obstáculos y dificultades que implica su falta de acceso para todos los seres. En tanto las plantaciones son elementos que por su magnitud tienen amplia presencia, principalmente en Quebrada la Monhuaca y en Cerro Tongorito.

La desaparición del agua, como uno de los elementos en torno al cual históricamente se organizaron las diferentes formas de vida del entorno de los sitios genera la fractura socio metabólica del territorio (Panez-Pinto et al. 2018). Su escasez está causando la destrucción de las tramas de experiencia social y de los ecosistemas en general. Dentro del primer punto se incluye la inviabilidad de las prácticas históricas permitían la subsistencia de la vida campesina en el territorio lo que provoca un vaciamiento de la vida social del paisaje. Este vaciamiento se ve incrementado por unidades espaciales que antes congregaban a la comunidad en su entorno y que actualmente como consecuencia de la desaparición del agua de las pozas y cursos que generaban su interés están dejando de ser frecuentados afectando de paso la visita y conocimiento del arte rupestre próximo. Ejemplo de lo anterior son los casos del Camping libre cercano a El Arenal y al estero Chalaco próximo a Quebrada la Monhuaca.

Por otro lado, las plantaciones agrícolas reflejan que la generación desmedida de mercancía agrícola altera los ciclos biogeoquímicos esenciales para la pervivencia equilibrada de los ecosistemas (Svampa 2019), afectando con ello a la biodiversidad y las relaciones que establece con otros no humanos y humanos.

El verdor de las plantaciones de paltos, cítricos y nogales principalmente y sus piscinas recolectoras de agua generan un contraste con la aridez del entorno, evidenciando la apropiación del agua y la tierra por parte de la empresa agrícola que exacerba la crisis de sequía del territorio (Muñoz et al. 2020).

En este sentido, las plantaciones pueden ser consideradas como un aspecto formal de la construcción del paisaje que da cuenta de la racionalidad política económica que gobierna los procesos territoriales en Petorca (Criado-Boado 1999). Un antecedente que apoya esta afirmación es la concentración de derechos de agua consuntivos facilitados por el código de aguas a los empresarios agrícola, la cual no es coherente con la profunda sequía que experimenta la zona donde las lluvias y nieves de invierno que alimentan exclusivamente la cuenca de Petorca han disminuido significativamente en los últimos años <sup>1</sup>.

Los requerimientos de agua que generan el tipo de especies plantadas catalizan el agua de los espacios donde se ubican para provecho privado. A partir de lo anterior se genera un desbalance entre el recurso hídrico disponible para consumo domiciliario y el disponible para beneficio mercantil. El agua que previamente era para las comunidades es convertida a través del producto agrícola en agua virtual, que es la cantidad de agua consumida en el proceso su elaboración (Pávez-Pinto, et al. 2018). La circulación del agua a través de su modalidad virtual, articula a los paisajes de los sitios de arte rupestre con los intereses y decisiones del mercado global de capitales, ignorando el bienestar de los comunidades y seres-no humanos locales. (Gudynas 2017)

Además, en el caso de Quebrada la Monhuaca se genera otra afectación que tiene que ver con la zona de restricción originada por la plantación agrícola contigua al sitio, el espacio cerrado con rejas obstaculiza la movilidad histórica que han tenido los habitantes del sector entre los cerros.

Respecto, a los dos actantes mencionados -agua y plantaciones agrícolas-, un caso paradigmático que se instala en la tensión entre ausencia de agua y la presencia de plantaciones, es posible de observar desde el sitio Quebrada la Monhuaca donde una plantación agrícola abandonada plantea la coexistencia patrimonial del arte rupestre con materialidades que conforman verdaderas ruinas arqueológicas del presente (González Ruibal 2014). La plantación abandonada es una huella de la innovación tecnológica del modelo agrícola donde se siembra en franjas verticales en lugares no tradicionales como en laderas de cerro, incidiendo significativamente en procesos de erosión que profundizan

---

<sup>1</sup> A la fecha, un volumen similar al 15% de la lluvia de un año promedio dentro de la cuenca es otorgado como derecho consuntivo de agua superficial, y un porcentaje similar es otorgado como derecho consuntivo de agua subterránea. Estas extracciones se superponen a los déficits de lluvia experimentados durante la última década, agravando los impactos de las condiciones meteorológicas (Muñoz et al. 2020)

el impacto del problema hídrico<sup>2</sup>. Las cifras oficiales dan cuenta que este tipo de materialidad podría volverse común en los próximos años, debido a la progresiva disminución del crecimiento de superficie frutícola de Petorca a causa de la sequía<sup>3</sup>.

Siguiendo a González- Ruibal (2014) este ejemplar de ruina nos plantea la necesidad de cambiar los criterios patrimoniales de acuerdo a una otra temporalidad acelerada de la modernidad. La intromisión de estas materialidades modernas y su historicidad en el paisaje, son según González-Ruibal fundamentales para la comprensión de la cultura contemporánea y la forma de acercarse a ella. En este sentido, la presencia de ruinas agrícolas se erige como testimonio del fracaso del tiempo de la modernidad, la velocidad de los ciclos que promueve y la destrucción impulsada por una mezcla de economía, política y tecnología. De este análisis la trayectoria de la capacidad afectiva de esta materialidad pese a influir en procesos ecosistémicos que erosionan y dañan el ecosistema del paisaje podrían redirigir la atención sensorial hacia una percepción más política del entorno.

La fricción que emerge entre las materialidades desplegadas por la ausencia de agua y la presencia de plantaciones, es indicativo de que el paisaje moderno que se construye en el momento agroexportador no puede ser experimentado sin ser testigos de la devastación provocada por esta actividad. Esta situación tensiona la posibilidad de evocar el paisaje pre-moderno erigido por los petroglifos, y aproximarse a las prácticas que justificaron su creación. El presente del paisaje de nuestros sitios de arte rupestre se dispone así como un espacio de cruce de temporalidades donde las huellas materiales enfrentan distintos tipos de relaciones sociales y lógicas sobre la naturaleza.

Finalmente, todas las fricciones expuestas sobre el panorama extractivista y su efecto en el ensamblaje patrimonial, conduce a un cuestionamiento sobre la protección del patrimonio por parte de la institucionalidad y la ley de patrimonio, donde aquello que debe cuidar y conservar es el objeto cerrado en sí mismo, como bien estático, sin considerar las relaciones que establece con su entorno donde están presentes actantes no-humanos.

Siguiendo esta idea, una de las principales formas en que operan las prácticas patrimoniales hegemónicas o del Discurso Patrimonial Autorizado (Smith 2006) es situando al elemento patrimonial desde su cosificación (Criado-Boado, Barreiro 2013). Con esto nos referimos a la consideración del patrimonio como sustancia intrínseca, cerrado en la cosa, lo que permite que sea insertado irreflexivamente en formas de conocimiento y uso que no generan relaciones con su contexto de producción, con las comunidades asociadas o con los lugares y materialidades desde donde surge como un objeto propicio de ser valorado.

La racionalidad económica gubernamental en la que se inscriben las relaciones patrimoniales que contienen a los petroglifos, provoca una tensión donde el primer valor del territorio viene dado por ser contenedor de bienes valorables del capitalismo, desarraigando

---

<sup>2</sup> “La alteración del perfil del suelo y la pérdida de vegetación nativa, tiene un impacto directo en el aumento del escurrimiento superficial del agua y por consiguiente en la disminución en la infiltración, situación que ha afectado la recarga de acuíferos” (Miranda, 2018).

<sup>3</sup> Durante los últimos 9 años la tasa de crecimiento anual es de -2.5% en la comuna (Muñoz 2018)

al objeto del conjunto de relaciones que establece con su paisaje. Desde esta óptica, todo el entorno puede ser devastado, pero el objeto patrimonial se resguarda manteniendo un valor promulgado principalmente por su antigüedad y lo anecdótico de origen prehispánico, al tiempo que pierde su efectividad como constructor de futuro y su potencia como formador de cohesión social (Harrison 2018).

Esta perspectiva es facilitada por la división entre patrimonio cultural y patrimonio natural que hace el DPA (Smith 2006), el cual atomiza y rompe ficticiamente la relación entre los elementos que participan en el ensamblaje patrimonial. Sin embargo, nuestros resultados apuntan justamente hacia la dirección contraria dando cuenta que la interacción entre diferentes actantes y los sitios de arte rupestre engarza campos que apuntan a la necesidad de conservación de las formas de vida humana, no humana y de las materialidades prehispánicas conectado con ello los dominios patrimoniales natural y cultural (Harrison 2015). Se muestra como inoperante la división que genera el discurso patrimonial autorizado entre aquello que califica como natural y lo que queda en el ámbito de lo cultural (Meskell 2009).

Un ejemplo más de lo anterior es posible de observar en el valor que adquieren en los sitios de arte rupestre los pocos ejemplares que quedan de árboles nativos. En medio de una situación de extinción de la flora nativa, la vegetación que pervive se convierte en actantes de importancia tanto en la interacción con humanos como con los otros seres que participan del ecosistema de cada sitio. Al respecto podríamos afirmar que son remanentes de un paisaje en extinción que actúan como activadores de memoria colectiva (Pauketat 2012).

Es posible identificar casos especialmente relevantes de estos actantes en los sitios Quebrada la Monhuaca y El Arenal. En ellos existen árboles endémicos con alto valor ecosistémico y medicinal como el Guayacán (presentes en Quebrada la Monhuaca y El Arenal) y el Papayo silvestre (presente solo en Quebrada la Monhuaca) ambos calificados en estado vulnerable. El guayacán destaca por tener una importante relación con el lugar donde se ubica, es decir, dentro como en el entorno de los sitios, pues cumple un rol fundamental para el mantenimiento de los ecosistemas debido a que sirve como medio para el movimiento pasivo del agua a través de sus profundas raíces, movilizándola desde la capa freática hasta las zonas superficiales (Muñoz et al. 2008). En tanto el papayo silvestre es una especie naturalmente escasa, que tiene algunas poblaciones protegidas como por ejemplo en el parque arqueológico Valle el Encanto en la V región. Tiene documentados usos de alimentación y medicinal (Muñoz, Serra 2006). La presencia de estos árboles a pesar de que parecieran tener una trayectoria de retirada respecto al paisaje de los sitios, les entrega una capacidad afectiva que los potencia, generando una trayectoria inversa respecto al ensamblaje patrimonial.

## **1.2 Agentes humanos del ensamblaje patrimonial**

Los agentes humanos que participan del ensamblaje patrimonial tienen su agencia distribuida diferencialmente a partir de sus intenciones y prácticas. Las constituciones

sociales, legal y lingüística de los sujetos y los campos en que la acción patrimonial se despliega son elementos que en confederación con otras fuerzas establecen potentes canales de modificación e intervención de la capacidad afectiva del ensamblaje.

Entre los actantes que fueron identificados en torno a los sitios de arte rupestre podemos diferenciar al menos entre dos grupos amplios. El primero se caracteriza por tener una vinculación con los sitios a través de su participación conjunta y directa en la construcción del paisaje, que en este caso sería la empresa agrícola y los habitantes rurales vecinos a los sitios. Mientras el segundo incluye a los agentes territoriales que no viven en las cercanías pero que interactúan con los sitios a partir de diferentes escalas y niveles de acción e interés, en nuestra zona de estudio consideramos a la Municipalidad de Petorca, Museo de la Ligua, Escuela Hogar Fronteriza Chalaco, organizaciones comunitarias y habitantes locales de Petorca con interés en el patrimonio arqueológico de la comuna.

Entre ellos existe un proceso de interacción que no está exento de tensiones. Las propiedades emergentes que mantiene cada miembro del ensamblaje no están siempre en sintonía, generándose en algunos casos diferencias o antagonismo entre las racionalidades que gobiernan su influencia en el paisaje y las concepciones patrimoniales que desprenden de estas racionalidades (Harrison 2018).

### **1.2.1 Tensiones territoriales entre la actividad agrícola intensiva y los habitantes rurales**

Las profundas transformaciones en el paisaje de los sitios de arte rupestre producidos por las consecuencias hídricas del negocio agrícola exportador, han producido la principal tensión territorial que involucra directamente a los habitantes rurales.

La empresa agrícola se constituye como un actor hegemónico que establece una “visión eficientista del territorio, que los considera como “socialmente vaciables”, en la medida en que contienen bienes valorizados por el capital” (Svampa 2019: 41).

Lo anterior guarda relación con la necesidad de esta actividad de realizar una ocupación intensa del territorio que se logró acaparando el agua y las tierras entregadas a las Sociedades Agrícolas durante la reforma agraria, marginando tanto las formas de producción y economías de subsistencia locales como a las comunidades campesinas que vivían de esas prácticas.

La racionalidad económica que está detrás de este paradigma de desarrollo agrario hace primar el interés económico por sobre el respeto a los derechos humanos (Svampa 2019). Buen ejemplo de esta situación se da en Petorca, donde a causa del deficitario acceso de su población al agua, el Instituto de Derechos Humanos declaró en el año 2014 la violación de derecho básico agua por persona (INDH 2014). La ausencia de consultas ciudadanas, de controles ambientales, fiscalizaciones, la gestión estatal favorecedora de las inversiones privadas, y el abandono a las comunidades son hechos que presentan como indiscutibles bajo la acción de neoextractivista del agronegocio en la provincia de Petorca.

En este panorama el patrimonio arqueológico petorquino, en tanto no se posiciona como bien mercantil, ocupa los últimos lugares de importancia. Esto se constata en hechos como su negación a aportar económicamente a iniciativas levantadas por la oficina de turismo de la municipalidad. Así mismo, su responsabilidad ambiental y patrimonial puede ser evadida ante la inexistencia de obligatoriedad de las plantaciones agrícolas de someterse a Estudios de Impacto Ambiental. Esto sugiere un punto interesante de reflexión sobre la pertinencia de promover monitoreos ambientales y arqueológicos, tanto por los posibles perjuicios a la biodiversidad en una zona de profunda sequía, como por la posibilidad de estar dañando un espacio de interés patrimonial que es latente por ejemplo en Quebrada la Monhuaca por la cercanía de la plantación al sitio de arte rupestre.

Ahora bien, en este sentido la afectación que provoca la actividad agrícola en las comunidades rurales de Petorca no debe ser entendido solo en términos de subsistencia, sino que también se debe visualizar el modo en que la trama social se destruye en la disolución de las relaciones que se dan entre grupos humanos, cultura material y paisajes. La imposibilidad de volver a realizar las prácticas históricas que tuvieron lugar en determinado espacio con ciertos materiales, afecta también los procesos identitarios que se construyeron a partir de ellos. Al respecto Harris (2014) afirma que las comunidades están vinculadas a la historia de los lugares, de este modo el paisaje y sus elementos se vuelven constituyentes indispensables del tejido social y medio para su pervivencia.

La afectación negativa que se produce en prácticas socio-materiales como las agrícolas campesinas traspasadas por generaciones en Petorca que hacen emerger memorias históricas y procesos de construcción identitaria, puede ser leído también como un agravio al patrimonio cultural de estas comunidades, donde pese a no estar enunciado por el discurso patrimonial autorizado (Urrutia y Uribe 2020, Skewes 2014), este se conforma en la experiencia de vida colectiva que atraviesa el espacio y tiempo, y desde donde emergen narrativas, afectos y significados (Hernando 2002).

En este sentido, la destrucción de paisajes activamente presentes en las producciones de las subjetividades locales, en torno a las cuales conviven miradas diferentes de las construcciones modernas, constituye un despojo tanto del agua y la tierra como de la memoria. Esto, hace notar que las problemáticas económicas, ecológicas y culturales conforman una dinámica involucrada imposible de pensar por separado (Jofre, 2017).

La tensión planteada en torno al patrimonio de las comunidades aledañas a los sitios de arte rupestre, se expresa en la construcción de memorias arraigadas en el paisaje. El conflicto socioambiental, favorece una ruptura con la memoria antigua que se traspasaba a partir de la vida campesina, donde se incluyen tanto un saber-hacer, y también a través del paisaje cuando era todo “como solía ser”: el verdor característico, los cauces con agua, las plantas, animales y objetos que participaban de la relación social, las huertas, los espacios colectivos, las personas que visitaban el paisaje en temporadas de calor.

Como consecuencia del paisaje en transformación aquello que permanece colabora fijando algunos aspectos de la memoria antigua. Los petroglifos son uno de los objetos que se

mantienen inamovibles respecto a los cambios, los cuales al ser hitos bien visibles del paisaje habitado forman parte de esta memoria colectiva antigua y presente de las comunidades campesinas (González 2011). Los petroglifos de El Arenal, Quebrada la Monhuaca y Cerro Tongorito fueron conocidos por quienes aún viven a los alrededores de los sitios durante su infancia mientras practicaban las labores campesinas, principalmente en las concernientes al ganado caprino. Para los habitantes rurales los petroglifos son parte de su experiencia territorial, un elemento más del entorno natural donde ocurrió su vida a lo largo de varias generaciones (Salatino y Troncoso 2014, Valdés, 2021). En la medida en que aquel paisaje de tareas (Ingold 1992) se desestabiliza a través de los cambios, los petroglifos con su capacidad de permanecer pueden ir estabilizando la memoria material que arriesga a desvanecerse como el agua que ya no está, la siguiente frase de un vecino refuerza esta idea: “Las piedras están iguales, los montes se secaron, los quiscos también se secaron”.

En sustitución de la memoria antigua vinculada al paisaje de tareas que ya no está, en el presente se está configurando lo que podríamos llamar una “memoria extractivista” articulada en torno al actual paisaje del momento agroexportador. La construcción de esta memoria se explica por la nueva información sensorial que recibe quien vive o recorre estos espacios, percibiendo los efectos de la racionalidad económica imperante que estructura un nuevo horizonte sensorial, sin agua, con montes secos, y nuevos objetos que se han ido paulatinamente agregando como parte del cotidiano. Las diferentes sensorialidades activadas, aquello que se ve, oye, huele o siente entre otras, permite incorporar sentidos, narrativas, tiempos, memorias que sean conscientes o no producen subjetividad colectiva. (Hamilakis 2015).

Siguiendo lo anterior, las nuevas materialidades que construyen el paisaje de la actividad agrícola intensiva, hacen que los vecinos de los sitios perciban constantemente a su alrededor el conflicto hídrico. El verdor de las plantaciones y las piscinas con agua contrastan dramáticamente con la aridez, transformándose en indicadores ineludibles de la asimetría en el reparto del agua. Estas en conjunto con las mangueras que recorren el paisaje pero que no llevan agua, los camiones aljibes y la diferencia entre una manguera gruesa encargada de llevar agua a las empresas agrícolas y una delgada que abastece limitadamente las casas del sector, evocan en los habitantes rurales la injusticia cometida contra ellos, haciendo surgir sentimientos de enojo y frustración al respecto.

La tensión entre lo que llamamos “memoria antigua” y “memoria extractiva” representa un segundo momento de instalación de la colonialidad en el territorio. El primer momento sucedió a partir de los procesos coloniales sucedidos luego de la conquista española que prescribieron a los grupos sociales prehispánicos (Mignolo, 2007) habitantes de los paisajes de los sitios de arte rupestre. A partir de lo cual se eliminaron las prácticas y ontologías involucradas en esas formas de vida imponiendo un nuevo ordenamiento y uso del espacio dominado por la lógica occidental propia de los colonizadores españoles.



Se produjo una aniquilación de la memoria prehispánica, a través, de procesos de dominio socio-material y cognitivos que neutralizaron los significados históricos de las huellas materiales remanentes de ese tiempo en tanto podrían activar un disenso con el proyecto modernizador europeo (Ruiz, 2019).

Los petroglifos son la expresión de esta situación. Ellos como remanente material de la temporalidad indígena, no fueron reconocidos por los habitantes rurales como tales en el sector de Chalaco, sino hasta hace un par de décadas cuando comienzan a circular por la zona los discursos patrimoniales. Mientras en Pedernal se tenía un poco más información de la posible procedencia indígena de las piedras, se decía que eran usadas para marcar caminos. Sin embargo, en ambos sectores, existe una total ruptura identitaria con estos antiguos habitantes del territorio, la continuidad indígena en el presente del territorio es negada por los entrevistados de los sectores rurales, identificándose como campesinos, lo cual sigue un patrón similar de lo que sucede en los valles ubicados del norte chico (Choapa, Limarí) donde también se practicaba el grabado de rocas de manera similar a Petorca (Salatino y Troncoso 2014). Lo anterior, incide en que en la actualidad los sitios de arte rupestre no son valorados por los habitantes rurales a partir de los significados o la temporalidad indígena negada por la colonización, sino que su consideración se debe a la interiorización de discursos institucionales modernos que versan sobre la relevancia devenida de su antigüedad y la obligatoriedad de su cuidado.

Este quiebre con la memoria indígena, puede ponerse en paralelo con lo que sucede en el mismo espacio a partir de la instalación del modelo de desarrollo agrícola. En el presente las consecuencias de este proceso han inhabilitado las formas de vida campesinas, imponiendo una nueva ocupación y uso del territorio por una racionalidad dominante que refuerza la ontología occidental que separa cultura de naturaleza promoviendo su destrucción con fines económicos. Los lugares de memoria campesina son apropiados como mercancía, desarticulando los saberes y prácticas que aun mantenían formas de coexistencia con el paisaje más armónicas respecto a su ensamble con seres no humanos, que no se ajustaban completamente al proyecto modernizador de occidente.

La nueva colonialidad del momento agroexportador no solo, impone una nueva dependencia del territorio local con los grandes mercados globales, sino también genera una suspensión sistemática de culturas subordinadas (Jofre, 2017) eliminando su herencia simbólica y material histórica, separándolas del presente.

### **1.2.2 Tensiones entre agentes territoriales**

En torno a la trayectoria de inscripción de los sitios de arte rupestre dentro de la dimensión patrimonial, se pudo constatar que su relevancia comienza a surgir con más fuerza a partir de la década del 2010. Desde este momento comenzaron a agenciar prácticas y discursos de diferentes agentes territoriales, entre ellos podemos hacer una primera diferencia que

tiene que ver con su vinculación a la institucionalidad frente a aquellas surgidas como iniciativas de la comunidad.

Entre los actores institucionales de la provincia de Petorca que generan algún tipo de lazo con los sitios, se encuentran la Municipalidad de Petorca, el Museo de la Ligua y la Escuela Hogar Fronteriza de Chalaco; mientras entre los segundos se identificaron miembros individuales de las comunidades petorquinas y organizaciones territoriales.

Entre ellos como entre los diferentes actantes del ensamblaje patrimonial existe un fluido proceso de interacción que no está exento de tensiones. Las diferencias se establecen respecto al modo en que cada agente se relaciona con el patrimonio articulando prácticas empíricas y cognoscitivas a través de “objetos, discursos, capital, espacios y tiempos a partir de cadenas de experiencias y acciones en los múltiples fragmentos del plano social” (Alonso González 2015: 184).

Pese a que ambos grupos de actores institucionales y comunitarios tienen procesos simultáneos y en diálogo respecto a la emergencia de su interés en torno a los sitios, discrepan principalmente en torno a la concepción de patrimonio, de la cual se desprenden la vinculación con el contexto de crisis hídrica y visiones sobre el rol de las comunidades.

De aquí que se pueda afirmar que el ensamblaje patrimonial está atravesado por diversos “patrimonios” (Valdés 2021). Unos posicionan su interés más estrechamente con las definiciones unificadas en torno al Discurso Patrimonial Autorizado (Smith 2006), es decir, con las instancias de saber experto que establecen una forma de pensar, hablar y escribir sobre patrimonio que se alinea con una construcción homogénea de la realidad con énfasis moderno y occidental. Mientras otros que se alejan de esta concepción, construyendo posiciones que cuestionan las concepciones hegemónicas que lo convocan. Entre un extremo y otro no existe una contraposición declarada y lineal, sino que hay matices que se van negociando en el discurso y la práctica. Para comprender el modo en que son abordados los sitios de arte rupestre, es necesario primero situarse en la concepción patrimonial de cada actor.

La visión institucional que se desprende del accionar y discurso patrimonial de la Municipalidad de Petorca es el más próximo al Discurso Patrimonial Autorizado, existiendo una narrativa que enfatiza una identidad organizada en torno a la nación (Smith 2006) que se puede observar por ejemplo en la primacía de relevancia otorgada a bienes inmuebles como la casa patronal de Manuel Montt y la Iglesia católica Nuestra señora de la Merced por sobre el patrimonio arqueológico. El día de los patrimonios 2022, celebrado por la municipalidad expresa esta diferencia, donde los inmuebles históricos tuvieron actividades dedicadas a su difusión en ausencia de la participación de los diferentes patrimonios arqueológicos de la comuna como son los sitios de arte rupestre.

Desde el municipio se reconoce el énfasis dado a la puesta en valor de la iglesia como hito patrimonial debido a su origen colonial asignado<sup>4</sup> al año 1630. Su visibilización es apoyada por su declaración de monumento histórico en el año 2009 y su inclusión entre las 100 obras consideradas para ser recuperadas en la conmemoración de los 200 años del proceso de independencia de Chile. Este andamiaje de patrimonialización, se inscribe en la utilización política del pasado con la finalidad de destacar valores hegemónicos de la Iglesia y el orden civilizatorio occidental como rectores de la historia local, dejando en lugar secundario la riqueza del acervo patrimonial subalterno y prehispánico de la comuna.

En contraste, el abordaje patrimonial que tienen las organizaciones territoriales pone acento en los procesos sociales. Haciendo emerger una concepción que no requiere su reconocimiento institucional, sino que se vuelve relevante en tanto involucra al patrimonio con el territorio, en una relacionalidad que ensambla elementos humanos y no humanos. En este sentido, las organizaciones sociales establecen la relevancia del campo patrimonial integrando la historia geológica, la flora, las prácticas sociales tradicionales y las materialidades arqueológicas con el fin de aportar a procesos de desarrollo local que se inscriben en el lado opuesto a la racionalidad económica neoliberal del agronegocio. El campo patrimonial se despliega como un medio para mejorar las condiciones de vida de la población en medio de la crisis socioambiental.

Entre estas dos posiciones patrimoniales surgen las concepciones intermedias caracterizadas por el Museo de la Ligua y la Escuela Hogar Fronteriza de Chalaco. El Museo de la Ligua tiene una visión patrimonial influenciada por la corriente de la museología social. El accionar incentivado por este modelo trasciende el concepto institucional del museo arraigado en el discurso nacional y el discurso oficial para integrar una función social desde el desarrollo local con acento en las comunidades. En este sentido el museo se posiciona como un agente intermediario que establece puentes y diálogos que apelan y logran en mayor o menor medida la horizontalidad entre el conocimiento experto sobre los patrimonios y la identidad y pertenencia de las comunidades locales.

La Escuela Hogar Fronteriza de Chalaco, se posiciona a medio camino entre la institucionalidad y la comunidad, en tanto por su propiedad de ser una escuela rural con una comunidad educativa reducida e implicada, forma lazos estrechos con los habitantes locales. Las iniciativas patrimoniales de esta entidad educativa surgen como consecuencia del propio interés de estudiantes, profesores y apoderados por conocer los acervos culturales de su entorno. En este caso, la visión patrimonial que se tiene busca incorporar al patrimonio arqueológico como un aspecto cultural propio de la comunidad, el cual deben valorar y cuidar.

En medio del despliegue de estos campos patrimoniales, el arte rupestre hace su aparición principalmente a partir de la segunda década de los años 2000, emergiendo vinculado a diferentes tipos de prácticas y discursos. La Municipalidad de Petorca luego de un largo

---

<sup>4</sup> Algunos autores cuestionan esta fecha de construcción, afirmando que en el caso de la Iglesia de la Merced existe aquello que Hobsbawm (1992) llama "invención de la tradición" (Godoy 2014).

período de invisibilización, comienza un proceso de activación patrimonial principalmente de los sitios El Arenal y Quebrada la Monhuaca, insertándolos dentro de coordenadas turísticas. La visibilización del patrimonio arqueológico fue estimulado principalmente por la crisis socioambiental, como un modo de generar un polo de desarrollo económico que ayude a mitigar la creciente precarización de la comuna. La estrategia turística se ha apoyado también en la gestión otras instituciones como SERNATUR, CORFO y la Gobernación regional, dando cuenta que el interés en el arte rupestre de Petorca desde la administración gubernamental emerge principalmente desde su valor de uso económico (Díaz-Andreu, 2014).

Respecto específicamente al municipio, desde el año 2014 las gestiones realizadas responden más al especial interés de la encargada de turismo de poner en valor el arte rupestre de Petorca, que a la intención coordinada de la Municipalidad de emprender un proyecto serio respecto a la patrimonialización de los sitios. Esto repercute en que la creación de estas estrategias turísticas sea precaria, pues no se cuenta con la inversión pública ni privada necesaria. Como se constata en la ausencia de infraestructura en torno a los sitios y su deficiente conservación, su cuidado patrimonial no ha cambiado mayormente desde antes de ser considerados dentro de las rutas turísticas, a excepción del cartel instalado en El Arenal. Esto es reflejo de la realidad comunal en torno al turismo, donde pese que la funcionaria encargada les ha dado más relevancia a los sitios, sigue siendo un intento lleno de impedimentos, que no cuenta con el apoyo institucional ni con la inversión pública y privada requeridas.

El presupuesto es uno de los principales obstáculos que enfrenta la encargada de turismo y el departamento cultural. La urgente priorización por el tema hídrico y los camiones aljibes para abastecer de agua a la población impide destinar mayor financiamiento al ámbito patrimonial y turístico.

El abordaje municipal de los sitios, no es coherente con la mirada que tienen las organizaciones comunitarias y el Museo de la Ligua, quienes los hacen participar en una perspectiva territorial amplia atravesada por el tema hídrico. La idea de patrimonio arqueológico que despliegan estos actores, a diferencia del municipio, los entiende como procesos culturales en lugar de cosas cerradas en sí mismas (Criado-Boado Barreiro 2013), permitiendo una apertura de la mirada crítica que se aleja del discurso patrimonial autorizado. De aquí que ambos agentes territoriales hagan emerger a los sitios de arte rupestre en estrecha vinculación con el conflicto socioambiental.

Para el caso de las organizaciones comunitaria lo anterior se entiende a través del posicionamiento político y el discurso social de estas colectividades que se estructura en contra del modelo de desarrollo que promueve el negocio agrícola. Una de las formas de contrarrestar la racionalidad mercantil propia de esta actividad que tiene al territorio inmerso en una crisis socioambiental sería la incorporación de una memoria histórica sobre la forma de vida campesina de la zona.

El patrimonio en este caso se vuelve recurso para una práctica discursiva contrahegemónica y más social (Criado-Boado Barreiro 2013). Siguiendo con esta idea, los sitios de arte rupestre por su visibilización podrían activar un sentido de la historia que permita el despliegue una memoria territorial que vaya más allá de la memoria colectiva del fundo y la colonia, promoviendo en los campesinos el cuestionamiento de su rol histórico de subalternidad que tiene continuidad en el presente.

En este discurso patrimonial subalterno, el patrimonio arqueológico puede tener un significado alternativo para quienes disienten (Smith 2006). Este significado se vincularía estrechamente al contexto sociopolítico y cultural actual, y las consecuencias de este fenómeno en múltiples dimensiones. En la misma sintonía de tomar al arte rupestre como como un recurso político, la organización Fundación Escalera del Diablo vislumbra la posibilidad de que este pueda servir en negociaciones de defensa territorial frente situaciones desfavorables para los ecosistemas de los paisajes donde se ubican.

Para aportar a los procesos en que propone hacer participar a los sitios de arte rupestre de la comuna, la Fundación realiza investigación, difusión y talleres con la comunidad. En tanto, la Escuela Agroecológica Germinar además de una serie de instancias como banco de semillas, hurtas comunitarias y redes de abastecimiento con emprendedores locales, realiza difusión sobre temas territoriales donde se incluye el patrimonio de la comuna.

Sin duda, estas actividades son muy limitadas respecto al alcance del desafío que proponen como función y valoración de los sitios, sin embargo, es relevante en cuanto pone en una perspectiva diferente el patrimonio frente a la del discurso patrimonial autorizado. Pudiendo representar una posición y posibilidad a defender respecto a la gestión conjunta que se puede hacer entre diferentes actores.

En relación al Museo de la Ligua y los sitios de arte rupestre, desde sus inicios en la década de los ochenta los petroglifos son incorporados como una materialidad fundamental dentro del territorio. Posteriormente en la década del 2010 a través de una planificación a largo plazo de la estrategia museal, se intensifica el protagonismo de los diferentes sitios de arte rupestre siendo considerados en la investigación y actividades de gestión del museo.

La perspectiva temporal que asume el abordaje de los sitios de arte rupestre no los relega a un pasado inmóvil, sino que a través de una serie de estrategias se rompe con esta temporalidad lineal haciendo del presente el lugar donde el patrimonio toma sentido de identidad, lugar y memoria. Esto hace que la materialidad arqueológica no sea vista como un objeto inerte que evoca un pasado, sino que expresa e interacciona con las prácticas actuales del territorio y también con sus tensiones sociopolíticas.

Lo anterior se observa en primer lugar a partir de la exposición permanente del museo que integra las réplicas de los petroglifos a través de un hilo narrativo que convoca a un conjunto de materialidades posicionadas territorialmente, donde se ensamblan prácticas tradicionales de la provincia como bailes chinos, tejidos y fabricación de dulces; historia campesina; y materialidades como una arpillera gigante que expone el conflicto hídrico presente. Además,

a través del diorama de cerro Tongorito se presentan evidencias arqueológicas, que señalan el vínculo ontológico con el tema de agua desde tiempos prehispánicos. Esto mismo, es vivenciado fuera del edificio del museo a través de la experiencia de estar en los sitios, donde las sensorialidades son enfocadas en la percepción del paisaje y sus transformaciones hacia el presente.

Las diferentes proyecciones que tiene el arte rupestre en los abordajes de los agentes territoriales pueden ser pensadas a partir de la diferencia que hace Lazzari (2011) entre objetos de memoria y prácticas de memoria. Los primeros se prestan al desplazamiento de lo político a lo cultural, manteniendo al pasado separado del presente como sucede en el caso del municipio; mientras las segundas restauran lo político, en cuanto articulación creativa de pasados presentes en la percepción viva del entorno. Al ensamblar arte rupestre y agua en el contexto de crisis socioambiental actual, tanto el Museo como las organizaciones están activando prácticas de memorias, las cuales tienen un contenido ético-político.

En el mismo sentido de la diferencia entre objetos de memoria y prácticas de memoria (Lazzari, 2011), la escuela rural de Chalaco si bien no articula el tema hídrico directamente con el sitio Quebrada la Monhuaca, genera una práctica de memoria en torno a los petroglifos donde la iniciativa educativa se articula con el sitio en base a la pertenencia territorial y la experiencia en el paisaje, generando un vínculo identitario con sus ancestros indígenas. Las visitas periódicas a los sitios que realizan esta comunidad educativa y las posteriores reflexiones individuales y colectivas entrega una percepción sobre este espacio y sus diferentes temporalidades construyendo recuerdo en las y los estudiantes.

A pesar de lo anterior, el proyecto educativo de la escuela que considera el sitio Quebrada la Monhuaca, tiene la limitación de no contar con buenas fuentes informativas y de conocimiento que los acerquen de mejor manera el pasado prehispánico de las poblaciones que grabaron esas rocas. Como consecuencia, sus marcos de referencia se estructuran en torno a los contenidos de los curriculares nacionales oficiales, los cuales no tienen pertinencia local y pueden estar reproduciendo discursos propios del DPA.

La última tensión identificada entre los agentes territoriales tiene que ver con la participación de las comunidades y los factores que inciden en la construcción o disolución de identidades.

Respecto a la comunidad, si bien la Municipalidad apoya iniciativas locales aportando con espacios y fomentando talleres de diversa índole, en el tema patrimonial y específicamente en torno a los sitios de arte rupestre su integración es más bien pasiva. Los gestores, encargados municipales y especialistas son quienes “hablan” y deciden sobre los sitios, sin generar instancias de diálogo o de construcción local del conocimiento sobre el pasado (Ayan, 2014) reflejando prácticas patrimoniales que fijan una frontera de expertos (Smith 2006). En torno al turismo, el apoyo que se da a los emprendedores locales es

principalmente a través de su difusión, sin ser empoderados como gestores o como parte de las actividades de creación de rutas (Ayan, 2014).

El hecho de que no se promueva una construcción conjunta y una apropiación identitaria respecto al pasado prehispánico de la comuna impacta en que una de las formas de transmisión privilegiada de la historia local que se realiza por parte de la institucionalidad se constituye a través de los relatos que se organizan en torno al turismo. Los atractivos de las rutas turísticas que hasta ahora se han desarrollado dan cuenta de materialidades provenientes de diferentes períodos históricos sin que se desarrolle ni presente profundidad en la información en ninguno de ellos. El único hilo conductor es la ruta misma gestionada siempre desde la esfera institucional. La historia local estaría así compuesta de los hitos que se hacen evidentes a partir del turismo, como son la iglesia, las casas patronales y los petroglifos, sin que entre ellos se dé explicación alguna de su relación. Se conforma un paisaje patrimonial y cultural mediado por el turismo (Herrera 2013).

Dentro de este marco, y en general las narrativas asociadas a los sitios desde el turismo los señalan como lugares pretéritos con autoría indígena, relegando la historia prehispánica del territorio a un pasado finito que no reconoce la continuidad de la existencia indígena en la actualidad. Así mismo, al carecer de un soporte discursivo e identitario propio su valor y significación pasa a estar permeado por las nuevas conexiones que se producen a partir de su inserción en los circuitos turísticos. Con esto, su contexto social y cultural toma sentido en relación a la historia local marcada por los hitos turísticos, sean estos de carácter nacionalista (casa del presidente Manuel Montt), religiosos (Iglesia de La Merced) o de hegemonías (casas patronales, viñas), entre otros.

La debilitada consideración del municipio en torno a la participación de las comunidades y a la generación de elementos identitarios en torno al arte rupestre de Petorca, es contraproducente respecto a la emergencia diagnosticada por el mismo municipio de un creciente interés entre grupos heterogéneos de la población local y provincial, por conocer y aproximarse a los sitios de arte rupestre, en especial en las generaciones de 50 años hacia abajo. Ejemplo de lo anterior, puede ser observado en los miembros de la comunidad educativa de la Escuela Hogar Fronteriza de Chalaco, en las asociaciones indígenas de la provincia, en el interés y buen recibimiento de las actividades del Museo, en los actores aficionados a los petroglifos, en los emprendedores locales y en las organizaciones sociales entre otros.

La tendencia de mayor atractivo del arte rupestre en la zona, podría responder tanto a las diferentes actividades que han visibilizado los sitios, y también, tal como afirma el director del Museo de la Ligua, puede ser analizado como reflejo de los procesos de revitalización de las identidades culturales indígenas y locales del territorio. En este sentido, las personas solicitan cada vez más conocimientos sobre la historia de sus lugares de origen, sobre sus ancestros, donde las materialidades arqueológicas cumplen un importante rol para legitimar ciertas formas de identidad (Smith 2006).

Los espacios de resonancia que encuentran estas inquietudes de las comunidades locales, son principalmente los dispuestos por el Museo de la Ligua, siendo la institución que promueve más iniciativas, conocimientos e instancias para las comunidades, con el objetivo de que ellas sean las protagonistas de sus territorios y sean capaces de gestionar sus propios patrimonios. Se fomenta la participación de grupos heterogéneos, como escuelas, diferentes grupos etarios y comunidades indígenas. Con lo anterior se visibiliza la composición heterogénea de la sociedad local, donde el componente indígena es un elemento vivo y presente. De este modo se aporta a la construcción de significados que rompen con las narrativas hegemónicas propias de la colonialidad que promueven la falta de continuidad entre el pasado prehispánico y los pueblos indígenas contemporáneos (Curtoni & Chaparro, 2007)

Las limitaciones que presenta la participación de la comunidad en las actividades del Museo, tienen que ver al igual que en el caso de la municipalidad con restricciones presupuestarias, falta de personal y ausencia de apoyo y coordinación con instancias administrativas mayores que permitan una planificación territorial coordinada en torno a los asuntos culturales y patrimoniales. Esto repercute en el alcance territorial del museo, donde por ejemplo los habitantes rurales vecinos a los sitios señalan no haber tenido vinculación con esta institución ni con otras. Esto último es un factor relevante a considerar, pues expone la tensión de la separación entre la gestión de los sitios por expertos y los habitantes de las zonas inmediatamente aledañas a ellas (Smith 2006). La marginación de la participación o al menos comunicación con estas comunidades puede afectarles negativamente, en varias dimensiones, una de ella se ejemplifica a partir del temor que generó en las vecinas del sitio Quebrada la Monhuaca durante el 2000 una investigación arqueológica que no fue socializadas con ellas. Las vecinas al ver las excavaciones supusieron que estaban enterrando cuerpos.

Las organizaciones comunitarias se posicionan en torno a la participación de la comunidad en el patrimonio, planteando que no se debe imponer sentidos identitarios a la comunidad, sino que deben ir emergiendo de un trabajo conjunto entre conocimientos académicos y el diálogo con los saberes locales. En este sentido el ideal de la Fundación Escalera del diablo es que es que las propias comunidades gestionen y protejan su patrimonio cultural a partir de su reconocimiento y empoderamiento. Desde otro punto de vista, la Escuela Agroecológica propone un trabajo asentado en potenciar las prácticas campesinas de una perspectiva de sustentabilidad y entregar herramientas técnicas y políticas al campesinado de la zona golpeado por la sequía en miras de lograr aquello que llaman “soberanía alimentaria y territorial”.

Desde un eje de acción más directo, la escuela rural de Chalaco se posiciona como una experiencia interesante de destacar en cuanto demuestra el interés que existe y que se está potenciando en la localidad por aproximarse a al sitio Quebrada la Monhuaca, que si bien se tenía conocimiento de su existencia no existía un vínculo identitario mayor.



Las visitas al sitio reactivan su capacidad afectiva y de los elementos de su paisaje, donde la experiencia de estar ahí podría llevar a una serie de reflexiones relativas al entorno. Los petroglifos estarían produciendo en las y los estudiantes un nuevo recurso mnemotécnico para el futuro.

Además, la actividad de visita al alcalde con propuestas de gestión del sitio es un ejercicio de empoderamiento local, que genera una instancia de apropiación del patrimonio al estimular la participación activa y hacerse parte de instancias de decisión.

La experiencia local de educación patrimonial es un referente que entrega potencia a la capacidad afectiva del ensamblaje patrimonial, mostrando una trayectoria comunitaria con importantes implicancias para la construcción de futuros patrimoniales con identidad en el paisaje, en tanto establecer un sentido de pertenencia en una comunidad conformada principalmente por niñas y niños es un acto poderoso desde el punto de vista emocional y político (Smith 2006).

## 2 SALIDAS A LA TENSIÓN: TRAYECTORIAS DE FUTURO DEL ENSAMBLAJE PATRIMONIAL.

Situando el foco patrimonial en los procesos sociales identificados que involucran vidas humanas, no humanas y lugares, se pueden proyectar algunas tendencias o flujos que podrían seguir las trayectorias de futuro del ensamblaje. Esbozar estas trayectorias es relevante en tanto colabora con amortiguar la incertidumbre creada por la crisis socioambiental.

Si bien, el dinamismo propio del ensamblaje puede hacer emerger en el camino nuevas rutas y propiedades afectivas, acá daremos luz a algunas vías de desarrollo del ensamblaje que apuntan a la labor patrimonial crítica de aportar a la construcción de un futuro vivible en medio de condiciones donde la aridez pareciera secar hasta las esperanzas.

Una oportunidad que nos presenta el ensamblaje patrimonial de los sitios de arte rupestre estudiados tiene que ver precisamente con la heterogeneidad de sus actantes. Lo cual le entrega al ensamblaje la posibilidad de generar conexiones entre diferentes dominios y campos de prácticas que, por un lado, aterrizan y dan sentido al ámbito ecológico y a las prácticas de cuidado y defensa de la vida desde una perspectiva cultural y política; y por otro son fuente de construcción de identidad y empoderamiento local.

En este sentido el interés creciente de las comunidades locales por aproximarse a los sitios desde una perspectiva de la historia local y de la pertenencia territorial y los flujos discursivos que hacen circular, se presenta como un potencial para expandir la agencia de los sitios y activar los significados y prácticas que hasta ahora se han mantenido invisibilizados por el discurso hegemónico colonial. Estos al estar fuertemente arraigados en la experiencia territorial y en algunos casos poner en perspectiva la problemática socioambiental y las racionalidades económicas que le dan origen pueden hacer “emerger

formas de pensamiento contrahegemónicas más sociales y comunitarias menos individualistas y cosificadas” (Criado Boado Barreiro 2013: 12).

La presencia de personas antiguas portadoras de memorias del paisaje de los sitios y de su constitución actual permite la construcción y la permanencia de saberes que no solo aportan a la construcción de narrativas locales surgidas desde lo comunitario, y que dan cuenta de una forma de vida propia de regímenes de naturaleza más orgánicos que al vincular la práctica con los demás elementos del paisaje socavan la diferencia cultura/naturaleza que hace avanzar al régimen de naturaleza capitalista. Esto podría encontrar un complemento en la vinculación con organizaciones como la Escuela Agroecológica que se proyecta como un canal que da fuerza a estos saberes y prácticas para que pervivan y se difundan en el territorio a pesar de la crisis hídrica y como forma de superarla.

Además, la existencia de instituciones como el Museo de la Ligua y la Escuela rural se presentan como interesados y pertinentes mediadores entre las comunidades y la emergencia de un “habla del territorio” desde donde las diferentes comunidades y los patrimonios subalternos pueden encontrar un soporte para fortalecerse y empoderarse. Además, gracias a su directa vinculación y a la apertura a la participación de las comunidades puede proveer conocimientos políticamente informado a estrategias de gestión de otras instancias administrativas que permitan reensamblar el patrimonio el patrimonio de nuevas formas en el contexto de crisis socioambiental.

Esta red de relaciones entre actantes humanos solo es posible a partir de su interacción a través de la experimentación sensorial y la incorporación de todas las materialidades orgánicas y no orgánicas caracterizadas como miembros del ensamblaje y otras que puede que no se hayan considerado por el sesgo de la investigadora. Donde existen tanto robustas evidencias de lo dañino y perjudicial que resulta el modelo de desarrollo agrícola para todas las formas de vida del paisaje que ayudan a construir los sitios; como también hay potentes agentes materiales orgánicos que luchan por la pervivencia de la biodiversidad que incluye a los humanos, y son contenedores de memoria viva y significados sociales.

Otra potencialidad del ensamblaje para el futuro tiene que ver con una reorientación del turismo con participación de las comunidades en su gestión y de las narrativas que posibilita el ensamblaje. En este sentido puede “contribuir a la generación de nuevos vectores económicos alternativos al sistema de libre mercado cortoplacista” (Criado Boado Barreiro 2013: 15).

Tal como afirma González-Ruibal (2018) ser contemporáneos del Antropoceno nos empuja a redefinir la tarea política. Los sitios de Arte rupestre de Chincolco y su interacción con el paisaje en que se sitúan podría asumir la misión patrimonial de transformación social establecida por diferentes autores (Criado-Boado, Barreiro 2013, Harrison 2018, Alonso-González 2015) teniendo algo que decir respecto a la protección de la vida frente a la problemática socioambiental. En esta red de relaciones plantear el tema de la sostenibilidad, expande la atención a la capacidad afectiva de perdurar no solo respecto a

la materialidad arqueológica sino también al resto de elementos que conforman el ensamblaje donde participan. Generando una trayectoria patrimonial que no considere solo el pasado y el presente sino también la consideración sobre cuáles de los elementos de estas temporalidades deberían perdurar en el futuro

En síntesis, la trayectoria de futuro del ensamblaje proyecta la posibilidad de reelaborar y rehacer prácticas patrimoniales donde tengan lugar modalidades del devenir en las que vida y lugar se combinan para unir el tiempo y los seres vivos en generaciones de continuidades que trabajan en colaboración para mantener el pasado vivo en el presente y para el futuro (Harrison 2015, 2018)

### 3. SÍNTESIS DE LA TRAYECTORIA PATRIMONIAL DE LOS SITIOS DE ARTE RUPESTRE Y SU TENSIÓN CON EL CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

El ensamblaje patrimonial que fue emergiendo a partir de las relaciones de los sitios de arte rupestre de Chincolco, evidencia el surgimiento de una trayectoria patrimonial donde humanos y no humanos van apareciendo, comunicándose y modificándose unos a otros constantemente.

Fue posible identificar tres recorridos en donde los sitios de arte rupestre de nuestra investigación han tenido agencia. Un primer momento prehispánico marcado por la producción del arte rupestre; un segundo momento de vida campesina, en cual se forma la memoria actual de los habitantes rurales en su habitar el paisaje del que son parte los petroglifos; y finalmente el momento presente marcado por la instalación del modelo económico agroexportador en la provincia de Petorca, donde se han producido las mayores transformaciones que atañen a los sitios de arte rupestre en su dimensión patrimonial. Si bien, esto ya había sido esbozado en los antecedentes, lo cierto es que en torno a los resultados hemos develado las tensiones que se despliegan en el último momento y el modo en que el arte rupestre se inserta en ellas.

La crisis socioambiental provocada en el momento agroexportador, actúa como un factor político socioeconómico que interactúa de manera relevante con todos los demás actantes. Lo anterior, atraviesa la trayectoria del ensamblaje patrimonial de los sitios redirigiendo su relación con el paisaje y las formas en que diferentes agentes sociales se relacionan con ellos. En este camino se generan múltiples tensiones que intervienen en la capacidad afectiva de los sitios produciendo nuevas distribuciones de lo patrimonial.

Respecto a los elementos materiales del espacio donde se ubican se produce una transformación radical del paisaje a partir del agotamiento de los cursos hídricos asociados a cada sitio. La desaparición del agua y de la biodiversidad, así como la integración de nuevas materialidades propias del negocio agrícola y de la necesidad de abastecimiento hídrico domiciliario, afectan a los sitios a partir de tres dimensiones.

La primera es la afectación de un espacio vivido históricamente que en su remoción va socavando las memorias antiguas de los habitantes rurales y con ellas sus identidades. En este caso respecto a los petroglifos se genera una situación ambivalente; por un lado, se hacen parte de un paisaje que está sufriendo un paulatino vaciamiento social, debido a la migración de sus habitantes por la sequía, como a la decreciente visita a lugares donde el agua congregaba colectividades con fines recreativos, arriesgando con ello perder las capacidades afectivas respecto a quienes los recorrían. Mientras que, por otro lado, los petroglifos podrían actuar contrarrestando la desterritorialización de identidades que produce la migración (Solli et al. 2011) al permitir mantenerse en contacto con los paisajes perdidos, sanando la herida de la diáspora. Respecto a este nuevo rol los petroglifos como hitos visibles e inamovibles de los recorridos tradicionales podrían actuar como estabilizadores de algunas memorias arraigadas en los “paisajes como solían ser”.

Segundo se produce una afectación de las materialidades que nos aproximan al contexto de producción de los petroglifos, impactando en la posibilidad de su estudio en futuras investigaciones sobre arte rupestre en la zona. El tercer factor alude al potencial patrimonializador de los sitios y las capacidades afectivas que son debilitadas a partir de la modificación del paisaje y aquellas que podrían potenciarse.

Respecto en específico a los dos últimos puntos y también en parte al primero, existen algunas tensiones puntuales que atraviesan la trayectoria del ensamblaje. Una tiene relación con el paisaje moderno de la agroexportación y escasez hídrica que se experimenta y se percibe estando en los sitios, lo cual se contrapone a la evocación del paisaje prehispánico, enfrentado dos formas de relacionarse con sus actantes no-humanos y el medio natural en general, la primera depredatoria y la segunda que sigue una lógica más armónica.

La otra tensión, se vincula a la protección patrimonial que por ley tienen los sitios de arte rupestre la cual desconoce la necesaria protección que requiere el contexto paisajístico donde se ubican, respondiendo a la separación que realiza el DPA entre Patrimonio Cultural y Patrimonio natural (Smith 2006, Meskell 2009, Harrison 2015). Desde esta perspectiva, y cómo se ve en nuestros tres sitios de arte rupestre, los petroglifos no pueden ser destruidos, pero si todo su entorno, impactando en el quiebre de las relaciones que existen entre materialidades patrimoniales de origen antrópico y aquellas materialidades orgánicas que aseguran la pervivencia de los ecosistemas humanos y no humanos.

Este tipo de tensiones son extensivas a los actores que actualmente intervienen en la trayectoria del ensamblaje en su soporte paisajístico. En especial a los actores rurales, que como sujetos subalternos se ven desplazados de los nuevos usos mercantiles del territorio, siendo no solo despojados del agua y la tierra sino también de la memoria. En este sentido, como actores directamente involucrados en el habitar cotidiano de los sitios, ponen en tensión dos tipos de memorias que forman parte del ensamblaje patrimonial. La primera es la “memoria antigua” anclada en las actividades campesinas donde los petroglifos participan como entes activos del espacio recorrido, y la segunda “la memoria extractiva” que se está

configurando a partir de la crisis socioambiental y las modificaciones en las actividades y objetos del paisaje. Lo anterior hace a los petroglifos partícipes y testigos de un segundo proceso de colonización, que suspende sistemáticamente las culturas subalternas campesinas eliminando su herencia simbólica y material histórica, separándolas del presente.

Finalmente, la trayectoria del ensamblaje patrimonial sigue diferentes flujos trazados por la cercanía o distancia de los agentes territoriales respecto al discurso patrimonial autorizado. Esto se entiende, en cuanto existen al menos dos posiciones opuestas pero que se mantienen en diálogo y que hacen circular a los sitios en discursos y prácticas heterogéneas que comienzan su transitar principalmente a partir de la década del año 2010. Por un lado, se encuentra el municipio, que representa el discurso más cercano al DPA, debido a que pone el foco en los petroglifos como objetos cerrados en la escala de sitio, administrados por un discurso técnico-experto y puestos en valor principalmente a partir de su uso económico a través de rutas turísticas. En tanto, las organizaciones sociales encarnan una postura subalterna que dista de las concepciones tradicionales del patrimonio, abordando al patrimonio arqueológico rupestre como un recurso para una práctica discursiva contrahegemónica y más social articulada con los conflictos socioambientales del presente.

Entre estas visiones, se encuentran instituciones como el Museo de la Ligua y la Escuela Hogar Fronteriza Chalaco, los cuales se posicionan como entidades intermedias entre el saber experto y la comunidad, creando lazos activos entre pasado-presente a partir de una activa participación de la comunidad y sus elementos identitarios actuales y el contexto sociocultural territorial en que se sitúan.

Estas instituciones ayudan a amortiguar en parte todas las tensiones que atraviesan las trayectorias que sigue el ensamblaje patrimonial, y los obstáculos de gestión que supone tanto el poco interés patrimonial del municipio, como la competencia de presupuestos municipales de cultura con los recursos asignados a mitigar la situación de escasez hídrica en la población petorquina. El Museo y la escuela se disponen de este modo y a pesar de diferentes limitaciones, como espacios de resonancia del creciente interés de la ciudadanía por aproximarse a este patrimonio arqueológico, colaborando así a potenciar la capacidad afectiva de los sitios de arte rupestre de Chincolco.

A modo de cierre se puede señalar que este conjunto de relaciones visibilizadas desde una perspectiva patrimonial crítica, da cuenta de una trayectoria del ensamblaje cuya movilidad conecta temas económicos políticos y ecológicos apremiantes de la temporalidad actual en el territorio y capaces de proyectarse también a otros lugares afectados por problemáticas de intensa intervención de la actividad neoextractiva.

## IX. CONCLUSIÓN

Ampliar la mirada patrimonial desde el objeto cerrado en sí mismo hacia la red de relaciones en la que participa y en las cuales tiene agencia, da cuenta de la construcción de un ensamblaje patrimonial complejo.

En nuestra investigación hizo emerger un conjunto de actantes heterogéneos donde los no humano tienen en la interacción un lugar igual de importante que los actantes humanos. En especial, en un contexto de crisis socioambiental tan profundo donde todos forman parte una colectividad afectada por el daño provocado por los escasos hídrica y su amenaza de poner en riesgo la vida.

En este sentido, la heterogeneidad de actantes y sus trayectorias en la medida en aparecían permitieron conectar una serie de ámbitos como patrimonio, ecología, propiedad, extractivismo, sostenibilidad y resiliencia que antes aparecían como separados. Esto expande la dimensión patrimonial haciéndola aparecer en un campo atravesado por muchos actores que, por un lado, desdibuja la frontera naturaleza/cultura; y que por otro permite re-imaginar su rol convocando a una reflexión ético-política novedosa.

La inutilidad de reducir al patrimonio a una mera construcción humana, nos hace reflexionar sobre las nuevas dimensiones del impacto que generan las agencias de seres humanos y no-humanos actuando en un plano común. Una de estas dimensiones es la reconceptualización del patrimonio cultural/natural en un campo patrimonial ampliado (Harrison 2015). En el cual tal como sucede en Petorca surge la necesidad de conservar y valorar no solo el patrimonio arqueológico, sino que es la vida en su totalidad la que necesita ser protegida.

Desde la perspectiva de la trama humana del ensamblaje, se visibilizaron dos actores locales fundamentales que suelen quedar excluidos del discurso patrimonial autorizado: los habitantes rurales y los niños. Si bien ambos por las condiciones históricas del territorio que habitan se ubican en una posición de subalternidad, sus trayectorias patrimoniales respecto al sitio difieren.

Los primeros viven un proceso de desplazamiento del paisaje a partir del impedimento de realizar sus prácticas campesinas tradicionales, y de la afectación afectiva que produce el cambio de paisaje perjudicando las identidades y memorias que constituyen los ejes que componen su construcción patrimonial. Además, la situación de progresiva precarización que viven deja en evidencia la forma en que son ignorados tanto por el modelo de gubernamentalidad capitalista; como por las instituciones locales que median las dinámicas patrimoniales.

En tanto las niñas y niños de la escuela rural de Chalaco viven un proceso de aproximación al ensamblaje patrimonial a través de la iniciativa con sistematicidad temporal, levantada por la propia comunidad educativa. La perspectiva de involucramiento que se genera, activa nuevas agencias en los sitios abriendo posibilidades de afección en las nuevas

generaciones que a través de esta experiencia se empoderan de su patrimonio y de la pertenencia a un territorio de larga data histórica. Esta experiencia reviste de especial belleza en tanto representa una forma de acción que se entreteje en los puntos ciegos de la racionalidad económica y que, pese a no contar con ningún tipo de apoyo externo, permanece haciendo reverdecer los brotes de continuidad identitaria en el territorio.

Junto con ellos surgen actores involucrados en los procesos de toma de decisiones sobre patrimonio. Dando cuenta que a la vez que se generan continuidades con un discurso patrimonial autorizado, existen instancias como el Museo de la Ligua que hace aparecer pasados que se pulsan desde una historia local presente y que apuntan a colaborar a la generación de narrativas y prácticas que den lugar a mejores futuros para las comunidades. Otros actores que apuntan a la reelaboración del patrimonio como insumo para el buen vivir, son las organizaciones locales que desde su discursividad aportan a dar luz a las propiedades afectivas del patrimonio que han sido oscurecidas por la colonialidad y las disposiciones discursivas hegemónicas.

En relación a la metodología, la etnografía arqueológica (Hamilakis 2009) favoreció la observación y seguimiento de las trayectorias de esta red de relaciones, mostrando un diálogo constante y los cruces del ensamblaje entre actores humanos y las existencias materiales. De este modo, se muestra como una estrategia que favorece el análisis patrimonial crítico atendiendo a las dinámicas sociales, políticas y económicas de cada contexto.

Para nuestro caso de estudio, el actuar conjunto de recogida datos desde las huellas materiales y la entrevista a diversos actores logró develar una serie de tensiones entre los participantes del ensamblaje. La principal de ellas es el modo en que la actividad agrícola establecida en la zona y las consecuencias de su dinámica extractivista, actúa rearticulando las relaciones entre ambos grupos de actantes, transformando sus trayectorias y la del ensamblaje patrimonial.

Esta modificación no actúa de manera unilateral, o solo desde la perspectiva del perjuicio hacia con quienes se relaciona; sino también produce agencias que apuntan a la transformación social y a contrarrestar las racionalidades económicas sobre las cuales se asienta el modelo agroexportador.

De este modo tal como entendemos el patrimonio desde la perspectiva de los ensamblajes se presenta como un espacio intersubjetivo abierto al cuestionamiento de las ontologías dominantes, y al abordaje de preocupaciones actuales sobre el cambio climático, la justicia ambiental de un todo constituido por humanos y no humanos, las herencias de materialidades arqueológicas y de encuentro entre “modos alternativos de cuidado y corresponsabilidad pueden ser trabajados por diferentes actores en diferentes caminos” (Harrison & Sterling 2020)

## **Limitaciones**

El primer gran obstáculo que se presentó para la realización de la presente investigación fue la escasez de antecedentes prehispánicos e históricos para la zona investigada. Esto no solo resulta limitante para efectos de nuestro estudio, sino principalmente para el necesario diálogo de saberes para la construcción de conocimientos y narrativas patrimoniales en que pueden aportar disciplinas como la arqueología, la historia u otras.

Una segunda limitación fueron las barreras económicas que me impidieron realizar más viajes o permanecer el tiempo necesario para profundizar la observación en terreno, y la relación con las comunidades locales. Así como también por problemas de tiempo y movilización fue imposible realizar la estrategia de cartografía comunitaria que estaba prevista en la metodología, pero que finalmente no se hizo. Este mismo tipo de problema dificultó el acceso y la inclusión en las entrevistas de los actores económicos más directos de los sitios como empresarios o representantes del negocio agrícola.

Finalmente, una condición propia de los alcances teóricos de este estudio, pero que se vincula con la limitación del punto anterior, es que el carácter emergente de los diferentes elementos miembros del ensamblaje patrimonial, provoca que no se logre la misma profundización de recogida de datos y analítica con todos. Esto al mismo tiempo podría significar una oportunidad en tanto abre o esboza ejes que podrían ser retomadas por otras indagaciones.

### **Palabras de cierre**

Patrimonio es una palabra que en el último tiempo se ha vuelto casi lugar común. Lo patrimonial convertido en plusvalía de la gran industria turística; lo patrimonial como dispositivo de control o de asimilación multicultural de comunidades e identidades; patrimonio como excusa para el despojo; lugares o bienes patrimoniales como objetos de nostalgia de la sociedad de consumo. Patrimonio como significante vacío que se completa en función del interés de turno.

Pareciera que el concepto coapta todas las posibilidades de relacionarnos con él. Quienes hemos sido partícipes de la producción de subjetividad de la postmodernidad tenemos un vínculo con lo patrimonial, que queramos o no proviene primeramente del discurso patrimonial autorizado. Es así que la idea de patrimonio como algo intrínsecamente importante, media nuestra relación con el pasado al que se le da luz a partir de esta.

Mientras, para otros actores sociales más lejanos a estas constituciones modernas, aquello que llamamos patrimonio, no tiene otro sentido que la actualización de las prácticas o de la memoria de su forma de vida.

Creemos que para romper con la fetichización y la cosificación que enmarca aquello que llamamos patrimonial, se debe primero cuestionar nuestra relación con los pasados que queremos mantener vivos en el presente y saber en qué cadena de valor los situamos.

En nuestra investigación posicionamos al campo patrimonial necesariamente como parte de un proceso de colaboración de la construcción de futuros vivibles fuera de la hegemonía



de los regímenes de naturaleza capitalista que hacen primar el interés económico sobre las vidas. El objetivo que delineamos en torno a esto es la promoción de la sostenibilidad y conservación de todas las formas de vida y de las materialidades que les dan sentido y lugar a sus prácticas.

Esta forma de abordar el patrimonio se hace imprescindible en consideración del escenario actual condensado en torno al Antropoceno, donde se hace cada vez más visible la intensidad de la destrucción humana de los ecosistemas y la biodiversidad. La labor política se vuelve entonces una responsabilidad vital.

Una forma de fijar un actuar coherente con esto, viene dado por hacer evidente la estrecha colaboración que hay entre múltiples seres en un plano social ampliado donde el patrimonio se enlaza.

Lo que intentamos hacer en esta investigación fue escudriñar en las materialidades arqueológicas que parecieran no importarle mucho a nadie, ni a la academia, ni a los gestores culturales, ni siquiera al discurso patrimonial autorizado. Nos propusimos aventurarnos en una metodología con herramientas teóricas que nos permitieran mirar qué está sucediendo donde pareciera que nada pasa y oír el silencio de las plantaciones agrícolas para escuchar las voces que entre ellas intentan abrirse paso. La idea era desplegar flujos investigativos en territorios como Petorca devastados por el extractivismo, con tal de aportar a la concreción de la justicia social por aquellas colectividades condenadas históricamente a la subalternidad de la colonialidad, del fondo, del moderno capitalismo; y por los seres no humanos a los que ningún marco legal le asegura su derecho a la vida.

Para esto nos dimos cuenta que es necesario plantear dinámicas patrimoniales que estén atentas a no caer en el espejismo de la multiculturalidad que establece falsas participaciones, se apropia de discursos a través del llamado capitalismo verde y que media nuestra relación con el pasado dejándolo como cosa inerte. Se trata de entrar en el campo político desde una ética de construcción de futuros sostenibles y restituir la agencia política de humanos y no humanos. Tal vez esto nos lleve a tener que transformar el concepto mismo de patrimonio y los imaginarios que arrastra.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso González, P. 2015 Patrimonio y ontologías múltiples: hacia la coproducción del patrimonio Cultural. *En Coordinadores patrimonio Y Multivocalidad Teoría, Práctica Y Experiencias En Torno A La Construcción Del Conocimiento En Patrimonio*, Editado por C. Gianotti, D. Vienni, 179-199. Ediciones Universitarias, Unidad de comunicación de la Universidad de la República. Montevideo
- Acuto, F. 2013 ¿Demasiados paisajes?: Múltiples teorías o múltiples subjetividades en la arqueología del paisaje. *Anuario de Arqueología*, Rosario (5): 31-50
- Aguilera D. 2007. Patrimonio Cultural e Identidad Local: El Caso de La Ligua. VI Congreso Chileno de Antropología. *Colegio de Antropólogos de Chile A. G*, Valdivia.
- Aguilera, D. 2016 Informe arqueológico proyecto asociaciones indígenas y escuelas. al reencuentro con nuestros antepasados de la provincia de Petorca. FONDART regional 2015
- Amador, J. 2018 El arte rupestre como medio de comunicación. observaciones de método sobre su interpretación. Conference paper
- Avalos, H 1996 Primera excavación de un sitio arqueológico con arte rupestre en Chile Central 'Quebrada la Monhuaca 4'. Petorca. Informe Final Proyecto FONDART N° 29830
- Avalos, H. 2002 El Inca en los Valles de Petorca y La Ligua, extremo meridional del norte semiarido de Chile. *Sequillo* (14)
- Avalos, H. 2000 El patrimonio cultural como bien de consumo: el caso de Petorca. En *Conserva* (4)
- Avalos, H. Rodríguez, J. 1994 Periodo alfarero en el interfluvio costero Petorca – Quilimari. Actas del 2° Taller de Arqueología de Chile Central
- Araya, V. 2020 Caracterización geomorfológica y estratigráfica de los valles Pedernal y El Sobrante (32°s – 32° 17' s) durante el holoceno medio - tardío y sus implicancias geoarqueológicas para dos sitios arqueológicos, Petorca, región de Valparaíso. Tesis para optar al grado de Magister en Geóloga. Universidad de Chile
- Arraño, N 2020 De la Reforma Agraria al Neoliberalismo Agrario: Evolución de la propiedad rural e impacto de la invasión agroindustrial en La Manga, San Pedro, Melipilla (1971-2019). Informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile
- Artigas, D. Salatino, P. 2009 Piedras, miradas y discursos. el arte rupestre a los ojos de las localidades de césped y los perales, Illapel, Chile. Proyecto Fondecyt 1110125 Arte

rupestre en la cuenca del río Limarí (IV Región): producción, consumo prácticas socio-espaciales y reproducción social.

- Ayan, X. (2014). El capital social del patrimonio arqueológico. La gestión para el desarrollo y la participación de las comunidades locales. En J. F. Vives-Ferrandi, *El pasado en su lugar: Patrimonio arqueológico, desarrollo y turismo* (págs. 139-176). España: Diputación de Valencia = Diputació de València, Museu de Prehistòria de València
- Bennett, J. 2010 *Vibrant Matter: a political ecology of thing*. Durham: Duke University Press
- Bolados, P. Henríquez, F. Ceruti, C. Sánchez, A. 2017 La eco-geo-política del agua: una propuesta desde los territorios en las luchas por la recuperación del agua en la provincia de Petorca (Zona central de Chile). *Revista Rupturas* 8(1): 159-191.
- Bolados, P. 2018 La naturaleza política de la sequía en Petorca. En <https://www.ciperchile.cl/2018/04/27/la-naturaleza-politica-de-la-sequia-en-petorca/>
- Burman, A. 2017 The political ontology of climate change: moral meteorology, climate justice, and the coloniality of reality in the Bolivian Andes. *Journal of Political Ecology* 24:921-938.
- Bustos, B. Prieto, M. 2019 Nuevas aproximaciones teóricas a las regiones-commodity desde la ecología política. *Eure* 45 (35): 153-176
- Castelleti, J. 2008 La serpiente en el arte rupestre de Nocui, norte semiárido de Chile. *Estudios Atacameños*, (36): 73-91
- Castro, V. 2002 Ayquina y Toconce: paisajes culturales del norte árido de Chile. *Paisajes culturales en los Andes* 209-222
- CMN. 2016. Ley 17.288 de Monumentos Nacionales y Normas Relacionadas, Ministerio de Educación.
- CONAMA 2007 Línea de Base Estrategia Regional de Biodiversidad Sitio: "Altos de Petorca y Alicahue"
- Correa, A. 1970 Los Asentamientos campesinos y las Sociedades Agrícolas de la Reforma Agraria. *Revista de Derecho Económico*: 31-32
- Criado-Boado, F. 1999 Del Terreno al Espacio. Planteamientos y Perspectivas para una arqueología del paisaje. *Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje*. Universidad de Santiago de Compostela
- Criado-Boado, F. Barreiro, D. 2013 El patrimonio era otra cosa. *Estudios Atacameños Arqueología y Antropología Surandinas*. (45): 5-18
- Curtoni, R., & Chaparro, M. 2007. El Re-entierro del Cacique José Gregorio. *Revista de Antropología* N°19, 9-36.

- Descola P. 2012 Más allá de naturaleza y cultura. Amorrortu editores Bs. As.
- Díaz-Andreu, M. (2014). Turismo y Arqueología. Una Mirada Histórica. *Anales de Antropología 48-II*, 9-39.
- Escobar A. 1999 El Final del Salvaje. Naturaleza, Cultura y Política en la Antropología Contemporánea. CEREC, Santafé de Bogotá.
- Gnecco C. 2019 El Señuelo Patrimonial. Pensamientos Post-Arqueológicos en el Camino de los Incas. *Diálogos en patrimonio cultural No. 2* Maestría en patrimonio cultural uptc
- Godoy, M. 2014 Entre la Patrimonialización y la Invención de la Tradición: Las Iglesias de Petorca, 1775-1910. *Diálogo Andino* (45): 63-76
- González-Álvarez, D. 2011 Arqueología, Folklore y comunidades locales: los castros en el medio rural asturiano. *Complutum*, 22(1): 133-153.
- González Ruibal, A. 2014 Returning to where we have never been: excavating the ruins of modernity. En: Bjørnar O. & Pétursdóttir p. (eds.) *Ruin Memories Materialities, Aesthetics and the Archaeology of the Recent Past*. London: Routledge
- González Ruibal, Alfredo 2018. Beyond the Anthropocene: Defining the Age of Destruction. *Norwegian Archaeological Review*, 51(1-2): 10-21.
- González, D. Petrovich, D. 2017 *Alta Esfera*. Mundana Ediciones Fondart 2017
- Gudynas, 2009 Diez Tesis Urgentes Sobre el Nuevo Extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual., En: Varios autores *Extractivismo, política y sociedad*. CAAP (Centro Andino de Acción Popular) y CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social). Quito 187-225
- Gudynas, 2017 Neo-extractivismo y crisis civilizatoria. En Ortega, G. coord.. *América Latina: avanzando hacia la construcción de alternativas*. BASE IS, Asunción
- Guerrero, R. 2019 Infraestructura estatal en contexto de escasez hídrica: La provincia de Petorca como territorio hidrosocial. Tesis para optar al grado de Magíster en Geografía. Universidad de Chile
- Harrison, R. 2018 On Heritage Ontologies: Rethinking the Material Worlds of Heritage. *Anthropological Quarterly* (91) 4: 1365–1384
- Harrison 2012 *Dialogical heritage and sustainability*
- Harrison, R. 2015 Beyond “Natural” and “Cultural” Heritage: Toward an Ontological Politics of Heritage in the Age of Anthropocene. *Heritage & society* (8)1: 24–42
- Hernando 2002 *Arqueología de la identidad*. Akal, Madrid.

- Herrera, A 2013. Heritage Tourism, Identity and Development in Peru. *International Journal of Historical Archaeology*, 17(2): 275-295.
- Harrison, R. Sterling, C. 2020 *Deterritorializing the Future Heritage in, of and after the Anthropocene*. Open Humanities Press
- Hamilakis, Y. 2009 What is Archaeological Ethnography? *Public archaeology: archaeological ethnographies*, (8) 2–3 pp. 65–87
- Hamilakis, Y. 2015. *Arqueología y los Sentidos. Experiencia, Memoria y Afecto*. JAS Arqueología Editorial, Madrid
- Harris, O. 2014. (Re)assembling communities. *Journal of Archaeological Method and Theory* 21(1): 76-97
- Hernández, R. 2014 *Metodología de la Investigación*. México. Mc Graw- Hill.
- Högberg, A. Holtorf, C. May, S. & Wollentz, G. 2018: No future in archaeological heritage management?, *World Archaeology*, DOI: 10.1080/00438243.2017.1406398
- Iguait, F. 1963 Investigaciones de Petroglifos en Chincolco. En *Arqueología de Chile central y Areas vecinas*. Tercer Congreso Internacional de Arqueología chilena en Viña del Mar. 125-132
- Ingold, T. 1993. The temporality of landscape. *World Archaeology*. 25: 152-74.
- Ingold, T. 2004. *The Perception of the Environment*. Routledge, Londres
- Instituto Nacional de Derechos Humanos 2014. Informe misión de observación provincia de Petorca
- Jofre, C. 2017. Arqueología de contrato, megaminería y patrimonialización en Argentina. En C. G. Dias, *Crítica a la razón arqueológica. Arqueología y capitalismo* (págs. 123-141). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (IICANH).
- Jofre, C. 2019 Conversaciones con Cristóbal Gnecco...De cuando “el camino se corrió de lugar. En *El Señuelo Patrimonial. Pensamientos Post-Arqueológicos en el Camino de los Incas. Diálogos en patrimonio cultural No. 2* Maestría en patrimonio cultural uptc
- Jofré, C. 2022 Introducción. En Jofre, C. (comp) *Cartografía de conflictos en territorios indígenas del Cuyum: Región de Cuyo, Argentina*. Editorial UNSJ
- Lazzari, M. (2011). Tangible interventions: the lived landscapes of contemporary. *Journal of Material Culture*, 16, (2), 171-191
- Latour B. 2008 *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor- red*. Manantial. Buenos Aires

- Latour, B. 2017. *Facing Gaia: Eight Lectures on the New Climatic Regime*. Polity Press, Cambridge. Caps. 4 y 7
- López, N. Historia de la modernización agrícola del Valle de Petorca. (desde 1890 hasta nuestros días) Tesis de pregrado Pedagogía en Historia y Geografía. Universidad Andres Bello
- Machado H. 2013 Crisis ecológica, conflictos socioambientales y orden neocolonial: Las paradojas de NuestrAmérica en las fronteras del extractivismo. *Rebela* (3) 1: 118-155
- Mañana, P, Blanco, R. Ayán, V. 2002 Arqueotectura 1: bases teórico metodológicas para una arqueología de la arquitectura. *Trabajos de arqueología e patrimonio* (25)
- Meskeil, L. 2009. The nature of culture in Kruger National Park. En *Cosmopolitan Archaeologies*, L. Meskeil (ed.), Duke University Press, Durham. Cap. 4, pp. 89-112.
- Mignolo, W. 2007. *La idea de América Latina : la herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- Ministerio de Agricultura 2006 CHILE POTENCIA ALIMENTARIA Documento base para la elaboración de una agenda pro-competitividad
- Monney, J. & Baracchini, L. 2019 The Production of Ethnographic Records and Their Use in Rock Art Research. En: David, B. & McNiven, I. *The Oxford Handbook of the Archaeology and Anthropology of Rock Art*
- Muñoz M. Serra M., 2006. Documento de Trabajo. Estado de Conservación de las Plantas de Chile. MNHN-CONAMA. [https://clasificacionespecies.mma.gob.cl/wp-content/uploads/2019/10/Carica\\_chilensis\\_FINAL.pdf](https://clasificacionespecies.mma.gob.cl/wp-content/uploads/2019/10/Carica_chilensis_FINAL.pdf) visitado 01-07'-2022
- Muñoz, M. Squeo, F.A. León M.F. Tracol, Y. Gutiérrez, J.R. 2008 Hydraulic lift in three shrub species from the Chilean coastal desert. *Journal of Arid Environments* 72: 624-632
- Muñoz A., Klock, K. Alvarez, C. Aguilera- I. González, Á. Lastra JA. Chávez R. Barría P, Christie D, Rojas-Badilla M. LeQuesne, C. 2020 Water Crisis in Petorca Basin, Chile: The Combined Effects of a Mega-Drought and Water. Management. *Water.*; 12(3):648.
- Museo de la Ligua. Marco geográfico, patrimonio cultural y prehistoria. Primera parte
- Navarrete, D. 2017 Transformaciones en la economía campesina por la instalación de la agroindustria en la comuna de Cabildo, provincia del Petorca. Tesis para optar al grado de Licenciado en Geografía. Universidad de Humanismo Cristiano.
- Nercaseau, T 2019 Paisajes cotidianos de pueblos rurales en Chile Central: La Canela, Rinconada de Guzmanes y Valle Los Olmos. Tesis para optar al grado de Antropóloga Social. Universidad de Chile

- Niemeyer, H. Weisner, L. 1991 Arte Rupestre en la cuenca formativa del río Petorca I. Cerro Tongorito. En: Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Santiago 11-15 Tomo I 53- 60
- Panez, A. Mansilla, P. Moreira, A. 2018 Agua, tierra y fractura sociometabólica del agronegocio. Actividad frutícola en Petorca, Chile. Dossier central (3) 153 - 160 Universidad Nacional de Colombia, Bogotá
- Pauketat, T. 2012 An Archaeology of the Cosmos: Rethinking Agency and Religion in Ancient America. Routledge
- Recalde, M. Urquiza, S. 2011 Introducción al dossier. En Arte rupestre y paisajes del Centro-Oeste de Argentina y Chile Central. *Comechingonia. Revista de Arqueología* (15): 9-15 Córdoba
- Rodríguez, J Avalos H. 1993 Los Coiles 136: Evidencias de contactos entre poblaciones alfareras del norte Chico y Chile central. Actas Coloquio Estrategias Adaptativas en Poblaciones costeras de la región centro sur y Extremo sur de Chile. Museo de la Araucanía Chile
- Ruiz, R. 2019. La capitalización del patrimonio y los confines ontológicos de su impugnación. En G. Cristobal, *El señuelo patrimonial. Pensamientos post-arqueológicos en el camino de los incas* (págs. 163-174). Bogotá: Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S.- Xpress Kimpres.
- Torres, A. 2017 Conflicto Socio-ambiental por el Agua en la comuna de Petorca, Quinta Región, Chile. Tesis para Optar Al Grado de Licenciado de Antropología. Universidad de Academia de Humanismo Cristiano.
- Troncoso, A. 2006 Arte rupestre en la cuenca del río Aconcagua: formas, sintaxis, estilo, espacio y poder. Tesis Doctoral
- Troncoso, A. Vergara, F. González, P. Larach, P. Pino, M. Moya, F. Gutierrez, R. 2014 Arte rupestre, prácticas socio-espaciales y la construcción de comunidades en el Norte Semiárido de Chile (Valle de Limarí). En: *Distribución espacial en sociedades no aldeanas: del registro arqueológico a la interpretación social*. Falabella, L. Sanhueza, L. Cornejo, I. Correa (editores). 89-115.
- Troncoso, A, Armstrong, F. Moya, F. 2018 Rock art assemblages in north-central Chile: Materials and practices through history. En *Archaeologies of Rockart. Southamerican perspectives*, Troncoso, A. Nash, G. y Armstrong, F. ed. Routledge.
- Troncoso, A. 2018 Produciendo arte rupestre, construyendo una comunidad en el el centro-norte de Chile (1000-1450 d.c.). En: *Lugares, Monumentos, Ancestros. Arqueologías de paisajes andinos y lejanos*. Fores, L. editor. Avqi Ediciones.

- Troncoso, A. 2019 Rock art, Historical Ontologies and the genealogy of landscape. En *Andean Ontologies. New Archaeological perspectives*. Lozada, M. y Tantalean, H. Ed. University press. Florida
- Troncoso, A. Armstrong, F. Basile, M. Rock Art in Central and South America: Social Settings and Regional Diversity. En: David, B. & McNiven, I. *The Oxford Handbook of the Archaeology and Anthropology of Rock Art*
- Skewes, J. Guerra, D. Rojas Bahamonde, P. Mellado, M. 2011. ¿La memoria de los paisajes o los paisajes de la memoria? Los enigmas de la sustentabilidad socioambiental en las geografías en disputa. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*. (23) 10
- Salatino, P. Troncoso, A. 2014 Ontología, memoria colectiva y narrativas del pasado entre las comunidades rurales del Norte IV región Chile
- Skewes, J. Guerra, D. Rojas, P. Mellado, M. 2011 ¿La memoria de los paisajes o los paisajes de la memoria? Los enigmas de la sustentabilidad socioambiental en las geografías en disputa. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 23: 39-57
- Skewes, J. Solari, M. Guerra D. Jalabert, D. 2012 Los paisajes del agua: naturaleza e identidad en la cuenca del río valdivia. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* (44) 2: 299-312
- Skewes, J. Guerra, D. Henríquez, C. 2014 Patrimonio y paisaje: dos formas de ensamblar naturaleza y cultura en la cuenca del río valdivia, sur de Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*. (46) 4: 651-668
- Skewes J.C. 2019 La regeneración de la vida en los tiempos del capitalismo. Otras huellas en los bosques nativos del centro y sur de Chile. Ocho Libros Editores. Santiago
- Smith, L. 2006. *Uses of heritage*. Routledge, Londres
- Solli, B. Burström, M. Domanska, E. Edgeworth, M. González-Ruibal, A. Holtorf, C. Lucas, G. Oestigaard, T. Smith, L. & Witmore, C. 2011 Some Reflections on Heritage and Archaeology in the Anthropocene, *Norwegian Archaeological Review*, 44:1, 40-88,
- Svampa, M. 2019 Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias. Guadalajara: CALAS. *Relaciones Internacionales*, (45), 469–471.
- Urrutia, F. & Uribe, M. 2020. Reconsideraciones, análisis y perspectivas futuras de la museología comunitaria. Reflexiones a partir del caso de El Rosario. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano* (16) 40: 33-61
- Valdés, N. 2021 Narrando Desde El (Los) Género (S): Relatos Y Prácticas En Torno A Los Patrimonios Culturales En Las Localidades De Alicahue Y Los Perales, Región De Valparaíso, Chile. Tesis para optar al grado de Magíster en Arqueología



- Valles, M. 1999 *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis. Madrid.
- Vigliani, S. 2011. Paisaje como seguridad ontológica. *En Identidad, paisaje y patrimonio*, editado por Stanislaw Iwaniszewski y Silvina Vigliani, 39-56. Ciudad de México: INAH
- Zetterström-Sharp, J. 2015. "Heritage as Future-Making: Aspiration and Common Destiny in Sierra Leone." *International Journal of Heritage Studies* 21 (6): 609–627.